

Rasgos de la concepción de *antigüedad* de Jules Michelet contenidos en su *Introduction à l'histoire universelle*

Features of Jules Michelet's conception of antiquity contained in his *Introduction à l'histoire universelle*

SIMÓN VLADIMIR PÉREZ MEDINA

Universidad de Los Andes –ULA–
(Mérida, Venezuela).

E-mail: simonvladimir@gmail.com

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-5023-6543>

RECIBIDO: 12 DE NOVIEMBRE DE 2022
ACEPTADO: 10 DE ENERO DE 2023

Resumen: El artículo busca exponer los principales rasgos de la concepción de *antigüedad* contenidos en la *Introduction à l'histoire universelle* creada por Jules Michelet en el siglo XIX, para lo cual se utiliza principalmente una metodología analítica aplicada al texto, complementada por una de carácter sistémico que permite ubicarla en el contexto de la época en que fue escrita. La búsqueda de aquel objetivo hizo posible que las siguientes páginas estén divididas en dos partes dedicadas, la primera, a establecer los aspectos básicos del autor y su obra; y la segunda, a señalar tres asuntos: primero, la noción de historia antigua contenida en aquella obra del sabio francés; segundo, la manera en que éste desarrolló sus ideas sobre cada pueblo tratado en sus líneas sobre la antigüedad; y tercero, las frecuentes alusiones a hechos de esta época contenidas en su explicación de las posteriores etapas de la historia universal.

Palabras Clave: Jules Michelet, siglo XIX, antigüedad, lucha del hombre contra la naturaleza, historia universal.

Abstract: The article seeks to expose the main features of the conception of antiquity contained in the *Introduction à l'histoire universelle* created by Jules Michelet in the 19th century, for which an analytical methodology applied to the text is mainly used, complemented by a systemic one that allows us to place it in the context of the time in which it was written. The search for that objective made it possible for the following pages to be divided into two parts dedicated, the first, to establishing the basic aspects of the author and his work; and the second, to point out three issues: first, the notion of ancient history contained in that work of the French scholar; second, the way in which he developed his ideas about each people treated along his lines about antiquity; and third, the frequent allusions to events of this time contained in his explanation of the later stages of universal history.

Keywords: Jules Michelet, 19th century, antiquity, man's struggle against nature, universal history.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de las siguientes páginas es exponer los principales rasgos de la concepción de *antigüedad* contenidos en la *Introduction à l'histoire universelle* escrita por Jules Michelet; ello encuentra su justificación en la importancia poseída por esta primera etapa del devenir histórico en su relato, puesto que allí comienza la lucha del hombre contra la naturaleza, eje central –según su visión– de toda la historia universal. Este objetivo principal contiene tres de tipo específico: en primer lugar, establecer los aspectos esenciales del autor y de su obra que permitan al lector una mejor comprensión del tema; en segundo lugar, determinar los rasgos básicos de la historia antigua en aquella obra, es decir, sus aspectos generales como periodo histórico y, en tercer lugar, determinar las características más relevantes de cada uno de los pueblos pertenecientes a esta época, mencionados por Michelet, así como otros elementos –también significativos– que ilustran su manera de presentar la *antigüedad*. Para lograr tales objetivos se utilizará, principalmente, una metodología analítica que permita examinar con detalle las distintas partes e ideas del texto estudiado, la cual será complementada por un método sistémico que posibilite la ubicación del autor y su pensamiento en el marco cultural europeo imperante durante los días dedicados a la redacción de la *Introduction à l'histoire universelle*.

Las metas antes señaladas aconsejan una exposición dividida en dos partes, a saber: para alcanzar el primero de los objetivos específicos mencionados, serán expuestos los datos básicos del autor y de la obra objeto de las siguientes páginas, bajo el título «Jules Michelet y la *Introduction à l'histoire universelle*: aspectos básicos». Una vez hecho esto, la segunda parte centrará su atención propiamente en la visión de historia antigua contenida en aquélla, por lo que llevará el título de «La historia antigua en la *Introduction à l'histoire universelle*». Ésta estará sub-dividida en tres apartados, el primero titulado «La antigüedad como escenario de la lucha contra la naturaleza, su contenido y límites temporales y espaciales» en el que serán abordados los elementos esenciales de la noción de historia antigua contenidos en la obra, con lo que se buscará alcanzar el segundo objetivo específico señalado. Posteriormente, para alcanzar el tercero de éstos serán expuestos los rasgos de la lucha del hombre contra la naturaleza en cada uno de los pueblos abordados por el intelectual francés, en sus líneas dedicadas a la antigüedad. Tales páginas llevarán por título: «La lucha del hombre contra la naturaleza en la antigüedad» dentro de las cuales, en primer lugar, serán tratados los pueblos extra-europeos bajo el sub-título: «En dirección a Europa: los primeros estadios de la lucha contra la naturaleza», donde serán expuestas las visiones de la India y Persia, y luego, de Egipto y Judea, presentadas por Michelet; y posteriormente, será examinado el mundo grecorromano bajo el sub-título: «El mundo clásico: la lucha contra la naturaleza llega a Europa», en cuyas líneas serán atendidos varios asuntos, el primero de ellos, la «Aparición de la ciudad en el relato de la historia universal de Jules Michelet» –cuya inclusión se justifica por el papel esencial de la *polis* en la señalada confrontación–; el segundo, «La lucha contra la naturaleza en la antigua Hélade» y el tercero, «La lucha contra la naturaleza en la antigua Roma».

Por último, en las explicaciones sobre el combate contra la naturaleza durante los siglos posteriores a la *antigüedad*, el historiador galo frecuentemente recuerda hechos pertenecientes a ésta. Por su relevancia para la comprensión de la primera fase de la historia universal, a tales referencias estarán dedicadas unas páginas, a manera de tercer apartado, tituladas: «La antigüedad en la exposición de las posteriores épocas de la historia universal».

2. JULES MICHELET Y LA *INTRODUCTION À L'HISTOIRE UNIVERSELLE*: ASPECTOS BÁSICOS

2.1. Jules Michelet, el hombre

Lugar especial entre los historiadores europeos en general, y franceses en particular, ocupa Jules Michelet quien, a pesar de haber nacido en los postreros días del siglo XVIII –específicamente, el 21 de agosto de 1798 en la ciudad de París¹– en el seno de una familia de origen humilde (Camargo, 2017: 21), supo ganar –con su esfuerzo– un lugar privilegiado entre los intelectuales del siglo XIX.

Este hombre, doctorado en letras en el año 1819², se consagró al estudio de la historia³ (Roldán 2012: 91), de la filosofía⁴ (Monod, 1906: 383) y otras áreas del conocimiento humano⁵; también desempeñó trabajos como la jefatura de la sección histórica de los archivos nacionales de Francia⁶ y la enseñanza tanto de miembros de la realeza de la época⁷ (Monod, 1897: 16) –en 1828 «...il est appelé par Charles X et se voit confier l'éducation de la fille de la duchesse de Berry, petite-fille du roi... Dès 1830, Louis-Philippe fait de lui le professeur de Clémentine, la plus jeune de ses filles...» (Havelange y Lebedeff-Choppin, 1986: 505)–, como de alumnos en general pertenecientes a variadas instituciones educativas⁸. Estas actividades, junto a sus complejas

¹ Asunto sobre el cual se han pronunciado Richard, 1986: 144 y Roussel, 1898: 41. Al respecto, véase también Camargo, 2017: 21; Creighton, 2016: 10; Gossman, 2013: 5; Mano, 2002: 51; y Viallaneix, 1988: 43.

² Tal como recuerdan Camargo, 2017: 21; Cantero, 2005: 643; Gossman, 2010: 8; Santos Rabelo, 2011: 1, entre otros.

³ Por su parte, Gambogi Teixeira (2011: 33) recuerda que Michelet solamente admitió, para sí, la condición de historiador.

⁴ Acerca de la atención prestada por Michelet a la filosofía, puede consultarse también a Gambogi Teixeira, 2015: 111; y Gossman, 2010: 13 y 16.

⁵ Gambogi Teixeira (2011: 33) señala que Michelet filtreó con la filosofía, la literatura, la política y las ciencias naturales. Por su lado, Gossman manifiesta que: «...Michelet was keenly interested in art, as well as in folklore and popular culture» (2010: 14).

⁶ Monod, 1897: 40 y Viallaneix, 1988: 44. Véase además: Botello, 2012: 4; Mahieu, 1954: 16; Petitier, 2004: 9; Richard, 1975: 99; y Santos Rabelo, 2011: 2.

⁷ Santos Rabelo informa que Michelet fue «...nomeado professor da filha de Luis Filipe, a princesa Clémentine...» (2011: 2).

⁸ Algunos estudiosos ofrecen los nombres de las distintas instituciones en las que laboró Michelet, entre ellos Camargo, 2017: 21; Cantero, 2005: 643; Chabot, 1898: 39; Havelange y Lebedeff-Choppin, 1986: 505; Monod, 1897: 16; Petitier, 1994: 82; y Roussel, 1898: 43.

investigaciones históricas (Caixeta de Carvalho, 2018: 62), permitieron a Michelet alcanzar un sólido prestigio y vivir experiencias de muy distinto signo, las cuales fueron desde disfrutar momentos estelares como la lección inaugural en La Sorbona en 1834 (Gossman, 1996: 40), hasta atravesar situaciones desagradables como la suspensión de su labor docente en el año 1848 (Viallaneix, 1995: 254; véase, además: Criscenti, 2018: 49; D'Haussonville, 1876: 487 y Pety, 2016: 105).

Por el valor de su producción intelectual, concedores de múltiples disciplinas han atendido diferentes aspectos de su vida y obra en numerosas publicaciones –al respecto, Creighton (2016: 13) manifiesta que: «La littérature sur Michelet est déjà abondante. Pendant sa vie, ses oeuvres ont été l'objet de comptes rendus et de commentaires - une tradition qui s'est poursuivie après sa mort»– donde han sido expuestas variadas y heterogéneas valoraciones, entre ellas, la de ser un historiador burgués (Mano, 2002: 51) y, por su cercanía a la literatura⁹, la de miembro del egregio grupo de los románticos del siglo XIX (Dias Mendes, 2008: 4; Gambogi Teixeira 2015: 103 y 110; Gambogi Teixeira, 2011: 34; Gossman, 2013: 5; Perini, 1994: 180; Plas, 2014: 2; Santos Rabelo, 2011: 1 y 3. Parcialmente en contra se pronuncia Caixeta de Carvalho, 2018: 62).

Entre estos estudiosos destaca Monod quien, luego de participar en sus funerales (Bémont, 1912: 22) sintió gran admiración por él, circunstancia que lo indujo a producir una importante bibliografía centrada en su figura entre los años finales del siglo XIX y de comienzos del XX –específicamente, entre 1875 y 1912 (Creighton, 2016: 13)–; así por ejemplo escribió *Michelet et l'histoire de la Révolution française* (Monod, 1910b); *Les oeuvres posthumes de Michelet sur l'Italie. Rome. Le banquet* (Monod, 1910a); *Jules Michelet. Études sur sa vie et ses oeuvres avec des fragments inédits* (Monod, 1905); *La première oeuvre de Jules Michelet* (Monod, 1898); *Portraits et souvenirs* (Monod, 1897); *Renan, Taine, Michelet* (Monod, 1894), entre otras publicaciones. La decimonónica centuria también conoció otros estudios sobre aquel célebre hombre de letras, entre ellos la obra titulada *Michelet. Sa vie, son oeuvre historique* de Corréard (1887); otra llamada *Michelet* (Anónimo, s/f); y *Michelet voyageur* de Fuster (1894). Es obligatorio recordar los nombres de Carré y Lallemand quienes, junto a Monod, «...ont écrit beaucoup de belles et doctes choses sur Michelet et Lamartine, Michelet et Victor Hugo, Michelet et Sainte-Beuve, Michelet et Montalembert, Michelet et Taine...» (Le Guillou, 1975: 129). Además, la celebración del centenario del nacimiento del importante estudioso francés, a fines de esta centuria, hizo posible dar a conocer investigaciones de pluralidad de autores, entre ellas *Michelet éducateur* de Chabot (1898); *Idées de Michelet sur l'enseignement de Rébelliau* (1898) y *La jeunesse de Michelet* de Roussel (1898).

⁹ Gambogi Teixeira (2011: 30) recuerda que Michelet ha sido visto como un historiador seducido por la literatura, incapaz –por tanto– de reconocer o resistir a los límites que separan ambas disciplinas, mientras Cardona-Rojas afirma que las modalidades enunciativas que fueron seleccionadas por el historiador francés «...ponen en escena un deleite de la palabra que hace de la escritura la apertura a una corporeidad del placer de la escritura» (2019: 60). White (1992: 149) por su lado enfatiza la cercanía de Michelet a la literatura. Gossman (2013: 10), además, ha indicado el desdén con que ha sido tratado Michelet por los historiadores positivistas debido a su condición «literaria».

Los estudios sobre éste continuaron siendo efectuados en el siglo XX. Ejemplos de ello fueron, en su primera década, el artículo titulado *La formation de la méthode historique de Michelet* escrito por Lanson (1905); posteriormente, fue publicado *Michelet, naturaliste* de Van der Elst, el cual vio la luz el mismo año que comenzó la primera guerra mundial (1914) y, en 1928, lo fue la investigación titulada *Jules Michelet* de Halévy (1928). También fueron publicados algunos números especiales de revistas como *La Grive (Mézières)* en noviembre del año 1931 (Gossez, 1932: 63), y dos más en 1973 con ocasión del centenario de su fallecimiento (Viallaneix, 1975: 212): en primer lugar, la revista *L'Arc* del mes de febrero –con estudios de Barthes, Duby, Favret, Malandain, Mandrou, Mettra, Orr y Viallaneix– y, en segundo lugar, la revista *Europe* del mes de diciembre. Sin embargo, las anteriores publicaciones no fueron los únicos estudios sobre el tema conocidos en aquellos días; por cuanto años atrás habían sido dadas a conocer investigaciones como *Les principes inspireurs de Michelet* de Haac (1951); *Michelet* de Barthes (1954) –la cual no solamente ha sido recordada por Viallaneix (1975a: 212), sino también por Petitier (2000a: 111)–; *Modernité de Michelet; Jules Michelet. Un aspect de la pensée religieuse au XIXe siècle* de Cornuz (1955); *Michelet et le christianisme* de Johnson (1955); *Virgile et la formation de Michelet* de Saint-Denis (1960); *Michelet* de Gaulmier (1968); y *Vico, Michelet, Norwid* de Feliksiak (1969). A ellas deben ser agregadas las obras producto del ingenio de Malandain, las cuales centran su mirada «...sur la singulière attention que l'historien porta aux œuvres d'art» (Viallaneix, 1975a: 213): *Michelet et Géricault* (1969a); *Michelet et Napoléon à travers les peintres de l'Empire* (1969b); y *L'histoire qui se prend par les yeux. Michelet et Rubens* (1974). También deben contarse entre los investigadores de diferentes aspectos de la vida y obra de Michelet a Bowman, Leuilliot, Orr y Seebacher (Viallaneix, 1975a: 209-218); sin olvidar por supuesto a Viallaneix, quien por un lado publicó pluralidad de estudios como *Michelet. Les travaux et les jours, 1798-1874* (1998); *Michelet: le magistère de l'historien* (1995); *Jules Michelet, évangéliste de la Révolution française / Jules Michelet, Evangelist of the French Revolution* (1988); *Michelet et la Révélation de 1789* (1985); *Michelet, machines, machinisme* (1979); *Les silences de l'histoire* (1975b); *Le Héros selon Michelet* (1971b) y *La Voie Royale, essai sur l'idée de peuple dans l'œuvre de Michelet* (1959 y 1971a) y, por otro, se preocupó por la organización de eventos académicos y la dirección de investigaciones que constituyeron un gran aporte al conocimiento del tema (Malandain, 1975: 99). Luego del centenario de su muerte, han continuado siendo publicados importantes estudios acerca de su figura, entre ellos *Jules Michelet: histoire nationale, biographie, autobiographie* de Gossman (1996); *Michelet et l'utilisation des arts plastiques comme sources historiques* de Haskell (1993); *La Révolution comme Religion: Jules Michelet* de Haac (1985); *La conception de l'histoire de J.-B. Vico et son interprétation par J. Michelet* de Donzelli (1981); *Michelet y la historia de España, I* (1977) y *II* (1979) de Sanz; *Michelet, les morts et l'année 1842. Misère de l'histoire: l'historien aux prises avec l'historicisme* de Crouzet (1976); *Michelet et l'art* de Richard (1975) y *La femme dans l'œuvre de Michelet* de Calo (1975).

Además, entre quienes realizaron su tesis doctoral sobre la figura de Michelet y su obra, se encuentra Petitier, quien fue dirigida por Viallaneix. Esta investigadora ha destacado en los últimos tiempos por sus originales aportes, entre los cuales pueden

ser mencionados: *Entre concept et hypotypose: l'histoire au XIXe siècle* (2009); Jules Michelet. *L'homme histoire* (2006); *1830 ou les métamorphoses du centre* (Michelet, Balzac, Hugo) (2004); *Progrès et reprise dans l'histoire de Michelet* (2000b); *Le Michelet de Roland Barthes* (2000a); *L'histoire romantique, l'encyclopédie et le moi* (1999); *Révolutions, résurrections et avènements* (1994); *Les cités obscures. Villes industrielles au Moyen Age dans l'Histoire de France de Michelet* (1994); y *Un discours sur la mort: Michelet et le modèle de «L'Insecte»* (1989). Otros investigadores también han centrado su atención en Michelet, durante los últimos años, entre ellos pueden ser nombrados: Pety quien publicó *Les Goncourt et l'Histoire de la société française pendant la Révolution: Michelet modèle ou contremodèle?* (2016); Rétat quien es autor de *L'Orient dans la construction conceptuelle et symbolique de Renan, Quinet, Michelet* (2013); Botello quien escribió *Michelet et le renouvellement de l'Histoire: une subversion du passé monarchique au profit d'une mémoire républicaine?* (2012); Saminadayar-Perrin quien llevó a cabo un estudio titulado *La Méditerranée de Michelet (1830-1833): paradoxes de l'universel* (2012); Navalles Gómez quien publicó *Petit proses sur le résurrection: Michelet y la nostalgia histórica* (2009); y Terral quien escribió *L'homme du Midi et l'homme du nord: la question nationale chez Jules Michelet* (2005).

Las publicaciones recién mencionadas dan cuenta de la magnitud del legado de Michelet al mundo, el cual traspasó ampliamente los límites del siglo en que vivió¹⁰ e irradió los tiempos posteriores al influir en la celeberrima *Escuela de los Annales*, uno de cuyos miembros no dudó un instante en considerarlo el más grande historiador de la decimonónica centuria¹¹. En este sentido, Michelet sirvió de modelo e inspiración para los fundadores de esta escuela (Gossman, 2013: 5), Lucien Febvre y Marc Bloch (Gossman, 2013: 10). Este punto de vista ha sido defendido por múltiples investigadores, como Viallaneix quien afirmó que el primero «...s'inspire de son exemple tout au long de ses Combats pour l'histoire... et il rendit à l'historien de la France, au lendemain de la libération, le plus opportun des hommages (Michelet, Trois Collines, 1946)» (Viallaneix, 1975a: 211); y Wessel quien recordó la atención prestada al historiador decimonónico (1996:134). En este siglo XXI, tal criterio ha sido sostenido por Gossman (Gossman, 2013: 5) y Creighton quien insistió en la influencia ejercida por éste «...notamment au sein de la revue *Annales* et dans le mouvement qui s'autoproclame la "nouvelle histoire"» (2016: 12).

2.2. Aspectos generales de la *Introduction a l'histoire universelle*

La abnegada y paciente labor efectuada, convirtió a Michelet en uno de los protagonistas del auge de la investigación histórica efectuada en los años treinta del siglo

¹⁰ Gossman ha opinado que Michelet «...has had a more substantial impact on modern historiography than most of his contemporaries—than Carlyle (1795-1881), for example, or Macaulay (1800-1859) or Lamartine (1790-1869)» (2013: 5).

¹¹ En este sentido, Gossman recuerda que Braudel en su lección inaugural en el Collège de France, el día primero de diciembre de 1950, afirmó que Michelet era «...“the greatest of all” the nineteenth-century historians...» (Gossman, 2013: 12).

XIX¹². Por tales días creó una breve –y, al mismo tiempo– llamativa obra titulada *Introduction à l'histoire universelle* que en sus primeras páginas señala al mes de abril de 1831 como el momento de su publicación¹³, y aunque la mayoría de los estudiosos se contentan con señalar solamente este año¹⁴, algún otro como Schreiner señala –específicamente– al día primero de abril (Schreiner, 2005: 291). Sin embargo, en su primera edición se encuentra una cita al pie de la página¹⁵ cuyo contenido permite afirmar que, por lo menos, algunas ideas ya habían sido puestas por escrito en enero de 1830 (Monod, 1923: 186).

En los días finales de su vida, el estudioso francés la consideró su primera contribución importante a la historia (Haskell, 1993: 1407) y, en tiempos recientes, ha sido vista como su texto programático por cuanto «...lance son oeuvre et l'organise, lui donne une orientation, et un centre» (Petitier, 2004: 7). Además, en el siglo XIX algunos la juzgaron una obra de filosofía de la historia (Branca, 1862:1); este criterio fue seguido por Monod quien en –al menos– dos publicaciones sostuvo que en ella el autor expuso su concepción sobre este asunto (Monod, 1923: 185 y Monod, 1905: 20), en cuya elaboración recibió la influencia de Vico y Cousin. Sin embargo, la ejercida por este último tuvo un carácter limitado y parcial, ya que Michelet discrepó con las ideas expuestas por éste en un curso dictado en 1828 (Monod, 1923: 185). Si bien, en la *Histoire de France*, el historiador galo dio a entender que la *Introduction à l'histoire universelle* nació de una brusca inspiración suya (Monod, 1923: 185), ella fue fruto de un anterior viaje realizado a través de Italia, tal como recuerdan investigadores de la talla de Monod (1923:180 y 1905: 20) y Haskell (1993: 1407), aunque la opinión de esta última es difícil de entender ya que sostuvo: «Lors du premier voyage de Michelet en Italie en 1833» (Haskell, 1993: 1407), mientras aquella obra fue publicada dos años antes por el estudioso francés.

Algunos de los más tempranos lectores de la *Introduction à l'histoire universelle* efectuaron variados comentarios sobre ella, por ejemplo, en la respuesta enviada por Lamennais a Montalembert, el día dieciocho de abril de 1831, puede ser leída la siguiente valoración: «J'ai déjà lu l'*Introduction* de ce dernier. Il y a un vrai talent dans cet ouvrage et des idées justes mais aussi, à mon avis, de grandes erreurs qui tiennent presque toutes au point de départ» (Le Guillou, 1975: 130 y Lamennais, 1973: 450). Pero éste no fue el único juicio donde, por una parte, se reconoció su valor y, por otra, se la criticó ya que, pocas semanas después de publicada, en *L'Avenir* del primero de mayo de aquel año también fue dada a conocer una opinión en la que el autor anónimo –muy posiblemente, el barón Eckstein– aparte de manifestar simpatía por el autor, expresó algunas críticas (Le Guillou, 1975: 130).

¹² Al respecto, Creighton ha afirmado que «...l'essor de l'écriture de l'histoire dans les années 1830, dont Michelet est un des protagonistes» (2016: 12).

¹³ Como el caso de Marques dos Santos, 2001: 165.

¹⁴ Entre los cuales pueden ser mencionados Caixeta de Carvalho, 2018: 47; Cantero, 2009: 112; Carroll, 1998: 119; Gossman, 2010: 21; Haac, 1985: 81; Petitier, 2000b: 65; y Terral, 2005: 114.

¹⁵ En la página 6 de la *Introduction à l'histoire universelle*.

Esta obra está lejos de ser la primera escrita sobre historia universal, por el contrario, se inserta en el amplio conjunto de textos dedicados al asunto, impresos desde mucho tiempo atrás. Entre éstos, destaca el libro llamado *Discours sur l'histoire universelle* de Bossuet el cual, luego de haber visto la luz en 1681, fue objeto de diferentes ediciones en distintos idiomas durante los siglos siguientes, entre ellas figura una italiana titulada *Discorso sopra la storia universale* publicada en 1742 (Bossuet, 1742) y, posteriormente, en 1841 (Bossuet, 1841). En 1696, Di Vallemont escribió la obra *Éléments de l'histoire, ou ce qu'il faut savoir de chronologie, de géographie, de blason, etc., avant que de lire l'histoire particulière* que, luego de haber sido traducida al italiano, fue editada en múltiples ocasiones con el nombre *Gli elementi della storia ovvero ciò che bisogna sapere della cronologia, della geografia, del blasone, della storia universale, della chiesa del vecchio testamento, delle monarchie antiche, della chiesa del nuovo testamento, e delle monarchie novelle* (Di Vallemont, 1696). Además, el interés por crear libros sobre historia universal para explicar las diferencias existentes entre los pueblos, nacido en Alemania e Inglaterra, hizo posible la publicación en este último país –entre otras obras– de «...los 20 volúmenes de la *Universal history* (a partir de 1736)» (Bernard, 2009: 108) y de la *General history of the world from the Creation to the present times* escrita por William Guthrie (1764-1767; una nueva edición: Nabu Press, 2010; véase también Bernard, 2009: 108). Asimismo, de este siglo son dignas de recuerdo las siguientes publicaciones: una traducción al francés titulada *Histoire Universelle depuis le commencement du monde jusqu'à present* (V.V.A.A., 1752) de una obra escrita por literatos ingleses, la cual también comenzó a circular en italiano a partir de 1778 con el nombre *Storia Universale dai Principio del Mondo sino al presente*, cuya edición estuvo a cargo de Gaspero Pechioni en Florencia (V.V.A.A., 1778); *The modern part of an Universal History. From the earliest account of time* (V.V.A.A., 1759); *Prime Linee della Storia Universale* de Lavazzoli (1790); y *Éléments d'histoire générale* del abad Millot (1772-1773), la cual no solamente fue traducida en esta misma centuria a idiomas como el inglés, alemán, holandés, italiano, español, sino también al portugués, lengua en la que apenas iniciado el siglo siguiente fue realizada otra edición con el título: *Historia Universal*¹⁶. Posteriormente, en los primeros años de la decimonónica centuria fue publicada la *Universal History ancient and modern, from the earliest records of time to the general peace of 1801* de Mavor (1802) –compuesta de veinticinco volúmenes–¹⁷; y en 1806 fue conocido, en lengua italiana, con el nombre de *Storia Universale sacra e profana*, un texto escrito el siglo anterior por Hardion y Linguet, originalmente llamado *Histoire universelle sacrée et profane*; título que recuerda inmediatamente a la *Histoire Universelle, sacrée et profane, depuis le commencement du monde* de Calmet (1735). En 1817, circuló otra obra compuesta de cuatro volúmenes llamada *An abridgment of Universal History* de Whitaker (1817) y al año siguiente, en tres volúmenes, lo hizo una traducción del alemán al

¹⁶ Por ejemplo, la segunda edición del tomo primero de la *Primeira parte. Historia antiga* fue realizada por Typografia Rollandiana, Lisboa, 1801.

¹⁷ El primer volumen ya circulaba en 1802.

inglés realizada por Von Müller llamada *An Universal History an twenty-four books* (1818) la cual, aparte de esta edición londinense, también conoció una norteamericana efectuada casi veinte años después (Von Müller, 1837). En 1821 vio la luz la compilación efectuada por Sebastiani titulada *Storia Universale dell'Indostan dall'anno 1500 avanti G. C. epoca. La più remota della sua memoria infino all'anno 1819 dell'era nostra*; dos años más tarde fue publicada una obra compuesta de cuatro volúmenes llamada *Elementi di storia universale* (Anónimo, 1823), y en 1826 fue puesta en venta la continuación de la *Historia Universal* del Conde de Ségur, titulada *Geografia e cronologia antica e moderna*, cuya realización estuvo a cargo de Mentelle. Apenas tres años antes de Michelet dar a conocer su *Introduction à l'histoire universelle*, circuló una edición francesa titulada *Histoire Universelle de l'Antiquité* (1828), escrita por Schlosser con el nombre original de *Weltgeschichte in zusammenhängender Erzählung* (1815).

Los títulos recién mencionados son ejemplos demostrativos del interés por investigar la historia universal presente en el ámbito cultural europeo en general, y francés en particular, el cual también siguió siendo manifestado en libros dados a conocer después de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* de Michelet; por ejemplo en 1832 circularon, por un lado, una edición italiana titulada *Storia Universale Antica e Moderna* de Di Ségur, y por otro, en los Estados Unidos uno escrito por Lardner y dedicado a jóvenes estudiantes llamado *Outlines of Universal History: embracing a concise history of the world from the earliest period to the present time*, cuya edición estuvo a cargo de Frost (1832). Dos años más tarde, Fraser Tytler –Lord Woodhouselee– dio a conocer su *Universal history from the creation of the world to the beginning of the eighteenth century* (1834). En 1835, Whittaker and Company editó *A manual of Universal History and Chronology* de Wilson –profesor de sánscrito en Oxford–, mientras Huntington hizo lo mismo con *A system of Universal History in perspective* de Willard (1835); posteriormente, en 1836 apareció una edición más de la *Weltgeschichte* originalmente escrita por Becker y continuada por otros investigadores. Vale resaltar que, en 1838, la Imprenta de la Real Compañía publicó el *Resumen Analítico de la Historia Universal del Conde de Ségur* de Lista.

Posteriormente, vieron la luz otras obras de historia universal entre las cuales pueden ser recordadas, en primer lugar, una titulada *Elements of Universal History, on a new and systematic plan; from the earliest times to the Treaty Of Vienna* de White (1850), cuyo autor pertenecía al Trinity College de Cambridge; y, en segundo lugar, la *Weltgeschichte* de Von Ranke publicada a partir de 1881, cuyo éxito posibilitó su pronta traducción al inglés bajo el título *Universal History* (Von Ranke, 1884). Aparte de las anteriores, también hubo otras que gozaron de gran receptividad por parte del público lector, circunstancia que estimuló su traducción a otros idiomas; por ejemplo, en castellano llaman la atención las efectuadas, en primer lugar, por Abogado de la obra escrita por Ott –y dedicada a los jóvenes– titulada *Manual de Historia Universal* (1841) y, en segundo lugar, la realizada por Fernández Cuesta de la *Historia Universal* de Cantú, cuyo primer tomo –relativo a los tiempos antiguos– ya circulaba en la segunda mitad del siglo XIX (Cantú,

1854). En inglés, cabe recordar además la publicación de *A Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859*, traducción efectuada por Stafford –basándose en la vigesimaséptima edición germana– que ya en 1860 fue objeto de su cuarta edición (Stafford, 1860), aunque el prólogo de la primera está datado en 1850.

3. LA HISTORIA ANTIGUA EN LA INTRODUCTION A L'HISTOIRE UNIVERSELLE

3.1. La antigüedad como escenario de la lucha contra la naturaleza, su contenido y límites temporales y espaciales

En las líneas de esta obra por Michelet escritas se encuentra contenida una interesante concepción de la historia como una lucha del hombre contra la naturaleza a lo largo del tiempo y, por ende, de la libertad contra la fatalidad (véase Hutton, 1976: 246-247) y del espíritu contra la materia. Tal combate funge como su eje central, cualidad que la distingue de otras obras sobre el tema escritas en los siglos XVIII y XIX las cuales carecieron de hilo conductor al limitar su exposición a la simple enumeración de hechos, entre ellas *A Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859* (Stafford, 1860).

Sin embargo, aquella lucha como tal no constituyó una innovación introducida por el autor de la *Introduction à l'histoire universelle*, por el contrario, éste fue heredero de ideas que contaban con una larga trayectoria; en el desarrollo de una de ellas desempeñó un papel relevante Descartes, según afirma Najmanovich (2009: 8), al haber sido quien «...escindió al hombre de su cuerpo y lo enfrentó a la naturaleza». Sin embargo, Michelet no adoptó tal criterio de forma directa sino a través del pensamiento de Vico (Gossman, 2010: 21). Ahora bien, éste no se limitó a transmitir simplemente la concepción de *naturaleza* cartesiana, sino la criticó y –además– enriqueció; en tal sentido Donzelli sostiene que «...le discours contre Descartes va plus loin quand Vico critique la physique des cartésiens, enseignée, dit-il, avec la méthode géométrique et identifiée à la nature elle-même. Vico met ici en cause la conception même de la nature, découvrant chez elle le mouvement et la matière, éliminés par la démonstration géométrique» (1981:638) (véase también Belaval, 1968).

El criterio cartesiano recién señalado tuvo como antecedente a la creencia de que el hombre dominaba la naturaleza, la cual gozó de gran difusión entre el final del siglo XV y el culmen del XVII (Delgado, 2007: 2). En tales días, de ésta todavía no se tuvo una concepción negativa, así en el siglo XVI si bien fue conocida la abundancia de la naturaleza americana, no se la consideró perjudicial para el ser humano; sin embargo, tiempo más tarde –en el siglo XVIII– existieron detractores como Buffon, quien sostuvo que era horrible y mortífera (Guillerme, 1977 y Bernard, 2009: 113), y Cornelius de Pauw quien afirmó su relación con la degeneración tanto física como moral de sus habitantes (Bernard, 2009: 112).

Su presencia en la filosofía de la época de las Luces demuestra claramente su inserción en el mundo cultural europeo de la modernidad; al respecto, Duque recuerda al «...viejo sueño de la Razón ilustrada, que ha triturado y aplastado (*zerquetscht*: Hegel) a su gran antagonista: la Naturaleza...» (2014: 8). La lucha contra ésta también fue sostenida por Wilhelm von Humboldt (Palacio, 2005: 43), por geógrafos como Alexander von Humboldt y Ritter –a pesar de sus diferencias– (Gómez, Muñoz y Ortega, 1982: 27), y fue plasmada en la edición inglesa de 1837 de la *Universal History*, en cuyas líneas pueden ser leídas las siguientes palabras: «In the north, on account of the hard struggle which man had to sustain against the sterility of nature...» (Von Müller, 1837: 6). Esta visión se convirtió en pleno siglo XIX, cuando Michelet escribió su obra, en uno de los fundamentos del proyecto científico de la época (Gómez, Muñoz y Ortega, 1982: 22) y, posteriormente, continuó emergiendo –a veces, de manera disimulada– en los pensamientos de intelectuales como, en primer lugar, Ortega y Gasset quien afirmó que «...dentro de la fatalidad de nuestra circunstancia somos libres...» (Acevedo, 1982: 39) –es decir, dentro de la fatalidad y/o necesidad impuesta por la naturaleza, los seres humanos imponen la libertad–; este criterio fue recordado por Leszczyna al sostener que para aquel filósofo «...la libertad solo puede aparecer en el marco de la necesidad y en relación con ella» (2021: 34); y en segundo lugar, Ellacuría (1990: 124) quien entiende esta oposición entre *necesidad* y *libertad* como una formulación más de la relación entre *naturaleza* e *historia*. Este criterio ha continuado siendo recordado en los últimos años, ejemplo de ello es Sanz Merino quien considera que la ciencia y la técnica –receptoras de un gran impulso a partir de la modernidad– permitieron al hombre disfrutar de autonomía frente a la dictadura ejercida por las fuerzas pertenecientes a la naturaleza (Sanz Merino, 2008: 98); tal independencia, con el paso del tiempo, vio incrementada su magnitud gracias a visiones imperantes en el mundo occidental basadas en la confrontación entre la sociedad –en el rol de sujeto– y la naturaleza –en el de objeto– (Castillo, Suárez y Mosquera, 2017: 354), las cuales siguen teniendo cabida en publicaciones actuales (son ejemplos de ello: Cudris-Guzmán y Rucinke, 2003: 68; y Gómez, Muñoz y Ortega, 1982: 22).

Michelet planteó esta concepción al inicio de la *Introduction à l'histoire universelle* con las siguientes palabras –recordadas también por Viallaneix (1979: 4)–: «Avec le monde a commencé une guerre qui doit finir avec le monde, et pas avant; celle de l'homme contre la nature, de l'esprit contre la matière, de la liberté contre la fatalité. L'histoire n'est pas autre chose que le récit de cette interminable lutte» (Michelet, 1831: 5). Tal visión también subyace a lo largo de toda la obra y puede ser apreciada en pluralidad de frases como: «...l'action absorbante de la nature physique sur l'homme...» (Michelet, 1831: 6), y las «...influences de race et de climat...» (Michelet, 1831: 6), donde los términos *race* y *climat* constituyen una clara alusión a la naturaleza. Michelet no se limitó a exponer tal concepción en esta producción intelectual, por cuanto volvió a indicarla en otra, específicamente en *Le Tableau*, donde expresó: «La fatalité des lieux a été vaincue, l'homme a échappé à la tyrannie des circonstances matérielles. [...] La société, la liberté, ont dompté la nature, l'histoire a effacé la

géographie. Dans cette transformation merveilleuse, l'esprit a triomphé de la matière, le général du particulier, et l'idée du réel» (Michelet, 1966: 154-155; véase también Terral, 2005: 116). Ahora bien, este estudioso francés no fue el único que se ocupó de la lucha contra la naturaleza en una publicación centrada en la historia universal, ya que otros autores de la época también la recordaron en las líneas por ellos escritas; claro ejemplo fue Ott, quien en su *Manual de Historia Universal* afirmó que la «...teoría de los climas ha marchado simultáneamente con la de las razas, y ambas han encerrado la actividad humana en el círculo de la fatalidad material» (1841: 50).

Este combate presente en el pensamiento de Michelet ha sido recordado por pluralidad de estudiosos, como Berréhar (1997: 24) y White (1992: 150), y sobre él han sido vertidas variedad de interpretaciones como, en primer lugar, la de Viallaneix quien valoró la importancia del trabajo en la lucha llevada a cabo por el ser humano (Viallaneix, 1979: 10); en segundo lugar, la de Gossman quien consideró que aquel estudioso francés entendió la civilización como la progresiva penetración del espíritu –o lo masculino– en la naturaleza –o lo femenino– (2010: 10); tal criterio no solamente ha sido defendido por este investigador en días del siglo XXI, por cuanto también lo hizo previamente en 1996 con los siguientes términos: «Michelet attribue au principe spirituel qui s'émancipe de la pure matérialité - c'est-à-dire, pour lui, au mâle, à l'élément de révolte, au fils qui s'émancipe de la femme dont il est né pour en devenir enfin le maître et le guide» (Gossman, 1996: 34); y en tercer lugar, la de Davide quien habla de una metafísica del espíritu por cuanto para Michelet, la naturaleza grosera aplasta al pensamiento abstracto con todo su peso «...si bien que la marche de l'histoire est, à ses yeux, celle qui mène à l'éclosion de l'esprit...» (2005: 47). Estas palabras permiten apreciar la importancia del espíritu en esta lucha contra la naturaleza, término con el cual –según el criterio expresado por Santos Rabelo– Michelet se refirió a las ideas nacionales poseídas por un pueblo (Santos Rabelo, 2011: 2).

Sin embargo, tal visión no fue mantenida indefinidamente por Michelet ya que tiempo después veneró a la naturaleza, opinión que sin lugar a dudas es «...todo lo contrario de lo que había dicho quince años antes en su Introduction a l'histoire universelle» (Cantero, 2009: 112). El contraste entre ambas posiciones es una muestra de la constante reflexión a la que aquél sometió muchas de sus ideas a lo largo del tiempo, ello indica que no fue un intelectual de criterios estáticos por cuanto cuestionó su propia visión del mundo y la enriqueció con nuevas opiniones.

Este abandono de la tesis de la lucha del hombre contra la naturaleza se manifestó, en primer lugar, en la superación de la contrariedad entre esta última y la libertad, ya que Michelet «...réunit dans la nature tout ce qu'il admire; il y met, sans précaution et sans critique, jusqu'à la liberté morale...» (Chabot, 1898: 43); y en segundo lugar, en el nuevo rol –de carácter secundario– desempeñado por los conceptos *clima* y *raza* en el pensamiento del estudioso galo (Pons, 1975: 43), en clara oposición con la concepción expuesta en la *Introduction à l'histoire universelle* donde a la naturaleza reservó un lugar relevante.

En esta obra, la duración en el tiempo que se deduce de la permanencia reconocida por Michelet a tal combate, lo proyecta en dos direcciones temporales opuestas: una hacia el pasado y otra hacia el futuro, e implica su realización a lo largo de la existencia humana, incluyendo los días de la *historia antigua* cuya condición de época de la historia universal fue admitida expresamente por aquél –ello puede ser apreciado en las siguientes palabras: «Le monde, depuis les Grecs et les Romains, a perdu cette unité visible qui donne un caractère si simple et si dramatique à l'histoire de l'antiquité» (Michelet, 1831: 27)–. En las páginas que componen la obra, su autor también reconoció la existencia de dos etapas adicionales de la historia universal –las Edades Media y Moderna–, ubicadas después de la antigüedad. Ello demuestra la adopción de la división de la historia efectuada por Cellarius la cual, a pesar de haber sido dada a conocer mucho tiempo atrás¹⁸, se expandió en el medio cultural de manera progresiva; ejemplo de ello es su tardía imposición en tierras alemanas a inicios del siglo XX (Kirn, 1961: 7). Aparte de Michelet, otros estudiosos también adoptaron esta división tripartita en sus obras de historia universal. Previamente, Lavazzoli ya la había expuesto (1790: 3), y un año más tarde de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* apareció contenida en *Outlines of Universal History: embracing A concise history of the world from the earliest period to the present time* (Lardner, 1832). De igual manera también procedió Willard en 1835.

Sin embargo, Michelet no manejó solamente tal división de la historia por cuanto en una publicación distinta demostró que, por influencia de otros pensadores, conocía otras periodizaciones, específicamente, una edad divina o teocrática correspondiente a los dioses, una edad heroica y otra humana o civilizada (véase al respecto Michelet, 2020: 269). En aquellos días también circularon criterios diferentes, uno de ellos admitía solamente dos etapas de la historia universal –a saber, las historias antigua y moderna–, el cual estuvo contenido, por ejemplo, en *A Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859* (Stafford, 1860).

Ahora bien, la permanencia en el tiempo del mencionado combate no significa su realización en la *prehistoria* por cuanto la obra carece de referencias a la vida del hombre durante ésta debido a que, muy posiblemente, el autor no tuvo una concepción clara de tal etapa de la existencia del ser humano en el momento de haber redactado su *Introduction à l'histoire universelle*. Si bien habían sido efectuados notables descubrimientos indicadores de la muy antigua existencia del hombre (véase al respecto Rubio de Miguel, 2001: 88) –más de lo creído durante mucho tiempo–, cuando aquélla fue redactada todavía no había surgido la palabra *prehistoria* para designar a tan remotos días¹⁹,

¹⁸ Ha sido expresamente reconocida, aunque brevemente, por Andreu Pintado, 2012: 277; De Pedro Robles, 2009: 210; Fernández, 2007: 120; Griffith, 1951: 38; Orellana Rodríguez, 2017: 19; Priora, s/f: 30, entre otros. A esta división de la historia universal, pero sin nombrar a Cellarius, también alude Almagro, 1980: 20. Otros mencionan en sus investigaciones esta conocida clasificación incluyendo la época contemporánea, proceder ampliamente aceptado. Un ejemplo es el caso de Hernán Zapata, 2016: 129.

¹⁹ Sobre la aparición de este término en el siglo XIX, véase: Almagro, 1980: 46; Daniel, 1968: 9; Fredericksen, 2000: 94; Kehoe, 1991: 467; Piazzini, 2008: 18.

por cuanto solo quedó oficializada tiempo más tarde, en el año 1865, cuando fue publicada la obra de Lubbock titulada *Prehistoric times* (Lubbock, 1865; véase además Rubio de Miguel, 2001: 88); además, tampoco había aparecido el llamado *sistema de las tres edades* –piedra, bronce y hierro–, el cual fue propuesto en 1837 por Thomsen (Rubio de Miguel, 2001: 90). De lo anteriormente expuesto, se desprende claramente que en la primera mitad del siglo XIX la idea de *prehistoria* solamente se encontraba en estado de gestación –en este sentido, afirma Goodrum: «...the very idea of a period of human prehistory was only recognized during the first half of the century» (2009: 27)–.

Ello significa que, en el pensamiento de Michelet, la prehistoria no estaba ubicada antes de la historia y, por ende, tampoco antes de la historia antigua, por tanto, el momento final de aquélla no constituía el límite inicial de ésta, como se concibe hoy día; y por tal motivo comenzó a desarrollar sus ideas exponiendo directamente acerca de días históricos, sin ofrecer consideraciones acerca del inicio de la antigüedad –ello a su vez permite comprender la ausencia en el texto de un hito particular, de carácter simbólico, indicador de su comienzo–. Es decir, según su visión la historia antigua era la primera etapa de la existencia del hombre y, por tanto, arrancaba en el momento mismo de su aparición. Tal concepción, al menos en este aspecto, se asemeja a la de autores como Lavvazoli quien consideró que el inicio de este periodo histórico coincidía con el principio del mundo (1790: 4-6), y Willard (1835) la cual –cuatro años después de publicada la *Introduction à l'histoire universelle*– defendió el criterio de la Creación como comienzo de aquélla; sin embargo, dicha similitud se limita al instante inicial de tal periodo histórico constituido por el nacimiento del mundo y del ser humano, pero no abarca otros aspectos como el modo de ocurrir, ya que Michelet en ningún momento efectuó señalamiento alguno sobre el particular ni se pronunció sobre la intervención divina en tal asunto –la cual se supone en el caso de la Creación–, silencio que tampoco puede ser interpretado como una manifestación de simpatía hacia la tesis evolucionista de Darwin, por cuanto todavía no había sido propuesta.

El silencio de Michelet acerca de la Creación en su *Introduction à l'histoire universelle* se diferenció del proceder no sólo de Willard sino de otros estudiosos como Bosuet quien, al afirmar que ocurrió en el 4004 a. C. (1742: 9) –tomando en cuenta los escritos sagrados–, tácitamente admitió su veracidad. Una situación similar se aprecia en la obra de Von Müller quien afirmó que el ser humano surgió hace siete mil quinientos seis años atrás (1818: 20), cifra obtenida calculando el tiempo transcurrido en la realización de los hechos narrados en la Biblia. Lardner (1832: 13) también se basó en las Sagradas Escrituras para exponer, en el primer capítulo de la parte primera de su *Outlines of Universal History: embracing A concise history of the world from the earliest period to the present time*, acerca del lugar donde originariamente se asentó el hombre. De similar manera también procedieron autores como Ott (1841: 11 y ss.), quien afirmó la Creación del mundo por obra de Dios, y Cantú (1854) quien también la aceptó y mencionó pluralidad de personajes bíblicos, entre ellos Adán. Incluso, este criterio fue nuevamente señalado en *A Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859* (Stafford, 1860: 2).

Sin embargo, el mundo moderno –mucho antes de Michelet– experimentó cambios importantes en la visión del mundo –no en balde fueron los días de Copérnico, Galileo y Newton–, que hicieron posible la existencia de pensamientos como el de Cuvier. Además, ciertos descubrimientos científicos influyeron en el pensamiento de la época; un ejemplo ha sido señalado por Petitier quien ha sostenido que «...la paléontologie, dont les découvertes... ont le plus contribué à une interprétation laïque de la Création» (Petitier, 2004: 13). Ello permite comprender que autores como Schlosser, sin atreverse a negar al Génesis bíblico, no mencionara a Adán, a Eva ni a sus sucesores y, paralelamente, hablara de las diversas razas de hombres como un naturalista (véase el prólogo de Schlosser, 1828: VIII); y que Cantú (1854) manifestara su aceptación de los descubrimientos científicos aunque interpretados desde un punto de vista bíblico –sin ser en ello el primero, por cuanto contó con notables antecedentes²⁰– y que no pudiera mostrarse indiferente ante la teoría de la tierra de Cuvier –a pesar de haber expresado sus reservas (Cantú, 1854)–.

Pero el mencionado proceder de Michelet no implicó su desconocimiento de las teorías imperantes en la época relativas a los primeros momentos de la existencia del hombre, por cuanto en otra producción intelectual dejó evidencia de su saber sobre los cíclopes señalados por Homero a los que se atribuyó la condición de fundadores de la sociedad y a cuyas acciones se otorgó, a veces, el honor de comenzar las historias profana y sagrada; además, conoció el criterio según el cual, luego de ocurrido el diluvio universal, los primeros seres humanos volvieron a la vida salvaje, salvo los patriarcas del pueblo de Dios (véase al respecto Michelet, 2020: 270).

El mismo tratamiento no fue concedido por el estudioso francés en su *Introduction à l'histoire universelle* al límite final o culminación de la historia antigua, al que atendió con esmero explicando su interpretación de la disolución del Imperio Romano en algunos notables párrafos que también reflejan el desarrollo de la mencionada lucha contra la naturaleza en tales días (Michelet, 1831: 19 y ss.). Sin embargo, no aportó una fecha concreta de aquella disolución y –por tanto– de la antigüedad; señalamiento que sí efectuaron otros estudiosos como Lavazzoli (1790: 4-6), quien afirmó que la edad antigua comprendió desde el principio del mundo hasta el nacimiento de Cristo, y White (1850: 13) quien señaló que tal periodo de la historia universal abarcó desde desde el año 4004 a. C., hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el 476 d. C. Además, en la explicación del ocaso del mundo romano, Michelet centró la atención en las invasiones bárbaras, proceder que contrasta con el de Lardner (1832: 13) en su *Outlines of Universal History: embracing a concise history of the world from the earliest period to the present time*, en la cual la exposición de la Edad Media comenzó con aquéllas.

²⁰ En el prólogo de la obra de Cantú se mencionan varios casos como los de Newton, Pascal y Cuvier. Véase Cantú, 1854: 4.

Aquel límite final de la antigüedad puede ser apreciado más claramente en la obra de Michelet gracias al claro contraste con el medioevo, logrado mediante una referencia expresa a éste realizada inmediatamente después de la culminación de la explicación del mundo romano; así, luego de terminada esta última, el estudioso galo sin efectuar introducción alguna, ni rodeo de ninguna especie, nombró la época histórica siguiente utilizando los siguientes términos: «Ainsi s'accomplit en mille ans ce long miracle du moyen âge» (Michelet, 1831: 25). Tales palabras ofrecen claramente una visión positiva del medioevo la cual, a partir de la década siguiente, fue abandonada completamente por el autor quien pasó a opinar negativamente de este periodo histórico (Malandain, 1974: 359).

En otro orden de ideas, cuando el estudioso francés redactó su *Introduction à l'histoire universelle*, si bien era conocida la división de la historia en antigua, media y moderna, la *antigüedad* no tuvo el contenido que hoy le es reconocido por cuanto, en tales días, su ámbito estuvo básicamente constituido por algunos siglos del Mundo Clásico; mientras el Próximo Oriente Antiguo, aunque incluido en publicaciones dedicadas a tal época, fue objeto de investigaciones restringidas en número y dependió en gran medida de las Sagradas Escrituras (Garelli, 1980: 1) –incluso, algunos consideran que aquél se identificaba con la historia bíblica (Roldán Hervás, 1975: 17)–, ello explica la opinión según la cual los primeros avances tanto de la egiptología como de la asiriología estuvieron vinculados a la Biblia (Lemaire, 2000: 3 y Adel, Kamal y Amin, s/f: 3). Algunos investigadores sostienen que el interés, en el ámbito de la historia antigua, por Egipto y zonas del Próximo Oriente Antiguo como Asia Menor surgió en una época tan reciente como el siglo XX (Stray, 2006: 7), pues la identificación casi total entre antigüedad y antigüedad clásica perduró hasta muy entrado el siglo anterior (Roldán Hervás, 1975: 17). Por interpretación al contrario, durante los tiempos precedentes la preocupación por éstos fue menor, a pesar del gran interés –por ejemplo– por la cultura egipcia presente en la población y en círculos intelectuales a raíz de los notables avances en el conocimiento del antiguo país del Nilo producidos gracias a la expedición de Bonaparte a Egipto a fines del siglo XVIII. Sin embargo, esta incorporación tardía de los estudios del Próximo Oriente Antiguo al ámbito de la antigüedad no fue obstáculo para que sus primeras investigaciones sistemáticas comenzaran a ser realizadas a fines del siglo XVIII (Garelli, 1980: 1).

El lugar privilegiado concedido por Michelet a las antiguas Grecia y Roma entre los pueblos de la antigüedad puede ser apreciado claramente, por una parte, en cierta frase contenida en la *Introduction à l'histoire universelle*: «Le monde, depuis les Grecs et les Romains, a perdu cette unité visible qui donne un caractère si simple et si dramatique à l'histoire de l'antiquité» (Michelet, 1831: 27) y, por otra parte, en el énfasis efectuado en el Mundo Clásico a lo largo de sus páginas; sin embargo, aquél no excluyó el estudio de pueblos distintos al grecorromano del ámbito de la historia antigua por cuanto si bien admitió su preeminencia, también incluyó otras civilizaciones. De similar manera también procedieron otros autores, por ejemplo, en 1714 Di Vallemont

en el tomo segundo de su obra titulada *Gli elementi della storia ovvero ciò che bisogna sapere della cronologia, della geografia, del blasone, della storia universale, della chiesa del vecchio testamento, delle monarchie antiche, della chiesa del nuovo testamento, e delle monarchie novelle*, expuso sobre Babilonia (Di Vallemont, 1714: 336 y ss.) y el imperio chino (Di Vallemont, 1714: 217 y ss.); posteriormente, Whitaker en el primer volumen de su *An abridgment of Universal History* efectuó una división en períodos; los dos primeros dedicados a hechos contenidos en la Biblia como la Creación (1817: 31 y ss.), el Diluvio Universal y el Éxodo (Whitaker, 1817: 78 y ss.), y a personajes como Adán, Caín y Abel (Whitaker, 1817: 31 y ss.). Sin embargo, a partir del tercer capítulo del segundo período centró su atención en Arabia, Asiria, Bactriana, Caldea, Capadocia, China, Egipto, Grecia, India, Palestina y Persia; en los periodos siguientes volvió a tratar sobre éstos e incluyó otros como los etíopes. Su recorrido por la historia universal culminó en el año 1763 y la paz de París. Por su lado, Von Müller en *An Universal History an twenty-four books* reconoció tácitamente que dentro de la historia universal tenían cabida todos los pueblos, pero limitó su relato a «...those nations who have exercised the greatest influence upon the fates of Europe» (1818: 21); por ello, antes de exponer sobre ésta, atendió –en el ámbito de la antigüedad– a Arabia, Asia Menor, Asiria, Egipto, Escitia, Judea y Persia (Von Müller, 1818: 21 y ss). Respecto de obras que vieron la luz en años cercanos a la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* de Michelet, en 1832 Lardner dedicó el segundo capítulo de la primera parte de su *Outlines of Universal History: embracing A concise history of the world from the earliest period to the present time* a tratar sobre Arabia, Asiria, Babilonia, Bactriana, Egipto, Fenicia, Israel, Media y Persia (1832: 11); dos años más tarde fue publicada una edición de *Universal history from the creation of the world to the beginning of the eighteenth century*, escrita por Fraser Tytler, que también se interesó por los fenicios en la primera parte del capítulo quinto (1834: 90 y ss.). En la década siguiente, el tomo primero de la traducción al castellano del *Manual de Historia Universal* de Ott reservó un importante número de páginas a China e India (1841: 159 y ss.), mientras el tomo siguiente atendió Asia Menor, Asiria (Ott, 1841: 82 y ss.), Egipto (Ott, 1841: 6 y ss.), Fenicia (Ott, 1841: 82 y ss.), Judea (Ott, 1841: 49 y ss.) y Persia (Ott, 1841: 95 y ss.). En varias ediciones de la obra *A Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859* no solamente se prestó atención a Grecia y Roma, sino también a Asiria, Babilonia, China, Egipto, Fenicia, India, Israel, Media y Persia (Stafford, 1860), entre otros. Además, el prestigioso Von Ranke dedicó el capítulo tercero de su *Universal History. The oldest historical group of nations and the greeks* a Asiria y Tiro, y el siguiente al reino medo-persa (1884: 91 y ss.).

Actualmente, dentro de la historia antigua se aprecia la existencia de dos ámbitos relacionados en pluralidad de aspectos, a saber: el Mundo Clásico y el Próximo Oriente Antiguo –respecto de este último, ha manifestado Frankfort: «There is no doubt that the Ancient Near East is an historical entity. It occupies a distinct position between the universal barbarism of prehistory and classical antiquity» (1952: 193)–. Esta visión ya existía a fines del siglo XIX y producto de ella fue una obra de Gaston Maspero titulada *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient* (1895).

Sin embargo, la inclusión de pueblos distintos a Grecia y Roma dentro de la exposición de la *Introduction à l'histoire universelle* no significa la admisión por parte de Michelet de dos áreas separadas en el seno de la historia antigua²¹. Lo que sí se observa en esta obra es un tránsito evolutivo de la mencionada lucha contra la naturaleza y, por tanto, de la libertad contra la fatalidad, que permite suponer la influencia del pensamiento de Kant, quien consideró a la historia como la evolución del concepto de libertad (Fernández, 2007: 123). Ahora bien, el evolucionismo de Michelet refleja también la influencia hegeliana al no ser simplemente materialista ya que implica una espiritualización progresiva de la materia (Gossman, 1996: 35), en tal sentido éste «...demeure au fond assez proche du processus par lequel, dans la pensée hégélienne, l'esprit envahit, pénètre la matière et en prend petit à petit possession, pour se rapprocher sans cesse de ce qui ne sera pleinement atteint qu'à la fin du processus, c'est-à-dire de l'histoire ou de l'évolution» (Gossman, 1996: 35). Dicho tránsito evolutivo en la obra del estudioso francés posee una dirección este-oeste en el espacio geográfico, es decir, comienza en tierras asiáticas y se dirige a las europeas –sin que los pueblos de cada una de éstas constituyan ámbitos de estudio diferenciados–; sobre el particular Petitier sostiene que: «L'Introduction décrit le vaste schéma d'une histoire universelle allant de l'Orient vers l'Occident, de la fatalité vers la liberté. La France est à la fois le but, le meneur et la synecdoque de cette évolution» (2004: 7). Este orden evolutivo guarda similitud con el expuesto por Hegel, quien consideró que el historiador participa de una conciencia universal que le permite alcanzar la comprensión del proceso histórico como unidad (Cavada Nieto, 1995: 61); la cual en su condición de fenómeno de carácter esencialmente colectivo requiere de un punto central de referencia que está constituido por la cultura europea «...que tendría su nacimiento en Oriente, su desarrollo en Grecia, pasando luego a Roma y al Mundo Medieval, y que tiene su culminación en la Europa Contemporánea que se convierte así en el centro de la Cultura por antonomasia» (Cavada Nieto, 1995: 61). En sus aspectos básicos, éste es el orden de exposición seguido por Michelet en su *Introduction à l'histoire universelle*.

Este movimiento espacial puede ser observado en el orden de exposición de la lucha contra la naturaleza a lo largo de diversos pueblos que ocuparon variadas regiones geográficas²²; éste comienza –como se ha indicado brevemente en anteriores líneas– en el Oriente Asiático y se dirige a Europa (Michelet, 1831: 7; véase además Saminadayar-Perrin, 2012: 174; y Hutton, 1976: 247). De tal manera, ocurre exclusivamente dentro del Próximo Oriente Antiguo y, por ende, de la historia antigua. Una situación diferente se aprecia a partir de las páginas dedicadas al mundo clásico y las etapas posteriores de la historia universal –los días medievales y modernos–, por cuanto toda la atención pasa a estar centrada en el continente europeo debido a

²¹ Así como tampoco la existencia de otras áreas separadas y claramente delimitadas unas de otras.

²² Si bien es cierto se puede considerar que el *movimiento* es de carácter espacial, conviene recordar que en el pensamiento aristotélico el *movimiento* o *cambio* puede ser de varios tipos, así aparte del que ocurre en el espacio, se encuentra el temporal, el cualitativo y el metafísico. Ver Arist., *Met.*, 11, 1067b y ss.

que aquel movimiento se lleva a cabo solamente dentro de sus límites. Ello significa que, en el ámbito de la historia antigua, éste presenta dos tipos: en primer lugar, uno ocurrido fuera de Europa pero que, en todo momento, se dirige a ella –autorizando la idea, desde el punto de vista de alguien ubicado en este continente como era el caso de Michelet, de un movimiento de afuera hacia dentro–, es decir, acontecido en las regiones de Asia y norte de África durante los primeros tiempos de la antigüedad, y en segundo lugar, otro exclusivamente interno de Europa realizado en días del mundo clásico. La existencia de estas dos modalidades de movimiento en la antigüedad contrasta claramente con el único tipo ocurrido en las posteriores fases de la historia universal, en las que se circunscribió al espacio interno del continente europeo.

Sin embargo, ésta no fue la única concepción de movimiento anidada en el pensamiento del estudioso francés²³, tal como puede ser deducido fácilmente de las siguientes palabras de Monod: «Michelet a donc raison de dire que le mouvement de la civilisation s'est effectué dans le sens de la liberté» (1923: 203). Claramente, este *mouvement de la civilisation* –también considerado por Villemur (1996: 117) como un *flujo histórico*– no posee un carácter espacial sino más que todo una condición cualitativa y otra temporal. Ahora bien, Michelet no fue el único estudioso del siglo XIX que utilizó este concepto en una obra de historia universal por cuanto también fue expuesto por Ott (1841: 57) y, a finales de esta centuria, por Welling en su obra *The science of universal history* (1894: 1), quien mencionó al flujo perpetuo o movimiento del griego Heráclito.

A lo largo de las páginas dedicadas a la antigüedad en esta publicación, se puede apreciar claramente, por una parte, que los diversos pueblos tratados son presentados por pares –aunque sin haber *contrariedad* entre ellos– y, por otra, la existencia de una oposición entre Asia y Europa a manera de telón de fondo. Esta última, es una realidad que no genera el fraccionamiento del objeto de la historia antigua, lo cual constituye un indicio de que la concepción de historia de Michelet no estuvo influida por la corriente de pensamiento analítico que –con éxito– progresivamente se extendía en aquellos días.

Así, pues, la especial atención concedida a las antiguas Grecia y Roma no llevó a su estudio separado de otros pueblos, por cuanto –de manera variable– aquéllas tuvieron relación con muchos de ellos; esta realidad fue conocida desde mucho antes del siglo XIX ya que la atestiguaron un conjunto de hechos históricos cuya memoria perduró a lo largo de las centurias, entre ellos, la gesta guerrera de Alejandro Magno que vinculó a Grecia con India y –junto a las guerras médicas, entre otros sucesos– con Persia; además, bastante conocidos fueron el gobierno lágida sobre Egipto en días helenísticos y el dominio romano sobre éste –a partir del siglo I a. C.– y otras regiones como Palestina –en este último caso, gracias en buena parte a la gesta conquistadora

²³ Véase, por ejemplo, las palabras contenidas en la siguiente obra en las que se aprecia el uso del término *movimiento*: Michelet, 2020: 261. La presencia de la idea de movimiento también es indicada por Gossman, 1996: 34.

de Pompeyo Magno (al respecto, véase: D. C., 37, 7; Evtr., 6, 14; Flor., *Epit.*, 1, 40, 5, 27-30; Oros., *Hist.*, 6, 6, 1; Plut., *Pomp.*, 38; Vell., 2, 38, 6. Además, Collins, 1953: 103; Downey, 1951: 149; Green, 1985: 148-149; Sherwin-White, 2006: 260)–. También fueron conocidos otros sucesos contenidos en múltiples fuentes grecorromanas cuyas ediciones circulaban en el siglo XIX, como el desastre de Craso en *Carrhae* en el año 53 a. C., y en el Nuevo Testamento, como el gobierno romano ejercido en la región sirio-palestina. Además, el conocimiento durante este siglo de vínculos entre aquellos pueblos puede ser apreciado en algunas obras de la época, entre ellas la ya mencionada *An Universal History an twenty-four books* en la que fueron expuestos hechos acontecidos en dominios no europeos de Roma (Von Müller, 1818: 272 y ss).

La preeminencia de los estudios grecorromanos no fue obstáculo para que Michelet iniciara su relato en lugares distantes de las tierras mediterráneas, como consecuencia de haber dirigido su inquisitiva mirada hacia oriente y posado sus ojos en lejanas tierras asiáticas como la India (Michelet, 1831: 7). Después de haber expuesto sus reflexiones sobre ésta, abordó pueblos ubicados en territorios cada vez más cercanos al mar Mediterráneo –como los casos de Persia y, luego, de Egipto y Judea (Michelet, 1831: 8 y ss.)– algunos de los cuales, a lo largo de todo aquel siglo XIX, atrajeron las miradas del público y de los estudiosos al haberse convertido en escenario de impactantes descubrimientos, reveladores de su esplendoroso pasado.

Ahora bien, su exposición en la *Introduction à l'histoire universelle* aparte de no ser una idea original de aquel historiador francés, guarda correspondencia con la creencia de que el Próximo Oriente Antiguo constituyó el «...origen de cualquier innovación que haya permitido al hombre avanzar en su historia» (Rubio de Miguel, 2001: 81), criterio que –por aquellos días– también fue compartido por historiadores como Cantú quien consideró a Asia como la cuna del hombre y la civilización (Cantú, 1854: 101). Ahora bien, es relevante señalar que la atención prestada por Michelet a tales pueblos también fue producto de la influencia del interés del Romanticismo por las tierras de Oriente (Rubio de Miguel, 2001: 87).

3.2. La lucha del hombre contra la naturaleza en la antigüedad

3.2.1. En dirección a Europa:

los primeros estadios de la lucha contra la naturaleza

3.2.1.1. India y Persia

La India se encuentra muy alejada del espacio que corresponde a la historia antigua, centrado principalmente alrededor del Mediterráneo. La condición de núcleo poseída por este mar alrededor del cual se desarrollaron las civilizaciones de aquel periodo histórico estuvo presente en pluralidad de obras de historia universal y fue seguido por Michelet –al menos, en el caso del mundo romano– en la década de los años treinta del siglo XIX, por cuanto consideró que «...la destinée de la Rome

ancienne est inséparable de son expansion progressive dans l'ensemble du Bassin méditerranéen...» (Saminadayar-Perrin, 2012: 173). Tal concepción ha sido defendida también en el siglo XX por historiadores de renombre como Pirenne²⁴ y ha mantenido su vigencia posteriormente (Pérez, 1995: 28), incluso en el nuevo siglo (Abulafia, 2011: 226; Morgan, 2016: 14), cuando ha presentado variaciones producidas por la distinta valoración de la importancia de los pueblos que florecieron en la región mediterránea, así mientras algunos los presentan sin señalar diferencias jerárquicas (Pérez, 1995: 28), otros declaran abiertamente que los estudios sobre la antigüedad centran su mirada en el mundo clásico (Horden y Purcell, 2000: 27 y ss.). Por tal motivo, en principio, la India no forma parte del ámbito de estudio de la historia antigua en sentido tradicional²⁵, la cual comprende básicamente los pueblos ubicados en las tierras pertenecientes a Europa, Próximo Oriente y norte de África ubicadas alrededor de aquel mar, sin embargo, también existen visiones que reconocen la existencia de una antigüedad en la historia de civilizaciones de otras regiones del mundo; por ejemplo, en años cercanos a la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* vieron también la luz algunas obras cuyos títulos ilustran tal afirmación: la *Historia Antigua de Megico* de Francisco Saverio Clavigero, publicada en 1826; y las *Memorias y noticias para servir á la historia antigua de la República Argentina*, editada en 1865 (Anónimo: 1865). Esta concepción tiene relación con la visión según la cual los restos históricos constituían testigos del pasado de sus propios territorios, la cual fue defendida por hombres como Carlos de Sigüenza y Góngora quien –guiado por ella– efectuó labores de excavación en la Pirámide de la Luna en Teotihuacán, en el año 1675 (Díaz-Andreu, 2023: 2).

Sin embargo, la India captura brevemente la mirada de la historia antigua –en aquel sentido tradicional– por el establecimiento de vínculos con pueblos pertenecientes a su esfera de atención, entre ellos los mantenidos, en primer lugar, con Mesopotamia a través del comercio marítimo, del cual Leone expresa: «Una volta raggiunti i porti fluviali più meridionali, come quello di Ur, i mercanti ripartivano su imbarcazioni che navigavano lungo il Golfo e verso le coste della penisola arabica e dell'India in epoche storiche» (Leone, 2018: 8 y 11; Braudel, 1998: 78); y en segundo lugar, con Persia tal como recuerda Ruffing: «After incorporation into the Persian Empire, Hinduš became part of the administrative system like *Ta taguš* and *Gandāra*... Furthermore, these sources give reason to suppose the existence of rather frequent contacts between *Hinduš* and the center of the empire...» (Ruffing, 2021: 713).

Si bien los vínculos recién mencionados convierten a algunos aspectos de la India en centro de atención de la historia antigua, el interés de ésta sobre tal parte del Lejano Oriente se debe, principalmente, a su conquista –aunque con limitaciones–

²⁴ Pirenne, 1975: 9; una reciente explicación de la visión de éste sobre el particular puede ser encontrada en Fernández Riquelme, 2021: 349-350.

²⁵ Conviene enfatizar que Roldán Hervás (1975: 19) excluye expresamente a la India del ámbito de estudio de la *historia antigua*.

por uno de los hombres más admirados del mundo antiguo: Alejandro Magno, protagonista de una campaña bélica de proporciones épicas que lo condujo hasta aquellos lugares tan alejados de su natal Macedonia²⁶ y lo hizo acreedor de imperecedera fama, de la que fue expresión el posterior afán por emularlo en la poderosa Roma, conocido con el nombre de *imitatio Alexandri*²⁷.

El mundo indio, a pesar de su lejanía de Europa, fue conocido –aunque no de manera detenida y detallada– en los días del siglo XIX cuando Michelet escribió la *Introduction à l'histoire universelle*. Tal conocimiento fue facilitado por el afán de saber existente en el siglo XVIII que se materializó, en este caso concreto, en el año 1754 con el nacimiento del orientalismo europeo gracias al viaje a la India de Anquetil-Duperron (Sánchez Mejía, 2008: 92). El contacto con tierras asiáticas permitió un acercamiento a la cultura de la India y el avance de los estudios orientales, cuyo artífice principal fue el filólogo y jurista Jones quien llegó a Bengala en 1782 (Sánchez Mejía, 2008: 98). Su legado fue considerable por cuanto influyó en el gusto de los románticos por Oriente; tradujo al inglés el *Sakuntala* (Castro Meagher, 2008: 301 y Sánchez Mejía, 2008: 99), compuesto en los primeros siglos de la era cristiana por el poeta Kālidāsa (Castro Meagher, 2008: 301); y su obra fue punto de partida de la historia nacional india (Sánchez Mejía, 2008: 99). Pocos años más tarde, la Sociedad Asiática de la India comenzó a publicar la revista *Asiatick Researches*, cuyo primer volumen indicaba que pretendía estimular la investigación de la historia y las antigüedades de Asia (Díaz-Andreu, 2023: 2). Otros aportes significativos fueron realizados por Colebrooke quien, gracias a su larga residencia en la India y su conocimiento del sánscrito,

²⁶ Cabe señalar que aproximadamente en el «...siglo IV a. C. se constituyó el imperio indio de los Maurya, en el que por primera vez en la historia del subcontinente se presentan rasgos de organización central del Estado, y de un aparato burocrático que controlaba la vida económica de prácticamente toda la península. En este mismo periodo terminan por consolidarse los rasgos esenciales del sistema religioso brahmánico y de una organización social basada en castas» –Coggiola, s/f: 3–.

²⁷ Sobre el significado de la *imitatio alexandri*, véase Kupij, 2017: 120. Acerca de su difusión en Roma, consúltese Ballesteros Pastor, 1998: 78. Kupij manifiesta que Pompeyo Magno fue el primero en practicar la *imitatio alexandri* (Kupij, 2017: 120), y han sido varios los estudiosos que han reconocido que éste efectivamente la practicó, aunque sin necesidad de afirmar que fue el primero en llevarla a cabo –véase, Amela Valverde, 2012: 194; Amela Valverde, 2009: 8; Amela Valverde, 2004: 228; Amela Valverde, 2001: 94; Amela Valverde, 2000: 8; Fernández Corte, 2010: 273; Gruen, 1995: 62; Kupij, 2017: 121 y ss.; Richard, 1962-1963: 273–, pero hay quienes opinan de manera distinta, en tal sentido, algunos estudiosos sostienen que inició con Publio Cornelio Escipión –por ejemplo, véase Molina Marín, 2015: 225–; sobre esta opinión ha expresado Torregaray Pagola: «La evidencia de la *imitatio Alexandri* en Roma antes de la primera mitad del siglo I a. C. es muy escasa y altamente controvertida» (2003: 141). Una valoración sintética de la *imitatio Alexandri* en el Alto Imperio puede encontrarse en Molina Marín, 2015: 226; y Nenci, 1992: 184. Existen tesis doctorales sobre el asunto, por ejemplo, Kühnen (2005), el cual a partir de la p. 54 trata sobre el caso de Pompeyo Magno antes mencionado; también es relevante señalar que aporta información específica sobre la *imitatio Alexandri* a partir de la p. 256; y Cadiñamos Martínez (2016). Tratan sobre la *imitatio Alexandri* en épocas y personajes concretos, por ejemplo, Alessandri, 1969: 194-210; Braccisi y Coppola quienes sostienen que: «Tale imitazione di Alessandro da parte di Nerone era voluta e cercata» (1997: 191); y el ya mencionado estudio de Molina Marín, 2015.

difundió la filosofía de los indios, muchas de cuyas ideas eran –en ese momento– desconocidas en el mundo occidental (Cantú, 1858: 13); precisamente, a su pluma se debieron publicaciones como *On the Philosophy of the Hindus* (Colebrooke, 1824; y Colebrooke, 1826) y *On Hindu Courts of Justice* (Colebrooke, 1829: 166-196), que circularon antes de la publicación de la *Introduction a l'histoire universelle*.

Este conocimiento estuvo influido por varias circunstancias, entre ellas, la antigua presencia de los portugueses en la India (Solórzano Fonseca, 2020: 30), quienes a comienzos del siglo XVI conocieron la vía marítima para arribar a sus costas (Mañé Rodríguez, 2001: 17); y, posteriormente, el interés británico en estas tierras (Murphy, 2005: 1; Cruz, 2015: 5), concretado en su conquista la cual requirió más de un siglo (Coggiola, s/f: 7) y dio como resultado la aparición de la *India británica*, gigantesca colonia que abarcó los territorios de Bangla Desh, Birmania, India y Pakistán (Coggiola, s/f: 7), donde conoció tiempos de gran esplendor la Compañía de las Indias Orientales (Caramés y Escobedo de Tapia, 1994-1995: 129).

También dignas de mención son las maravillas de la India contenidas en interesantes relatos cuyo carácter extraordinario encendió la curiosidad y estimuló la imaginación de muchos occidentales. Ejemplos de aquéllas fueron las informaciones – muchas veces alejadas de la realidad– que circularon a partir de la misma antigüedad como las suministradas por Escílax de Carianda, Heródoto, Ctesias de Cnido, Onesícrita y Nearca –historiadores de Alejandro Magno– y Megástenes (Gómez Espelosín, 2006: 64 y Gómez Espelosín, 1996: 28). En siglos medievales fueron conocidas escasas informaciones atribuidas a Marco Polo y, en los días de la modernidad, la imaginación colectiva se vio alimentada por reportes, que Devalle (2000: 137) consideró pseudo-científicos, divulgados en la Inglaterra de los siglos XVIII y parte del XIX.

Sin embargo, la situación del conocimiento propiamente histórico de la India fue distinta ya que autores como Cantú (1854: 108), Ott (1841: 38) y otros²⁸ afirmaron que de ella no se tenía ninguna historia. Por tal razón su conocimiento fue deficiente en los días de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* a pesar, en primer lugar, de la inclusión en algunos textos de cierto número de explicaciones y de afirmaciones, como la de Von Müller en su *An Universal History an twenty-four books* (1818: 19), que la consideraban –junto a China y el Tibet– un lugar propicio para la vida, y en segundo lugar, de la publicación de obras como la de Sebastiani (1821) titulada *Storia universale dell'Indostan dall'anno 1500 avanti G. C. Epoca la più remota della sua memoria infino all'anno 1819 dell'era nostra*.

Un criterio ampliamente extendido sostiene que la historia sólo se ocupa de los sucesos realizados por el ser humano en el pasado y excluye deliberadamente los hechos de la naturaleza salvo que, de alguna manera, influyan en aquéllos; éste existió

²⁸ «The Indús have never had any historical writings...», puede leerse en Stafford, 1860: 15.

en la antigua Hélade y se proyectó con fuerza a través del tiempo, siendo prueba de ello su presencia en publicaciones de naturaleza histórica del siglo XIX, cuando Michelet redactó la *Introduction à l'histoire universelle*. Este criterio continuó siendo adoptado posteriormente, y ha sido recordado de forma expresa en obras del siglo XX como las de Betancur (1950: 66), Scudellari (1943: 30) y Walsh (1967: 47 y 52), entre otros e, incluso, en algunas de inicios de la presente centuria²⁹.

Aplicando este criterio, es necesario afirmar que Michelet en aquella obra ofreció muy pocas informaciones de tipo histórico sobre la India al tiempo que prestó especial atención a su mundo natural, lo cual no solamente pudo haberse debido a su objetivo de mostrar un ser humano sometido completamente a la naturaleza sino también, posiblemente, a la mencionada carencia de informaciones históricas. Este proceder se alejó del criterio utilizado por el viajero Anquetil-Duperron quien, luego de visitar aquellas tierras, se refirió principalmente a aspectos sociales y políticos mientras, paralelamente, concedió poca importancia a los asuntos climáticos, es decir, a la naturaleza (véase Sánchez Mejía, 2008: 95). Además, resta historicidad al relato de Michelet la carencia de una clara ubicación temporal de los hechos narrados. Ahora bien, entre lo poco que se puede destacar en el plano histórico se encuentra la explicación de la religión, en cuyo ámbito resaltó la existencia de una creencia panteísta que reducía al ser humano a la condición de simple accidente (Michelet, 1831: 8).

Si bien los párrafos dedicados a la India en la *Introduction à l'histoire universelle* tienen poco contenido histórico desde el punto de vista del criterio recién señalado, ello no puede ser considerado indicio de que su autor asumiera una concepción de historia distinta, por cuanto señaló expresamente que la lucha contra la naturaleza –y, por tanto, la historia– comenzó en otro lugar, como podrá ser apreciado más adelante. Por argumento en contrario, Michelet opinó que en la India no hubo historia, lo cual también explica su énfasis en hechos de la naturaleza.

En esta región del planeta, el rotundo dominio ejercido por ésta sobre el hombre lo obligó a llevar una vida entregada a ella –«...qui s'y abîme et y meurt...» (Rétat, 1985: 91)–, le impidió luchar en su contra (Michelet, 1831: 8) y, por tanto, alcanzar la libertad. Esta visión del estudioso francés guarda alguna similitud con la expresada por Millot para quien la mayor parte de las tradiciones antiguas recordaban una época en la que el ser humano, comportándose casi totalmente de manera instintiva, siguió «...brutalmente a inclinaçãô da Natureza...» (Millot, 1801: 37), razón por la cual no atendió reglas o leyes, ni tuvo artes ni se preocupó por establecer los vínculos propios de las sociedades permanentes (Millot, 1801: 37).

Esta visión permite observar que Michelet creyó, durante los días de la redacción de su *Introduction à l'Histoire Universelle*, en la inferioridad de la civilización india frente al mundo europeo; criterio que cuenta entre sus antecedentes al pensamiento

²⁹ Un ejemplo es el criterio de Torres Bautista, quien considera que una de las funciones sustantivas de la historia es «...el rescate de la experiencia humana» (2010: 158), palabras que excluyen tácitamente todo lo que no sea útil para ello.

de Jones, quien afirmó que los habitantes de la India eran incapaces de ejercer la libertad civil y sólo pocos de ellos tenían idea de su significado (Sánchez Mejía, 2008: 99). Una opinión también despectiva tuvo Montesquieu, quien los consideró pusilánimes (Palacio, 2005: 36). Si bien Anquetil-Duperron criticó tal visión (Sánchez Mejía, 2008: 93), ella siguió siendo defendida por otros hombres como Mill quien en el año 1817 sostuvo, en su obra *A History of British India*, la condición semi-civilizada de aquellas tierras la cual era causada, según su criterio, por la organización socio-económica y otros elementos como las costumbres, la religión y la organización jurídica (Sánchez Mejía, 2008: 100-102). Tal criterio guarda relación con el exhibido por Michelet en aquella obra, pero mientras éste indicó que la causa de tal situación había que buscarla en la naturaleza, Mill la ubicó en los ámbitos social, económico y cultural. Conviene recordar además que, años más tarde, Von Ranke excluyó a la India y a China «...de la Historia porque ellos carecen de un sentido histórico» (Palacio, 2005: 37).

Sin embargo, esta visión no perduró en el pensamiento del estudioso francés ya que, bajo el Segundo Imperio, publicó cierto número de obras de historia natural que mostraron –opinan Petitier (2000b: 69) y Rétat (1985: 91) – una concepción distinta de la exhibida previamente en la *Introduction à l'histoire universelle*, en tal sentido su veneración por la naturaleza lo indujo a estimar que la religión védica se contaba entre las verdaderas religiones (Rétat, 2013: 80), así como a exaltar y defender la población de la India en su obra *Le peuple* (Michelet, 1846) y a considerarla una de las razas más fecundas –a la cual en ciertas oportunidades llamó *indo-germánica*– (Rétat, 2013: 72). Esta visión guarda similitud con la expresada por Renan, «...à l'époque où il composait *L'Avenir de la science* (1848-1849)...» (Rétat, 2013: 72), quien concibió a la India como un lugar de expansión vital en toda su gratuidad y su libertad (Rétat, 2013: 72). Este entusiasmo tardío de Michelet indujo a Heine a afirmar que tuvo *l'âne d'un Hindou* (Rébelliau, 1898: 77) y ha atraído las miradas del ámbito académico al punto de haber sido estudiado con detenimiento en algunas investigaciones doctorales (Viallaneix, 1975a: 213).

El interés por la historia natural anidado en el alma de Michelet, en una etapa posterior de su vida, fue compartido con otros intelectuales. Cabe recordar que Plinio el Viejo en su *Naturalis Historia* no se ocupó simplemente de hechos realizados por los seres humanos sino también atendió informaciones de otro carácter como las de tipo astronómico, geográfico, botánico, entre otras (véase al respecto Pliny the Elder, 1906); ello permite observar un sentido del término *historia* que va más allá del estudio de los hechos pasados del hombre. Siglos más tarde, Herder y Buffon consideraron que las historias humana y de la naturaleza no podían ser separadas (Schlosser, 1828: 3). Años antes de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*, Schlosser en su *Histoire Universelle de l'Antiquité* (1828: 3-4) afirmó la creencia de los naturalistas en una historia particular de la tierra; y luego de publicada aquélla continuaron siendo expresadas opiniones similares: en primer lugar, que la *historia natural* era la historia de lo operado en la naturaleza (Bredow, 1842: 3), criterio que al final del siglo XIX también fue sostenido por Welling en *The science of universal history* al afirmar que el enorme número de astros del firmamento y el sistema solar tenían su historia (1894: 1); en segundo lugar, que poseía carácter instrumental por cuanto «...aclara de una

manera viva é inesperada la ciencia de las sociedades humanas» (Ott, 1841: 11) y, en tercer lugar, que el progreso humano obligaba a considerar el de la tierra (Lardner, 1832: 11). Lugar relevante ocupa la visión de Quinet quien no solamente se atrevió a sostener la relación entre las historias natural y humana sino también consideró que la segunda se integra en la primera (V.V.A.A., 1995, 340); al respecto, llama la atención el criterio recordado por Caron, según el cual «L’histoire selon Michelet est aussi une science naturelle» (1997: 201), por cuanto autoriza a creer que éste defendió una visión similar a Quinet (sobre la relación entre ambos, véase Bernard-Griffiths, 1975).

En su esfuerzo por presentar de manera dual a los pueblos de la antigüedad, Michelet mostró a la India junto a Persia cuyos vínculos, aparte de los de naturaleza geográfica, fueron de variado carácter. Esta última fue un amplio y dilatado imperio caracterizado por la multiculturalidad –debido a su dominio sobre pluralidad de pueblos³⁰–, el cual abarcó un inmenso territorio³¹ que en dirección al este alcanzó los espacios hoy día pertenecientes al norte de Afganistán y sur de Uzbekistan (Potts, 2021: 17), y que en aquellos lejanos tiempos conformaban una satrapía llamada Bactriana ubicada, específicamente, entre el Hindu Kush al sureste y el río Murgab al oeste, y ambos lados del río Amu Darya, el antiguo Oxus, al norte³². Su capital recibió el nombre de Zariaspa y estuvo ubicada junto al río Bactrus, por lo que fue conocida también con este nombre (Holt, 2005: 23). Hacia el oeste, Persia comprendió –entre otros lugares– a Egipto, en el norte de África³³. También la zona sirio-palestina formó parte

³⁰ Véase el gran número de pueblos que pagaban tributo periódicamente al gobernante persa señalados por Heródoto –Her., 3,90,1 - 94,2–. Cabe señalar que, de la redacción del texto se desprende que los mencionados no eran los únicos pueblos sometidos a los persas y, además, Heródoto señala que con el transcurso del tiempo se añadirían los pagos procedentes de islas del *Egeo* y de pueblos europeos hasta *Tesalia* –Her., 3,96,1–. Es relevante indicar que el territorio persa gozaba de exención de impuestos –Her., 3,97,1–. Al respecto, Tavernier expresa: «The internal diversity too of the realm was frequently referred to in the Achaemenid inscriptions» (2021: 40) y aporta información sobre los nombres de los territorios abarcados por el imperio persa que aparecen contenidos en varias inscripciones (Tavernier, 2021: 42), lo cual amplía la visión sobre el tema que se obtiene a partir de la información suministrada por Heródoto. Este mismo criterio ha sido manifestado por Van De Mierop con los siguientes términos: «The Persian empire was at the same time highly centralized and respectful of the multiplicity of the people it governed» (2007: 293). Aún más claramente que los anteriores, De Jong ha reconocido el carácter multicultural del imperio persa, al decir: «The Achaemenid kings were the rulers of a vast territory and of numerous peoples with their own characteristic cultures and religions» (2021: 1204).

³¹ Sobre el inmenso territorio persa, es revelador el relato del padre de la historia quien cuenta la existencia de veinte satrapías tributarias –Her., 3,90,1 a 94,2–, como se ha indicado en la nota anterior. Respecto de las satrapías, véase Molina Marín, 2010; 76. Cabe señalar que el término *sátrapa* significa: «protector of empire» or «protector of sovereignty» –Jacobs, 2021: 835–, criterio que es seguido de cerca por Marek, quien afirma: «The word “satrap” stems from one of the languages of ancient Iran and its meaning in Old Persian is “protector of lordship”» –Marek, 2021: 936–. Señalamientos acerca de los territorios comprendidos por el imperio persa pueden ser leídos en Potts, 2021: 13, y Tavernier, 2021: 39.

³² Gzella, 2021: 951; sobre sus condiciones geográficas, véase Holt, 1988: 16.

³³ Véase Agut-Labordère, 2021: 923-933; Anson, 2013: 96 y Buchanan Gray, 1930: 16. Por su lado, Colburn (2020: 3) señala la importancia de Egipto en los días del gobierno aqueménida.

de los dominios persas, lo cual explica el apoyo de Fenicia –pueblo al que Michelet no mencionó en su obra– al Rey de Reyes mediante el suministro de embarcaciones para transportar sus tropas hasta tierras helénicas, durante los días de las guerras médicas³⁴. Además, incluyó la región de Anatolia, ya que los persas a partir del 546 a. C. dominaron el interior de Asia Menor (Buchanan Gray, 1930: 9) y, posteriormente, alcanzaron la zona adyacente a la costa egea gracias a la derrota infligida a los ejércitos del lidio Creso quien los atacó, de acuerdo al relato de Heródoto, por haber malinterpretado el dictamen pronunciado por la pitonisa en Delfos según el cual, si desataba las hostilidades contra el monarca aqueménida, un gran reino caería (Her., 1,53, 1-3). En tal sentido, el monarca lidio creyó que el apolíneo mensaje anunciaba la derrota persa, pero la verdad oculta en aquellas ambiguas palabras era totalmente distinta, por cuanto el gran reino destinado a sucumbir era el suyo propio (Her., 1,71,1 a 1,86,1; en tiempos recientes, la derrota de Creso ha sido recordada –entre otros autores– por Dusinberre, 2021: 595). Vale indicar, que Lidia tampoco fue recordada por el estudioso francés en las páginas que conforman la *Introduction à l'histoire universelle*. Pero, a pesar de esta gran extensión del imperio persa, Michelet solamente atendió a los grupos de origen indoeuropeo asentados en tierras hoy día principalmente iraníes, es decir, a los medo-persas que constituyeron el núcleo gobernante.

Ahora bien, el lugar a Persia concedido en la historia de la antigüedad es consecuencia no simplemente de haber sido un gran imperio, ni de haber dominado pueblos de gran prestigio como el egipcio y los asentados en la Mesopotamia sino –debido a la visión europea imperante en los estudios del mundo antiguo– por haber sido, en primer lugar, la gran rival de los helenos en importantes páginas de su época clásica; en tal sentido, ya se ha indicado que fue la contrincante de la Hélade en las guerras médicas ocurridas a inicios del siglo V a. C.³⁵, conflicto bélico que –según algunos– representa «...the most important moment in ancient history...» (Morgan, 2016: 13; véase además Hyland, 2018). Tiempo después, Persia continuó siendo un factor a ser considerado en la política helena, por cuanto el temor a una nueva invasión proveniente de ella permitió la creación de la Liga de Delos³⁶ y, posteriormente, su oro fue un elemento determinante en algunos episodios históricos, por ejemplo, financió la flota espartana en medio de la Guerra del Peloponeso (Pritchard, 2017: 129) –al respecto, sostiene Heckel:

³⁴ Cabe señalar que Heródoto indica que, con ocasión de la segunda guerra médica, los fenicios aportaron al Rey de Reyes persa la cantidad de trescientos trirremes –Her., 7,89,1–. Sin embargo, no fueron los únicos, por cuanto otros pueblos también entregaron embarcaciones para tal empresa bélica –véase Her., 7,89,1 y ss.–.

³⁵ Heródoto comienza la narración de la primera expedición persa contra la Hélade en el libro sexto de su obra –Her., 6,43,1–.

³⁶ Por ejemplo, ello se desprende de las siguientes palabras de Rhodes: «Herodotus has conditioned us to thinking of the Persian Wars as ending in 479, but the Greeks could not be certain at that point that the Persians would not attack again, and it should cause no surprise that in 478 the Spartan-led Greek alliance continued the war - on a smaller scale, because there was no longer an immediate threat to Greece» (2006: 35).

«With the aid of Persian gold, Sparta could establish a naval presence in the east that would not only ensure the safety of the rebels but also offer the prospect of victory in the war» (2008: 35)–, la cual influyó en el resultado final de esta confrontación (Morales Morales, 2019: 934). No contenta con esto, Persia siguió interesada en los asuntos helenos y por ello también costeó los gastos bélicos de los bandos participantes en la guerra de Corinto (Pritchard, 2017: 129-130 y Hornblower, 2006: 68).

Y, en segundo lugar, Persia es recordada por haber servido de escenario de la mencionada gesta conquistadora llevada a cabo por Alejandro Magno en el siglo IV a. C. (Worthington, 2003: 107), la cual comenzó en la primavera del año 334 a. C.³⁷ en parte para vengar los ultrajes por Grecia recibidos durante las guerras médicas³⁸. Desde muy pequeño, este hombre se sintió fascinado por el mundo persa (Worthington, 2014: 136) y, apenas llegó al poder, se mostró interesado en iniciar con sus tropas³⁹ aquella campaña bélica (Arr., *An.*, 1,2; véase además Brosius, 2003: 174) –expresión de la vieja hostilidad contra el mundo persa (Strauss, 2003: 133)–, en la cual no solamente libró importantes batallas sino también visitó lugares de prestigio en el mundo heleno, como Troya⁴⁰. Sin embargo, la Persia del s. IV a. C. no necesariamente era el mismo imperio poderoso de tiempos pretéritos sino, por el contrario, pudo estar en declive en el momento de sufrir el ataque macedonio –asunto que es objeto de una discusión historiográfica– (Brosius, 2003: 170 y Heckel, 2008: 32).

Además, su inclusión dentro de la exposición de la historia universal revela, por una parte, el influjo del pensamiento de Kant para quien la «historia de la humanidad concierne con fiabilidad únicamente a la raza de los blancos: egipcios, persas, tracios, griegos, escitas...»⁴¹ (Antela-Bernárdez, 2018: 82) y «...no a los indios y a los negros...» (Antela-Bernárdez, 2018: 82) y, por otra parte, de Hegel quien sostuvo que en Persia comenzaron el principio de la evolución, la conexión con la historia universal y los primeros esfuerzos para separarse de la naturaleza (Antela-Bernárdez, 2018: 85).

³⁷ De ello se han ocupado algunos investigadores como Holt, 2016: 50 y Maxwell O'Brien, 1994: 58.

³⁸ Sobre el asunto pueden ser consultados Fredricksmeyer, 2000: 139 y Maxwell O'Brien, 1994: 58. También ha sido señalada una causa económica, véase Worthington, 2004: 67. Además, sobre los objetivos iniciales de la guerra, perseguidos por Alejandro, y los antecedentes de este proyecto bélico, véase Green, 2007: 12-13.

³⁹ Señalan el número de tropas con las que Alejandro invadió al imperio persa, autores como Holt, 2016: 50; Martin y Blackwell, 2012: 53; Maxwell O'Brien, 1994: 58; Worthington, I. (ed.), 2003: 106; Worthington, 2004: 70. Si bien varias de las obras anteriormente mencionadas dan detalles de la conquista de Persia por Alejandro, también puede consultarse el subtítulo «The gaining of empire» perteneciente a la obra Bosworth, 2008; y Liotsakis, 2019: 51 y ss.

⁴⁰ Sobre esta tan singular visita pueden consultarse Maxwell O'Brien, 1994: 58 y Worthington, I. (ed.), 2003: 106.

⁴¹ La opinión kantiana según la cual los egipcios eran blancos posiblemente implica una referencia a los gobernantes lágidas quienes, siendo de origen griego, rigieron al país del Nilo durante la época helenística y, por otra parte, revela la imprecisa visión del antiguo Egipto todavía poseída en los días de aquel prestigioso filósofo.

Las anteriores razones permiten comprender la inclusión de Persia dentro de la explicación de la historia universal de Michelet. Además, éste la consideró el lugar donde, por haber empezado la lucha del hombre contra la naturaleza, comenzó también la libertad en la fatalidad (Monod, 1923: 196) y, por ende, la historia misma (Michelet, 1831: 9). Un criterio similar fue expresado por Von Müller (1837: 19) quien, luego de restringir la historia universal a los pueblos de mayor influencia en los destinos de Europa, ubicó su origen en Persia.

En las líneas de la *Introduction à l'histoire universelle* dedicadas a ésta, Michelet atendió elementos estrechamente vinculados a la geografía que generaron consecuencias económicas significativas, como las aguas subterráneas que facilitaron la realización de actividades agrícolas, las cuales muy probablemente circularon a través de canales construidos por el hombre llamados *qanats*, surgidos por vez primera durante la antigüedad en tierras hoy día pertenecientes a Irán, y cuyo uso se extendió por muchos lugares de Asia y norte de África⁴². Estas aguas constituyeron un instrumento eficaz para contrarrestar las dificultades opuestas por el medio ambiente al cultivo de la tierra (Michelet, 1831: 8), como las de tipo climático por cuanto, en la mayor parte de los dominios persas, imperaba una variante seca del régimen mediterráneo (Potts, 2021: 15).

Michelet también enfatizó aspectos de la religión persa con la finalidad de exponer más claramente el inicio de la lucha contra la naturaleza así, por ejemplo, mencionó la creencia en el dualismo de la luz que postulaba la existencia de una de naturaleza corpórea e inmunda y de otra de carácter puro e inteligente, la cual necesariamente debía prevalecer (Michelet, 1831: 9). Esta visión también refleja la influencia de Hegel, por cuanto este filósofo consideró que en Persia surgió, por vez primera, la luz que brilla iluminando otros seres; la de Zoroastro, que pertenecía al ámbito del espíritu, de la conciencia (Antela-Bernárdez, 2018: 85). Ella sin duda corresponde a la luz pura e inteligente mencionada por Michelet. Sin embargo, es necesario tener presente al considerar la visión sobre la religión persa poseída por filósofos como Hegel –y, por ende, por historiadores que lo siguen como Michelet–, la siguiente advertencia oportunamente indicada por Antela-Bernárdez: «Parece que existe, pues, una confusión entre lo que los filósofos... consideran religión persa o zoroastrismo y lo que fue en realidad la religión de los aqueménidas» (2018: 87).

⁴² Al respecto, expresa Cressey: «In South-west Asia and North Africa an important supply of water is obtained from underground infiltration tunnels, or "horizontal wells", variously known as "qanats", "karez", or "foggaras" ...» (1958: 27), y más adelante continúa afirmando: «Qanats are found across the Arab world and beyond; in Iran they are present by the thousand» (Cressey, 1958: 27). Por su lado, English aporta la siguiente definición de *qanat*: «Qanats are gently sloping subterranean tunnels dug far enough into alluvium or water-bearing sedimentary rock to pierce the underground water table and penetrate the aquifer beneath» (1998: 188), criterio que ya había sostenido unos años antes (English, 1968: 170). Al respecto, véase también Beaumont, 1968: 171. Con relación a su origen, consúltese Beaumont, 1968: 171 y English, 1998: 188-189.

También sostuvo el autor de la *Introduction à l'histoire universelle* que, en Persia, la naturaleza siguió constituyendo la fuente de donde manaban los dioses, a pesar de haber asumido una condición menos material (Michelet, 1831: 9); sin embargo, este tema no volvió a ser atendido por Michelet en las posteriores explicaciones de otros pueblos, lo cual lamentablemente impide conocer su visión acerca de cómo en distintos lugares surgieron las divinidades a partir de la naturaleza. Ahora bien, el simple planteamiento de este asunto en el caso persa constituye un antecedente de las investigaciones que, durante el siglo XX e inicios del XXI, han sostenido que dioses de pueblos de la antigüedad –como los egipcios y los helenos– son representaciones de las fuerzas de la naturaleza.

Por otra parte, este historiador partió de la observación de aspectos de la vida material para determinar la personalidad de los habitantes persas y establecer ciertos rasgos dominantes de su manera de pensar. En primer lugar, centró su atención en la poca solidez de sus edificaciones, que hizo de sus casas «...légers kiosques, des pavillons élégans, espèces de tentes dressées pour le passage...» (Michelet, 1831: 10), cuyo levantamiento –según su criterio– obedeció a la inexistencia de la costumbre de habitar las pertenecientes a los ancestros y, en segundo lugar, enfatizó la falta de preocupación por los alimentos a ser ingeridos al día siguiente. Aquél consideró a tales aspectos culturales como expresión de una visión del mundo signada por el desánimo y la indiferencia, circunstancia que llevó a tales habitantes a buscar «...l'oubli de soi dans l'ivresse» (Michelet, 1831: 10) y en el opio, con la meta de alcanzar «...les rêves d'une vie fantastique, et, à la longue, le repós de la mort» (Michelet, 1831: 10).

Con estas palabras, Michelet buscó transmitir el criterio según el cual, en Persia, el impulso inicial de la búsqueda de la libertad –por medio de la lucha contra la naturaleza– no fue exitoso, sin embargo, desde un punto de vista estrictamente lógico es una conclusión difícil de sostener ya que no se ha derivado válidamente de los presupuestos apuntados, es decir, que ésta no puede ser admitida por cuanto las características de la vida persa, por él esgrimidas a manera de premisas para arribar a ella, no son suficientes para efectuar tal afirmación; en tal sentido, la poca durabilidad del material de construcción de las casas, es decir, del ladrillo –más conocido por haber sido utilizado por pueblos de la Mesopotamia–, y la falta de interés por la alimentación futura, no son argumentos suficientes para deducir satisfactoriamente el carácter de los persas. Pero, dejando a un lado esta perspectiva y asumiendo una postura más flexible, no es difícil entender que el uso de tiendas poco sólidas y, por tanto, de escasa duración, así como el desinterés por asegurar el alimento futuro se debieron a la escasa disposición de luchar contra la naturaleza, a la entrega del hombre a su poder. Lo contrario, es decir, la construcción de casas capaces de ser habitadas por varias generaciones de personas debido a su larga duración en el tiempo y el aseguramiento de los comestibles a ser ingeridos en el futuro hubiesen significado la realización de actividades laborales, representativas de una eficaz lucha contra la naturaleza y del decidido espíritu del hombre de oponerse a ella. Esta manera de pensar de Michelet demuestra que su forma de interpretar las sociedades no difiere grandemente del proceder de los científicos sociales de tiempos recientes. Por otra parte, aquellas ideas prueban con claridad la

amplia visión del mundo poseída por el estudioso francés, que le permitió relacionar variados aspectos materiales de una civilización con la actitud asumida ante la vida.

La exposición sobre Persia contenida en la *Introduction à l'histoire universelle* obliga a realizar dos observaciones: la primera de ellas relativa al encuadramiento temporal de los hechos señalados, por cuanto el recuerdo del criterio de Ciro el Grande sobre el clima y otros elementos geográficos (Michelet, 1831: 8), permite ubicar –sin problema alguno– la explicación de Michelet en el ámbito de la antigüedad; sin embargo, su referencia al uso del ladrillo en «...la moderne Ispahan, comme dans l'antique Babylone» (Michelet, 1831: 9-10) es una pequeña pero significativa alusión a una época distinta, la cual posibilita observar que el estudioso francés, a pesar de mantener el orden temporal de su exposición con rigurosidad, hizo uso de su libertad de efectuar señalamientos correspondientes a otras épocas para ofrecer una visión global y unitaria de la historia. Y, en segundo lugar, llama la atención la ausencia de referencias a los pueblos que vivieron en Mesopotamia, región dominada por Persia, ya que la única alusión al respecto –el recién mencionado caso del ladrillo utilizado como material de construcción en Babilonia– fue realizada con el claro interés de fundamentar un aspecto de la vida persa –la poca duración de sus casas–.

Si bien la ausencia casi total de comentarios sobre los pueblos asentados en la *tierra entre ríos*, a lo largo de las líneas dedicadas a los persas, puede ser interpretada como una expresión de la voluntad de Michelet de limitar su exposición al grupo gobernante de origen medo-persa, es significativo que posteriormente no centrara su atención en algunos de aquéllos que ocuparon el sur de Mesopotamia, como sí hizo con el antiguo Egipto. A pesar de ser en extremo arriesgado ofrecer una explicación de este vacío, entre las circunstancias que pudieron influir en la decisión del estudioso galo se encuentran las siguientes: en primer lugar, la existencia de interpretaciones como la de Kant acerca de cuáles eran los pueblos históricos (Antela-Bernárdez, 2018: 82); en segundo lugar, la concepción de la historia como una sucesión de éstos, la cual estaba dotada de un sentido y de una causa teleológica o finalidad constituida por «...la evolución o la perfección de la humanidad» (Antela-Bernárdez, 2018: 82), que traía como consecuencia la exclusión de algunos pueblos; en tercer lugar, la consideración de que las civilizaciones florecidas en Mesopotamia ejercieron una menor influencia sobre Europa que Persia; y en cuarto lugar, el nivel de conocimientos de la época, así mientras grandes descubrimientos en el país del Nilo captaban la atención de los europeos, muchos de Mesopotamia todavía estaban por realizarse, en tal sentido la «...primera generación de descubridores del Oriente antiguo» (Córdoba Zoilo, 2001b: 60), estuvo activa aproximadamente entre los años 1842 y 1855 (Córdoba Zoilo, 2001b: 60), es decir más de una década después de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*⁴³. Además, si bien existieron informaciones capaces de brindar una imagen parcial y aproximada de Mesopotamia, posiblemente fueron juzgadas insuficientes por Michelet para abordar el asunto de la lucha contra la naturaleza en los pueblos que habitaron aquellos parajes.

⁴³ Sobre el estado de los conocimientos sobre el Próximo Oriente Antiguo en el siglo XIX, véase Córdoba Zoilo, 2001a: 1 y 2; Montero Fenollós, 2008: 30 y Rubio de Miguel, 2001: 84.

3.2.1.2. Egipto y Judea

Posteriormente, Michelet abordó los casos del antiguo Egipto y Judea. La atención dispensada al primero se justifica plenamente por tratarse de un mundo que, luego de haber guardado celosamente sus secretos durante milenios, en aquellos años comenzó a mostrar progresivamente sus invalorable tesoros, conocidos gracias a importantes descubrimientos efectuados a fines del siglo XVIII e inicios del XIX. En los días que el historiador francés escribió su *Introduction à l'histoire universelle* gozaron de prestigio los hallazgos previamente efectuados durante la campaña bélica que llevó a Napoleón Bonaparte hasta las riberas del Nilo⁴⁴, entre ellos el descubrimiento de la piedra de Rosetta⁴⁵ –realizado a mediados del año 1799 (Parkinson, 1999: 20 y Wallis Budge, 1929: 20), aparentemente en el momento de ser demolida una vieja muralla (Parkinson, et. al., 1999: 20)–, la cual desempeñó un papel esencial en el desciframiento de la escritura jeroglífica por Champollion⁴⁶ en el año 1822 (Hornung, 2000: 21), es decir, pocos años antes de la publicación de aquella obra. Años después de haber sido realizado, este magnífico aporte al conocimiento humano fue reconocido ampliamente en textos como los de Ott (1841: 67) y De Saulcy y, además, valió a aquél la concesión del título de creador de la ciencia jeroglífica (De Saulcy, 1846: 975) y, en época más reciente, de padre de la egiptología (Ray, 2007: 56).

Además, a inicios de aquel siglo XIX, otro hombre de origen francés efectuó una valiosa contribución al conocimiento del mundo egipcio; su nombre fue Dominique Vivant Denon quien, por haber viajado a Egipto junto a las tropas napoleónicas, tuvo la oportunidad de pintar gran cantidad de imágenes de antiguos restos de aquel mundo, de la forma como se habían conservado sobre el terreno⁴⁷. Posteriormente,

⁴⁴ Sobre el particular, pueden ser consultados Hassan, 2003: 23; Ortega Gálvez, 1997: 1 y Ortega Gálvez, 1996: 77-78. Por su lado, Miège también ha valorado esta expedición en el marco de la geopolítica de la época en que tuvo lugar, en tal sentido expresa: «L'expédition d'Égypte est, entre autres choses, un élément et un moment essentiel de la lutte pour le contrôle de la Méditerranée» (Miège, 1998: 311).

⁴⁵ Hecho singular que ha llamado la atención de muchos investigadores como Cameron Allen, 1960: 527; De Saulcy, 1846: 306; De Saulcy y De Saulcy, 1836: 200; Fagan, 2016: 23; Gordon, 1969: 32; Griffith, 1951: 39; Leclant, 1991: 745; Leclant, 1972: 558; Rojano Simón, 2019: 12 y Wright, 1975: 30.

⁴⁶ Véase el relato de su desciframiento en Parkinson et. al., 1999: 31 y ss. Además, Hornung, 2000: 21-22. El aporte de Champollion ha sido de tan grande importancia, que es ampliamente conocido y por ello ha sido reconocido en publicaciones de variado tipo, entre ellas Cameron Allen, 1960: 527; Cleator, 1986: 57 y ss.; Dewachter, 1995: 120; Fagan, 2016: 23; Gabrieli, 1923: 186; García Sánchez, 2014: 172 y ss.; González, 2001: 349; Gordon, 1969: 34; Leclant, 1998: 1075; Leclant, 1991: 743; Leclant, 1974: 418; Lemaire, 2000: 3; Munno, 1925: 297; Padró, 1971-72: 423; Pérez Die, 1998: 311; Perinetti, 1975: 44; Rojano Simón, 2019: 12; Saitta, 1998: 28; Wright, 1975: 30, entre otros. También, de manera generalista, Rumpf (1962: 116) aludió al desciframiento de la escritura jeroglífica. Cabe señalar que el trabajo de desciframiento de la escritura jeroglífica sería concluido por Lepsius (Hornung, 2000: 21). Una lectura amena sobre la obra de Champollion puede encontrarse en Ceram, 1985: 99 y ss.

⁴⁷ Sobre el particular expresa Ray: «Vivant Denon (1747–1825), returned swiftly to France and published an illustrated account, *Voyage dans la basse et la haute Égypte* (“Travels in Lower and Upper Egypt”), which became a sensation when it appeared in 1802. More was to follow. Between the years 1809 and 1828 volume after volume came out, containing the results of the expedition’s researches. Collectively, these volumes (nine of text and eleven of illustrations) are known as the *Description de l’Égypte*» (2007: 32).

un trabajo similar también fue efectuado por el inglés Roberts el cual lo convirtió en uno de los más representativos artistas que atendieron la antigua cultura egipcia durante aquel siglo (Pérez Sánchez, 1996: 171).

Como se ha indicado, tales aportes –y otros más– al conocimiento de tan antiguo pueblo permitieron el surgimiento de un importante interés por Egipto en el siglo XIX (Pérez Sánchez, 1996: 171), que estimuló a algunos historiadores a reservar un número variable de páginas en sus obras al país del Nilo, ejemplo de ello fue Fraser Tytler quien atendió a los gobiernos, leyes, artes y ciencias egipcias en el capítulo cuarto del libro primero de su obra *Universal history from the creation of the world to the beginning of the eighteenth century* (1834: 63 y ss.). Junto a la publicación de obras, es necesario recordar que aquel interés también hizo posible la realización de ferias y exhibiciones como el *Salón Egipcio* que abrió sus puertas en Londres en 1821, gracias a los esfuerzos efectuados por Belzoni (Díaz-Andreu, 2023: 3).

Ahora bien, los conocimientos sobre historia egipcia existentes en tales días, caracterizados todavía por importantes carencias y vacíos, debieron inducir al historiador francés al uso de las informaciones aportadas por el *padre de la historia*, las que –aparte de valiosas– fueron conocidas desde antaño, entre ellas, la de que Egipto era un $\delta\omega\rho\nu\nu\ \tau\omicron\upsilon\ \pi\omicron\tau\alpha\mu\omicron\upsilon$ (Her., 2,5,1), criterio adoptado por aquél al sostener que «L'Égypte est le don du Nil...»⁴⁸ (Michelet, 1831:10), el cual también recordó en una nota, ubicada en la página 79 de la edición de 1831, que acompaña al texto de la obra. Aunque poseedora de una innegable naturaleza geográfica, tal frase tiene un significado que trasciende la dimensión meramente espacial por cuanto involucra todos los aspectos de la vida del hombre egipcio, circunstancia que permitió al historiador galo percatarse de que, en aquellos lugares, el acontecer cotidiano estaba dominado por la naturaleza y, por tanto, la lucha contra ésta estaba de antemano perdida (Michelet, 1831: 10).

Además, fiel al énfasis en el aspecto espiritual del ser humano efectuado en otras partes de su obra, Michelet acudió nuevamente al ámbito religioso con el fin de encontrar la manera utilizada por el hombre egipcio para batallar contra la naturaleza; con tal objeto en mente, se basó en la importancia de la creencia en la vida después de la muerte (David, 2000: 9) –rasgo definitorio de la cultura egipcia (Taylor, 2010: 221)– para afirmar que éste, una vez percatado de la imposibilidad de vencer en este mundo, buscó refugio en el más allá que trascendía la naturaleza y en el cual ésta no jugaba papel alguno (Michelet, 1831:11) –posteriormente, Monod (1923: 196) afirmó que el antiguo Egipto se liberó por el dogma de la inmortalidad del alma–. Esta concepción hizo posible concluir que las pirámides de Gizeh, por su condición de tumbas, se erigieron en símbolo de la protesta contra el dominio de la naturaleza en este mundo (Michelet, 1831: 11).

⁴⁸ Tales palabras originarias del importante heleno han sido citadas por un número significativo de autores, entre ellos pueden ser mencionados: Boiy, 2006: 67; Martínez Leganés, 2014-2015: 7; Muñoz-Santos, 2015: 155; Velasco, 2007: 11.

Como ha sido señalado en líneas anteriores, otro pueblo atendido por el estudioso francés fue Judea –término este que también utilizó Ott (1841: 49 y ss.), posteriormente– del cual el mayor cúmulo de conocimientos, existentes en el momento de la redacción de la *Introduction à l'histoire universelle*, provenía de las informaciones suministradas por las Sagradas Escrituras cuyas páginas se mantuvieron como verdades históricas incontestadas durante muchas centurias⁴⁹; sin embargo, a partir del siglo XVIII su valor como fuente histórica fue cuestionado por representantes del pensamiento ilustrado (López Cambroner, 2011: 23 y Rubio de Miguel, 2001: 84), lo cual hizo posible la difusión de ideas y enfoques alternativos; ejemplo de ello es el caso de Kant, quien sostuvo que las afirmaciones contenidas en los escritos sagrados tenían como finalidad esencial la orientación de la conducta de las personas, es decir, que la moral era el *criterio de la religiosidad* –en términos de López Cambroner (2011: 31)– o el *máximo principio interpretativo para las Escrituras* –según Lema-Hincapié (2000: 81 y 1999: 20)–. Por tanto, ellas no debían ser necesariamente verdades históricas.

Cuando la *Introduction à l'histoire universelle* fue compuesta tales ideas gozaban de prestigio en algunos ambientes, a pesar de ello Michelet no se hizo partícipe de ellas y basó su exposición sobre Judea en las Sagradas Escrituras. Entre las razones de tal manera de proceder se encuentran, en primer lugar, su interés de tomar a las creencias religiosas allí contenidas como fundamento de la explicación de la lucha contra la naturaleza en tal pueblo, el cual no constituye una novedad en la obra ya que previamente procedió de similar manera en los casos de la India, Persia y Egipto; ello demuestra la importancia concedida a la religión, a la que consideró –en un momento de su vida– como *principio productor y conservador de la sociedad* (Michelet, 2020: 268). En la formulación de este criterio se inspiró en el pensamiento de Vico para quien aquella era una de las tres costumbres universales de las naciones y, al mismo tiempo, uno de los principios de su nueva ciencia (Donzelli, 1981: 641). A pesar de ello, no hay evidencia de que en esta obra Michelet haya asumido una concepción todavía más favorable hacia la religión, como la defendida por Quinet quien la consideró «...comme le fait essentiel, la “substance de l’humanité”, la “source première”...» (Petitier, 1999: 34), por cuanto reconoció la importancia de otros aspectos como la raza. En otras publicaciones de historia universal de la época también fueron atendidas las religiones de los distintos pueblos, entre ellas la de Von Müller (1818: 318 y ss.) quien planteó sus ideas relativas al declive de la religión grecorromana y sus consideraciones acerca de Moisés, Jesús y el Cristianismo; y la *Universal History. The oldest historical group of nations and the greeks* en cuyo capítulo primero, su autor Von Ranke (1884: 1 y ss.), expuso sobre Amon-Ra, Baal y Jehová. Y, en segundo lugar, en el hecho de que la historia antigua de aquellas tierras, durante el siglo XIX, siguió estando profundamente influida por una visión de naturaleza religiosa. Tal situación se mantuvo después de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*, prueba de ello es que brillantes

⁴⁹ Tal como recuerdan, entre otros Del Olmo Lete, 2012: 140; Murphy, 2005: 4 y Rubio de Miguel, 2001: 82.

páginas de la llamada *arqueología bíblica*⁵⁰ fueron escritas en esta centuria, al haber sido efectuados descubrimientos que generaron la admiración y el entusiasmo de un número importante de creyentes cristianos y dejaron atónitos a muchos otros, entre ellos, los efectuados por sir Flinders Petrie –a fines de aquella centuria– los cuales permitieron identificar la más antigua alusión al pueblo de Israel en textos del antiguo Egipto –en la estela de Meneptah, específicamente– (Rubio de Miguel, 2001: 85) y por Smith quien reconoció el relato del diluvio universal en una fuente distinta a las Sagradas Escrituras (Del Olmo Lete, 2012: 144 y Rubio de Miguel, 2001: 85). Ello puso de manifiesto el interés por comprobar la veracidad y autenticidad de los hechos narrados en los textos sagrados, a pesar de la expansión de criterios cuestionadores de su valor histórico los cuales, incluso, pudieron acicatearlo.

Por otra parte, el uso de datos contenidos en textos bíblicos y de otras informaciones presentes en la *Introduction à l'histoire universelle* dificultan apreciar en sus páginas las ideas contrarias al cristianismo por las que su autor es conocido⁵¹. La razón de ello radica en que durante los días del año 1831 «...Michelet n'a pas encore opéré son tournant antichrétien...» (Davide, 2005: 45); previamente, a la edad de dieciocho años fue bautizado católico (Cantero, 2005: 643) y, durante algún tiempo –salvo algunos indicios⁵²– no dio claras muestras de convicciones opuestas a esta religión sino lo contrario, por cuanto en el primer volumen de su *Histoire de France* (Michelet, 1835) justificó el dogma de la Gracia y glorificó a Francia por no haber sido arriana (Cantero, 2005: 644). Además, acudió frecuentemente a misa con sus hijos y, hacia el año 1841, fue considerado católico (Lanson, 1905: 10). Ello permite apreciar que, a lo largo del tiempo, su posición frente a la religión experimentó un cambio muy importante ya que, en términos de Richard (1975: 99), sus sentimientos pasaron de la deferencia convencional a la hostilidad declarada, circunstancia que puede ser apreciada en las distintas valoraciones sobre el asunto manifestadas por ciertos estudiosos así, mientras Monod (1897: 28) sostuvo que –sin ser católico en el sentido estricto del término– consideró al cristianismo un *fait essentiel de l'histoire*, Haac recuerda su convicción de que «...l'Église corrompt la fibre morale de la nation...» (1985: 79), postura que concuerda con el anticatolicismo imperante en la literatura francesa del siglo XIX (Cantero, 2005: 641).

⁵⁰ La conveniencia o no de la expresión *arqueología bíblica* ha sido objeto de discusión entre los estudiosos, sobre todo de fines del siglo XX e inicios del XXI. Al respecto, véase Laughlin, 2001: 18 y ss. También son ilustrativas las palabras de Díaz-Andreu sobre la arqueología de las tierras bíblicas: «The aim of most of the archaeologists working in the biblical land –especially in the core area of Palestine and Lebanon– was to illustrate, confirm, or challenge the biblical account, and they were not interested in any period dated either before or after the events related in the Holy Book» (2007: 132). También es ilustrativa la lectura de Moreno García, 2015: 111.

⁵¹ Algunos hablan de anticlericalismo (Pelckmans, 1979: 17-30).

⁵² Cantero (2005: 643) recuerda la aseveración de Fouquet según la cual, a la edad de veintidós años, Michelet no era cristiano, al considerar a Jesucristo no el Redentor sino solo un hombre. Además, Lanson (1905: 9) también recuerda su afirmación de no haber sido nunca católico.

Como se ha indicado, los textos sagrados sirvieron de guía a este intelectual galo en la exposición de algunos hechos, lo cual implicó su tácita admisión de la veracidad y, por tanto, de la historicidad de ellos. Recordó los nombres de Aod, David, Gedeón –y sus trescientos–, Helí, Samuel y Sansón, y señaló algunas de sus acciones como el traslado de las puertas enemigas por el último y la manera decidida de David comer los panes de proposición; igualmente, recordó a los Jueces y a los Reyes en general (Michelet, 1831: 11), sin embargo, a pesar de haber llamado a David por su nombre, paralelamente, omitió los de Saúl y Salomón. Otras obras de historia universal publicadas en el siglo XIX también mencionaron los nombres de ciertos personajes bíblicos, por ejemplo, en el *Manual de Historia Universal* de Ott (1841: 49 y ss.) fueron recordados los nombres de Abraham, Moisés y de los reyes Saúl, David y Salomón; y en *A Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859* fueron señalados los de David, Salomón, Sansón y Saúl (Stafford, 1860: 22 y ss.).

Además, dentro del texto de la *Introduction à l'histoire universelle* destaca la sutil referencia al Éxodo el cual, a pesar de no recibir este nombre, fue recordado con los siguientes términos: «...ha sacrificié les viandes et les oignons de l'Égypte, et quitté sa riche vallée pour les roches du Cédron et les sables de la mer Morte» (Michelet, 1831: 11). Para el estudioso francés, éste no fue un simple desplazamiento desde el norte de África hasta territorios asiáticos, ya que el pueblo elegido viajó en pos de la tierra prometida y, al mismo tiempo, deshizo sus vínculos con creencias religiosas extrañas, ruptura simbolizada por la maldición lanzada contra el becerro de oro (Michelet, 1831: 11), representante del mundo egipcio.

Un lugar especial dentro de la argumentación expuesta por Michelet tuvo la condición monoteísta de la religión del antiguo Israel –a la cual se refirió diciendo: «Un seul dieu, un seul temple» (Michelet, 1831: 11)–, ya que su establecimiento constituyó un gran avance en el seno de este pueblo al permitirle alcanzar su propia unidad, simbolizada por el Tabernáculo (Michelet, 1831: 12) –por ello, Monod (1923: 196) afirma que Judea sacrificó todo a dicha unidad religiosa–. Este criterio del estudioso francés fue consecuencia de su reconocimiento del papel determinante de la religión en el seno de los pueblos y de su visión de carácter sistémico en virtud de la cual la sociedad es un todo en el que algunos componentes tienen la capacidad de influir sobre otros.

Además, no olvidó destacar el rol de ciertos actores en el ámbito religioso en diferentes épocas, entre ellos los sacerdotes los cuales estuvieron bajo el dominio de figuras como los jueces y, posteriormente, los reyes (Michelet, 1831: 11); también los videntes y profetas desempeñaron un papel destacado, de los cuales resaltó su capacidad de actuar válidamente de manera individual, al punto de comunicarse con Dios sin necesidad de consultar al templo (Michelet, 1831: 11 y 12).

Ahora bien, las Sagradas Escrituras sirvieron a Michelet para exponer la forma en que se manifestó la lucha a favor de la libertad y, por ende, contra la naturaleza en el antiguo Israel, a la cual se refirió diciendo: «Mais la liberté humaine ne s'est point reposée avant d'avoir atteint dans sa fuite les montagnes de la Judée» (Michelet, 1831: 11).

Más específicamente, concibió algunos hechos narrados en los textos sagrados como expresión de aquella lucha, concretada en el rechazo de las diversas maneras utilizadas por la naturaleza para manifestarse. Así, ésta fue combatida –en primer lugar– al haber sido repudiadas las carnes y las cebollas de Egipto, símbolos de los alimentos que ella ofrecía; en segundo lugar, al despreciar el rico valle del Nilo –su magnífica representación– para dirigirse a lugares con cualidades indicadoras de su pobreza: las rocas del Cedrón y las arenas del mar Muerto; y en tercer lugar, al maldecir al becerro de oro, que la simbolizaba (Michelet, 1831: 11) por variadas razones: primera, su condición animal le impedía usar la razón y hacía que todo su ser fuera materia, es decir, naturaleza; segunda, alimentar al hombre con su carne hacía posible que éste fuera vencido por aquélla y, tercera, su oro no solamente representaba su condición material sino también la riqueza, opulencia y gran poder del mundo natural.

A diferencia de los pueblos previamente señalados, la lucha en Judea tuvo la peculiaridad de ser llevada a cabo tanto directamente contra la naturaleza como contra pueblos que la simbolizaron⁵³; de tal manera, aunque Michelet no mencionó expresamente que el abandono del rico valle del Nilo –para buscar la tierra prometida– implicó un enfrentamiento contra Egipto, sí señaló que los jefes del pueblo judío «...sont les forts qui l'affranchissent de l'étranger...» (Michelet, 1831: 11); idea que volvió a expresar posteriormente utilizando los siguientes y duros términos: «Périsse l'étranger; la ville sainte ne s'ouvrira pas» (Michelet, 1831: 12). Por otra parte, sostuvo que mientras en Persia la naturaleza prolongó su imperio en el ámbito religioso, en Judea quedó por completo destronada por cuanto no tuvo cabida en la unidad allí imperante, ya que: «Pour ce petit monde de l'unité et de l'esprit, un point suffit dans l'espace, entre les montagnes et les déserts» (Michelet, 1831: 12).

3.2.2. El mundo clásico: la lucha contra la naturaleza llega a Europa

3.2.2.1. Aparición de la ciudad en el relato de la historia universal de Jules Michelet

Antes de comenzar su exposición sobre el combate contra la naturaleza en el mundo grecorromano, Michelet señaló la necesidad de formar «...cette étroite association qu'on appelle *la cité*» (Michelet, 1831: 14), la cual cumplió un rol esencial en aquella confrontación; tal concepción provenía de los tiempos de la Ilustración cuando se la concibió como emblema de la civilización (Petitier, 1994: 93). Sin embargo, aquél no la entendió como un espacio físico habitado por el hombre sino la concibió como una combinación entre esta dimensión espacial y la humana –generadora de una asociación estrecha entre personas–⁵⁴, mixtura a la que aludió utilizando los siguientes

⁵³ Pueblos que también representaban la idea de lo extranjero.

⁵⁴ Cabe señalar que la *polis* griega ha sido definida por ciertos autores resaltando tal cualidad, en tal sentido Gallego sostiene que «...pólis designa tanto un centro urbano como una comunidad política. Por ende, toda pólis definida en un sentido político debe haber tenido un núcleo urbano en torno del cual se articulaban las relaciones institucionales entre los integrantes de la comunidad y sus vínculos con el espacio rural» (2016: 3).

términos: «Ce petit monde, enferm  de murailles, absorba dans son unit  artificielle la famille et l'humanité» (Michelet, 1831:14). Sin lugar a dudas, esta visión refleja la influencia de los pensamientos de Platón y Aristóteles –cuyas ideas filosóficas, aquél conocía bien⁵⁵–, para quienes la *polis* era una comunidad⁵⁶.

Según la visión de Michelet, ella estuvo representada en el mundo clásico por Atenas y Roma lo que significó, en el caso de la antigua Grecia, dejar de lado muchas otras *poleis*, por cuanto existieron «...1,035 communities, each certainly or probably or possibly a polis in the Archaic and/or Classical periods» (Hansen, 2004: 53); por ejemplo no recordó a Esparta en Laconia –solamente efectuó una rápida alusión a ella en otra parte de la obra–, ni a Tebas en Beocia, las cuales también tuvieron épocas de esplendor y ejercieron notable influencia en determinados momentos de la historia helena; mucho menos mencionó otras como Corinto y M gara, ni las que existieron en lugares como la costa de Asia Menor, las islas del Egeo o la Magna Grecia. La razón de este proceder radicó en la importancia de Atenas en el concierto de ciudades griegas, la cual debió ser juzgada suficiente por aquél para otorgarle la representación de toda la Hélade –a la que consideró el primer país de la libertad⁵⁷–. Además, en una exposición sintética de la historia universal, este historiador no podía dar cabida a un estudio detenido y detallado de la lucha contra la naturaleza en cada una de las *poleis* griegas conocidas en los días que escribió su obra.

2.2.2.2. La lucha contra la naturaleza en la antigua Hélade

En el caso heleno, el escritor galo consideró que el pueblo pelasgo se esforzó por mantener la vida natural existente en Asia, sin embargo, Atenas⁵⁸ asumió una conducta totalmente distinta por cuanto fue radical en su exterminio –al haber «une  ternelle guerre contre tout ce qui resta dans la vie naturelle de la tribu orientale» (Michelet, 1831: 14)–, el cual practicó dentro de sus propios límites y en variados ámbitos de su vida interior, siendo uno de ellos el familiar en el que fue rechazada la poligamia por ser expresión, según su entender, de la naturaleza sensual presente, incluso, en Judea (Michelet, 1831: 14). Luego de esta discutible afirmación, centró nuevamente su atención en la religión, al señalar ciertas características alcanzadas por los dioses en el

⁵⁵ Monod (1898: 216) recuerda el estudio de filósofos antiguos realizado por Michelet.

⁵⁶ Platón y Aristóteles reconocían a la ciudad una innegable condición humana y una naturaleza política. En el caso de Platón, puede ser encontrada la idea de la *polis* como comunidad o asociación de ciudadanos en *Rep.*, 369c, mientras la dimensión espacial –que alude inequívocamente a aquélla como un lugar– es señalada en *Rep.*, 373b donde trata acerca de la insuficiencia del estado, razón por la que debe ser incrementado su territorio, el cual deberá también ser poblado. Por su lado, Aristóteles reconoce expresamente la condición de la *polis* como una comunidad de ciudadanos con un régimen político –*Pol.*, 1276b, 3, 3, 7–, y también alude a su territorio al referirse a su tamaño y a la necesidad de ponderar su extensión por parte del político –*Pol.*, 1276a, 3, 3, 6–.

⁵⁷ En el *Journal* del catorce de abril de 1830 –Richard, 1975: 99–.

⁵⁸ Y también Roma. Véase Michelet, 1831: 14.

ámbito de la *polis* las cuales fueron expresión de la lucha contra la naturaleza⁵⁹ (Michelet, 1831: 15), así por ejemplo los ídolos vieron reducido su tamaño a proporciones humanas (Michelet, 1831: 14 y 15), se los hizo susceptibles «...de beauté et de perfectionnement» (Michelet, 1831: 14) y se les permitió ocupar espacios importantes como «...la place publique» (Michelet, 1831: 14-15). Estos rasgos que pueden ser aplicados a los dioses olímpicos, más no tienen cabida en otros ámbitos religiosos del mundo griego, guardan íntima correspondencia con otro elemento: el abandono de su majestuoso simbolismo para convertirse en objeto de atención del pensamiento vulgar (Michelet, 1831: 15). Con ello, dejaron su puesto en el infinito para ocupar un lugar y tener una patria, convirtiéndose en ciudadanos (Michelet, 1831: 15) –lo que significó el abandono de un espacio natural para formar parte de uno creado por el hombre–; este criterio permite recordar el nacimiento de divinidades en lugares específicos⁶⁰ –como Zeus en Creta (Apollod., *Bibliotheca*, 1,6), Atenea junto al río Tritón (Apollod., *Bibliotheca*, 3,6), y Ártemis y Apolo en la isla de Delos (Apollod., *Bibliotheca*, 4,1)– y las competencias entre ellas como la de Atenea y Poseidón para alcanzar la condición de deidad protectora de Atenas, por cuyo motivo la primera obsequió un olivo y el segundo una fuente de agua salada a sus habitantes (Apollod., *Bibliotheca*, 3, 14, 1; Ov., *Met.*, 6, 71; Paus., 1, 26, 5).

Atenea fue, precisamente, la diosa cuyo ejemplo utilizó el historiador francés para señalar otro rasgo de las divinidades helenas: su transformación –al seguir «...le progrès rapide de l'humanité» (Michelet, 1831: 15)–, la cual puede ser apreciada en las diferentes características exhibidas en variadas obras, así mientras en la *Ilíada* ofreció una imagen «sanguinaire et farouche» (Michelet, 1831: 15) e hizo gala de su capacidad de hostigar al belicoso Ares –quien no fue llamado por este nombre sino por el recibido entre los romanos, Marte–, en otra obra homérica –la *Odisea*– representó el orden y la sabiduría. Si bien Michelet reconoció expresamente la capacidad de cambiar poseída por las divinidades helenas, tal idea también estuvo incluida tácitamente en las explicaciones previas sobre ellas, por ejemplo, la reducción del tamaño y el abandono del infinito para formar parte de una patria indican claramente la ocurrencia de cambios de distinta índole.

Por otra parte, ciertos aspectos mencionados anteriormente permiten comprender la afirmación de este escritor según la cual Grecia se caracterizó por el *pólemos*⁶¹, por el combate, uno de los cuales llevó a cabo contra Asia –representante del dominio de la naturaleza sobre el hombre– en tres distintos momentos, siendo el primero

⁵⁹ Incluso, claramente Michelet afirma que Grecia está «Placée au point intermédiaire où le divin est divin encore et déjà humain, où se dégagent de la nature fatale...» (1831: 15).

⁶⁰ Información al respecto puede ser encontrada en Hes., *Teog.*, 44-62; 75-80; 105-110; 116 a 534; 820-835; 867-1020; además, cabe señalar que Hesíodo indica que las Musas nacieron en Pieria –Hes., *Teog.*, 33–.

⁶¹ Véanse los aspectos relativos a la vida de Heráclito y su doctrina del *pólemos* en Diels y Kranz, 1960 y De Vogel, 1957: 23 y ss. Desde un punto de vista histórico, también puede consultarse entre la abundante bibliografía sobre este pensador Bravo, 1998; Copleston, 2001: 53 y ss.; Fraile, 1997: 172; Hirschberger, 1954: 18; Russell, 1947: 67 y ss.; y Werner, 1946: 25.

cuando la atacó con ocasión de la guerra de Troya. Ello significa que Michelet admitió la historicidad de esta contienda, proceder que no debió parecer extraño en aquellos días porque si bien muchos la consideraron un relato simplemente literario, pluralidad de obras sobre historia universal la señalaron en sus páginas, entre ellas la de Bossuet –quien afirmó que este conflicto bélico ocurrió hacia el 1184 a. C. (1742: 22)–, la de Di Vallemont (1714: 284 y ss.) y la de Von Müller (1818: 38). Además, cuando fue escrita la *Introduction à l'histoire universelle* ya existía interés por determinar el lugar donde estuvo ubicada Troya, el cual estimuló la realización de esfuerzos de diversa magnitud y naturaleza con tal fin, entre ellos los de Choiseul-Gouffier, Clarke, Cripps, Kauffer, Lechevalier y Wood (Siebler, 2002: 43-44), sin olvidar el efectuado por Francisco de Miranda –cuyo nombre se encuentra plasmado en el Arco de Triunfo de París– quien al viajar por el Egeo en las últimas décadas del siglo XVIII, simplemente intentó ver las ruinas de la legendaria ciudad (Necati Kutlu, 2007: 178; Castillo Didier, 2013; Miranda, 1978). Además, pocos años antes de que Michelet escribiera aquella obra, Maclaren publicó su *Dissertation on the Topography of the Plain of Troy* (Maclaren, 1822) donde reconoció las dificultades para identificar el asentamiento original de la ciudad –«It seems extraordinary that so much difficulty should be experienced in identifying the scene of the Trojan war», expresó (Maclaren, 1822: 10)– y las controversias sobre su localización, asunto que le permitió recordar las opiniones de Bryant y Hobhouse (Maclaren, 1822: 29 y ss.), de Chevalier (Maclaren, 1822: 40 y ss.) y de Clarke (Maclaren, 1822: 72 y ss.), entre otros. Sin embargo, aquellos esfuerzos no alcanzaron el éxito hasta décadas más tarde, cuando ocurrió el formidable descubrimiento –que generó gran entusiasmo entre eruditos y público en general (Antoniadis y Kouremenos, 2021: 184)– efectuado por Schliemann en la colina de Hissarlik⁶², como consecuencia de sus excavaciones en este lugar comenzadas en 1870 (Rubio de Miguel, 2001: 87 y Morford y Lenardon, 2003: 39).

Posteriormente, aquel enfrentamiento entre Grecia y Asia tuvo un segundo episodio cuando la primera «...la repousse à Salamine...» (Michelet, 1831: 14), palabras que recuerdan las guerras médicas que permitieron frustrar las aspiraciones de adueñarse de territorio europeo poseídas por Persia, la cual durante mucho tiempo había amenazado a las *poleis* (Sánchez Mejía, 2008: 80). Si bien Salamina fue una batalla naval memorable en la que los griegos tuvieron el mérito de derrotar a la poderosa flota del Rey de Reyes, en aquel conflicto bélico también hubo otros combates que alcanzaron gran renombre como Maratón, Mícale y Termópilas a los que, por cierto, Michelet no otorgó el sitio de honor concedido a aquélla. Y, por último, en un tercer momento Grecia dominó Asia gracias a la exitosa y admirable campaña de Alejandro Magno (Michelet, 1831: 14), ya mencionada.

⁶² Este hecho ha ocupado la atención de muchos estudiosos a lo largo del tiempo, entre ellos pueden ser mencionados Bloedow, 1999: 325; Maurer, 2009: 303; Mylonas, 1956: 273; Prent, 2005: 44; Rojano Simón, 2019: 11.

En su exposición sobre la antigua Hélade, un lugar destacado ocupó el tema del arte al cual incluyó debido, en primer lugar, a su amplia visión del mundo que le permitía relacionar diversos aspectos de la vida de los pueblos; en segundo lugar, a su particular relación con aquél (Malandain, 1975) y, en tercer lugar, a su consideración de la historia del arte como un medio privilegiado de comprender el pasado (Richard, 1975: 107). En las líneas dedicadas al campo artístico, exaltó la sofisticada idea de belleza presente en el mundo griego y sostuvo que, para la posteridad, ella quedó como su instante supremo (Michelet, 1831: 15). Sin embargo, a pesar de manifestar que se trató del más grande momento de la belleza física⁶³ y «...encore immobile» (Michelet, 1831: 15) –afirmación que contrasta con la movilidad que, en el plano espacial, reconoció al mundo heleno⁶⁴–, no atendió las particularidades o características de las distintas –o al menos, de algunas– etapas de su evolución.

El tema de la belleza sirvió al historiador francés para recordar la producción intelectual del mundo heleno ya que aquel momento supremo, recién mencionado, también ocurrió en la literatura, entre cuyos exponentes mencionó a Heródoto, Platón y Sófocles mientras, paralelamente, omitió cualquier indicación –en esta parte concreta de la obra– de otros no menos prestigiosos como Homero, Esquilo, Eurípides, Aristófanes, entre otros; entonces, si bien recordó al creador de una importantísima obra de historia y a un genial filósofo, dejó de lado los nombres de grandes representantes de géneros literarios como la epopeya, la tragedia⁶⁵ y la comedia, a pesar del profundo conocimiento de la literatura helena que tuvo (Monod, 1898: 216) y demostró en distintos escenarios, el cual le permitió afirmar que Homero, quien vivió en la boca y la memoria de los hombres (Michelet, 2020: 274), fue representante de toda una civilización (Michelet, 2020: 273), del genio popular y de la poesía instintiva de las naciones (Michelet, 2020: 258). De manera similar procedieron otros investigadores, por ejemplo, Cantú dedicó unas páginas de su obra *Historia Universal* a las bellas artes (1854: 536 y ss.), la literatura (1854: 519 y ss.) y la filosofía griegas (1854: 545 y ss.); y Stafford incluyó un capítulo sobre la vida y la muerte de Sócrates en su obra *Compendium of Universal History from the earliest period to the year 1859* (1860: 59 y ss.).

Lo anterior permite creer que Michelet reconoció condición literaria a la producción intelectual de Heródoto y de Platón –sin ignorar la naturaleza histórica de la obra del primero ni la filosófica del segundo, por supuesto–, para lo cual debió tomar

⁶³ Como podrá ser apreciado más adelante, tratar acerca de la belleza permitió al historiador francés mostrar, por una parte, su amplia visión sobre Grecia atendiendo también a la gran producción intelectual que en ella se generó y, por otra, a los momentos finales de su periodo clásico, los cuales son valiosos para la adecuada comprensión de su concepción de historia antigua.

⁶⁴ Por ejemplo, el movimiento queda claramente en evidencia en las siguientes palabras referidas a Grecia: «...elle s'agite et scintille sur le carte, vrai symbole de la mobilité dans notre mobile Occident» –Michelet, 1831: 14–.

⁶⁵ A pesar de haber mencionado a Sófocles.

al término *litteratura* en un sentido lato⁶⁶; proceder que concuerda plenamente con la extensa y, al mismo tiempo, unitaria visión del mundo que lo caracterizó. Esta concepción amplísima de *litteratura* existió en el siglo XIX y se opuso a su sentido estricto, que también fue utilizado en aquellos días; al respecto, cabe recordar el problema afrontado por Quinet el cual lo obligó a renunciar a la cátedra de literatura del sur de Europa, que le había sido confiada en 1842. Éste surgió por considerar, con ocasión de un curso que dictaría, que aquel término abarcaba toda la cultura, sin embargo, el ministro de educación de la época bajo la presión de grupos conservadores –incluido el mismo monarca– exigió su limitación a la literatura en sentido estricto (Gossman, 2010: 16). La visión de literatura defendida por Michelet y Quinet también fue poseída por otros estudiosos como Von Ranke (1884: 284 y ss.), quien en el octavo capítulo titulado «Antagonism and growth of religious ideas in greek literature» de su *Universal History*, reconoció carácter literario no solamente a las obras de Esquilo, Eurípides, Píndaro y Sófocles, sino también a las de historiadores como Heródoto y Tucídides, y a las de filósofos como Platón y Aristóteles.

Ahora bien, el recuerdo de los nombres de aquellas grandes figuras, junto al de Sófocles, pudo deberse a su pertenencia –en el caso de Platón, al menos, los primeros años de su vida– al siglo V a. C., época considerada por Michelet como un periodo de breve duración pero de una calidad tal que «...la sagesse virile du genre humain ne peut regretter, mais qui lui revient toujours en mémoire avec le charme du premier amour» (Michelet, 1831: 15). Si bien este argumento explica la omisión del nombre de Homero, de ninguna manera justifica el olvido de importantes exponentes de la literatura producida en aquella centuria; ello deja abierta la posibilidad de que la mención de aquellos notables helenos haya sido efectuada solamente a título de ejemplo. Además, el señalamiento de estos aspectos literarios y de otros de distinta naturaleza demuestran que la concepción de historia exhibida por Michelet en la *Introduction à l'histoire universelle* distó bastante de la noción de historia política –o limitada a suministrar documentos y pruebas ilustrativas a la ciencia política (Fraser Tytler, 1834: p. 3)– imperante en el siglo XIX.

A juicio del estudioso galo, aquella belleza llevaba en sí al germen de su propia perdición; idea que explicó acudiendo al símil con un ser humano⁶⁷, que atraviesa por diversas y sucesivas etapas a lo largo de la vida, las cuales al desaparecer permiten el arribo de la siguiente, de tal forma un niño con el paso del tiempo se convierte en hombre, la infancia cede su lugar a la adolescencia y, luego, la juventud a la madurez (Michelet, 1831: 15-16). Esta concepción fue posteriormente desarrollada por

⁶⁶ Sobre los sentidos del término *litteratura*, véase Garrido, 2000: 19-21. Además, Gambogi Teixeira (2011: 30) considera que Michelet fue un historiador seducido por la literatura y, por ello, era incapaz de reconocer o resistir a los límites que separan ambas disciplinas.

⁶⁷ Que ha sido recordado por Petitier, 2004: 8 y Petitier, 2000b: 66. También puede verse Caron, 1997: p. 201.

Spengler, quien comparó a la cultura con el reino vegetal –por su lado, Ott (1841: 59) recordó que Turgot parangonó la vida de la humanidad con la de los vegetales y plantas–, donde cada individuo atraviesa por una etapa embrional, luego una adulta y, por último, una de decadencia (Meyer-Abich, 2011: 186).

Tal comparación permitió a Michelet explicar que tal belleza tenía necesariamente que marchitarse –que llegar a su ocaso–, y recordar los nombres de dos conocidos exponentes del siglo IV a. C. los cuales, si bien se conocieron por cuanto uno fue maestro del otro⁶⁸ (Plut., *Alex.*, 7-8), el legado inmortal de cada uno se ubicó en diferentes ámbitos del quehacer humano; estos personajes fueron, por un lado, Aristóteles quien «...a précisé, prosaisé, codifíé la science grecque...» (Michelet, 1831: 16) y, por otro, Alejandro Magno quien «...a dispersé la Grèce de l'Hellespont à l'Indus...» (Michelet, 1831: 16). Una vez efectuados estos aportes, consideró el historiador francés que todo había concluido; opinión que concuerda con el criterio según el cual en el siglo IV a. C., cuando ambos vivieron, ocurrió la crisis y ocaso de la *polis* (véase entre otros: Dopico Caínzos, 1996: 11; Hubeňák, 1995: 2 y Plácido Suárez, 2014: 29 y ss.). Ésta cedió su lugar a la *cosmópolis*, concepción que fue defendida en la antigüedad por pensadores como los estoicos⁶⁹ y recordada por hombres del siglo XIX como Michelet –«Le fils de Philippe rêvait que le monde était une cité dont sa phalange était la citadelle» (Michelet, 1831: 16)–, quien no le asignó ningún rol en el desarrollo de la lucha contra la naturaleza.

A pesar del esfuerzo y la decisión con el cual encaró el enfrentamiento con Asia –representante de la naturaleza–, Atenas no pudo salir victoriosa debido a su propia microdimensionalidad –rasgo compartido por las demás *poleis*⁷⁰–, es decir, la «...cité grecque est trop étroite pour que le rêve s'accomplisse...» (Michelet, 1831: 16; véase además Monod, 1923: 196). Esta cualidad fue poseída por aquella desde su propio

⁶⁸ Perez-Simon informa que: «Aristote, le pédagogue d'Alexandre, avait enseigné au jeune conquérant tout ce qui est nécessaire à un roi: l'art de parler et de bien écrire, les us et coutumes des pays étrangers, la politique et la morale, ainsi que ses propres centres d'intérêt en tant que savant et philosophe» (2010: 13). Acerca de la discusión que ello ha generado véase: Gómez Espelosín, 2019: 344 y ss. y Hubeňák, 1994: 114- 139.

⁶⁹ Sobre el particular, Bustos expresa que «...la doctrina de la "ciudad cósmica" parece haber sido el resultado de una reelaboración teórica llevada a cabo por Crisipo en función de las afirmaciones (de origen cínico) contenidas en la Politeía de Zenón...» (2011-2012: 47). Véase, además: Da Luz, 2019: 24; Hubeňák, 1995: 4, 6 y ss., Sellars, 2010; y Tassin, 2003: 46.

⁷⁰ En tal sentido, Rico Motos alude al «...pequeño tamaño de la polis...» (2006-2007: 148). Por su parte, Gallego considera que la *polis* era «...una ciudad de tamaño pequeño que defiende con fuerza sus fronteras y que justamente por esto limita la coherencia de una sociedad campesina» (2012: 12). En el caso de las *poleis* de Beocia, González alude a la causa de su poca población y, por ende, de su microdimensionalidad: «Las dos barreras montañosas beocias se aproximaban tanto al mar que o bien morían propiamente sobre él o bien dejaban entre ellas y el mar apenas el espacio suficiente para diminutos puertos, incapaces de acoger un gran número de navíos, y pequeñas llanuras costeras incapaces de sostener una amplia población» (1996: 116).

origen ya que, como acertadamente señaló Monod, el pequeño mundo griego creó la ciudad (Monod, 1923: 196); por tanto, la *polis* no podía alcanzar grandes dimensiones debido a que el contexto heleno –incluido el elemento geográfico– que la hizo posible era de una magnitud restringida. La victoria en la lucha contra la naturaleza exigía, entonces, un mundo de mayores dimensiones y la realización de transformaciones de mayor envergadura, específicamente las siguientes: en primer lugar, que los dioses griegos –a pesar de ser móviles, virtud que Michelet reconoció– alcanzaran un carácter más grave, salieran del arte que los retenía en la materia⁷¹ y se liberaran del destino homérico, símbolo del sometimiento de la libertad ante la fatalidad; y en segundo lugar, que la mujer abandonara el gineceo para liberarse realmente de la servidumbre. Sin embargo, a pesar de ser necesario «...un monde plus large qui réunisse les caractères de la tribu et de la cité...» (Michelet, 1831: 16), este mundo más grande que se requería no era la *cosmópolis* arriba mencionada.

Sobrevenido el final del periodo clásico y la paralela crisis de la *polis* en el siglo IV a. C., Michelet no otorgó –en su *Introduction à l'histoire universelle*– a los tiempos siguientes el nombre de *periodo helenístico*, por cuanto todavía faltaban algunos años para que Droysen diera a conocer la obra en la que bautizó con aquel nombre a la etapa de la historia helena que siguió a la época clásica⁷². Además, el estudioso galo no encontró signos de grandeza y esplendor en estos siglos, sino solamente vio en ellos las ruinas del mundo heleno, caracterizadas por la dispersión y la devastación (Michelet, 1831: 16); opinión que, a pesar de ser discutible actualmente, era comprensible en la época de publicación de aquella obra debido al estado de los conocimientos. La visión según la cual, después del tiempo clásico, de Grecia solamente quedaron despojos encuentra su justificación, en primer lugar, en el énfasis de los estudios históricos en la época clásica griega y la admiración de los hombres del siglo XIX por este periodo⁷³ –por ejemplo, Quinet y Renan prefirieron a la Grecia del siglo V a. C. (Rétat, 2013: 82)–,

⁷¹ Monod (1923: 196) recuerda que, para Michelet, los dioses estaban ligados a la materia.

⁷² Conviene recordar las siguientes palabras de Martínez Lacy: «...se puede decir que, en tiempos de Droysen, *helenista* se usaba para designar a los hablantes antiguos del griego y se aplicaba en particular a los judíos, mientras que con *helenismo* se designaba la mezcla de las culturas griega y oriental. Lo que hace Droysen es postular que esa mezcla cultural es el fenómeno fundamental que caracteriza una época que empezó a raíz de las conquistas de Alejandro, aplicarle el nombre de *helenística* y emprender una síntesis histórica sobre ella» (2004: 131). También, Fornis respecto de Gustav Droysen alude a la «...hegeliana fusión multicultural a la que etiquetó como “helenismo”...» (2016: 98). Véase, además, a Wiesehöfer, 2018: 598.

⁷³ En tal sentido, expresa Stray: «In the eighteenth century, Augustan Rome was seen as central to classical civilisation; by the mid-nineteenth, Periclean Athens had taken its place» (2006: 7). Además, esta admiración por la época clásica helena formaba parte del gran interés despertado por el mundo antiguo en general tiempo antes de que Michelet escribiera su *Introduction à l'histoire universelle*, el cual se expresaba de variadas maneras, por ejemplo en el entusiasmo hacia la actividad arqueológica que puede ser apreciado en las siguientes palabras de Dyson: «These archaeological enthusiasms provoked increasingly heated debates among the savants about the relative worth of Greek and Roman culture» (2006: 10).

la cual inducía a minimizar los aspectos positivos presentes en otras etapas; en segundo lugar, en la visión global de la historia antigua que resaltaba el auge de la expansión romana alrededor del Mediterráneo a partir del siglo III a. C. (Eckstein, 2006: 567; Gargola, 2006: 147 y ss; Pobjoy, 2006: 104) y, por tanto, opacaba la historia de otros lugares; en tercer lugar, en la aplicación a la Hélade de la mencionada concepción que admitía una fase final o de decadencia de los pueblos, que hizo posible concebir los siglos siguientes a la *época clásica* –entendida como etapa de esplendor y equivalente a la adultez de la vida– como el periodo final y de ocaso del mundo griego y, en cuarto lugar, en la preeminencia de lo político dentro de los estudios históricos decimonónicos (Palacios, 2007: 4 y Meyer-Abich, 1958: 84) –a pesar del interés de Michelet por el desarrollo de variados temas (Gossman, 1996: 42 y 43) – la cual debió dirigir las miradas hacia asuntos como la crisis de la *polis*, entendida como un ocaso, concepción en la que –vale decir– influyeron informaciones provenientes de fuentes antiguas. Además, las centurias conocidas hoy día como *periodo helenístico* recibieron –en general– poca atención en los días de los siglos XVIII y XIX (Stray, 2006: 7), a pesar de las explicaciones contenidas en obras de historia universal de la época como la *Histoire Universelle de l'Antiquité* de Schlosser cuyo segundo volumen –dedicado principalmente a la dominación ateniense– abarcó hasta los días de Alejandro Magno (Schlosser, 1828: VIII) y el tercero incluyó una explicación sobre el poder macedonio y sus sucesores (Schlosser, 1828: IX); el *Manual de Historia Universal* de Ott (1841) el cual atendió los reinos helenísticos en su tercera parte pero no como continuación de la historia helena sino como preámbulo de la romana; los *Outlines of Universal History: embracing A concise history of the world from the earliest period to the present time* de Lardner (1832), cuyo capítulo cuarto de la primera parte estuvo dedicado a Alejandro Magno y sus sucesores y, por último, el *Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859* el cual incluyó en su vigésimosexto capítulo una explicación sobre este importante hombre del siglo IV a. C. y el imperio macedonio. A pesar de referencias como éstas, el periodo helenístico tuvo una imagen que palidecía frente al pretérito esplendor de la *polis* y al auge de la potencia romana ocurrido a partir del siglo III a. C.

Para ilustrar la desaparición del periodo de grandiosidad de las *poleis* helenas, Michelet acudió a los pensamientos de Demócrito y Leucipo a fin de tomar prestada la concepción de *átomo*, considerado el elemento más pequeño el cual no puede ser objeto de división⁷⁴. A éste comparó con el hombre después de la crisis política, antes señalada, puesto que el ser humano no solamente quedó solo y aislado sino tan pequeño como aquél; al mismo tiempo, su desamparo lo obligó a buscar refugio en filosofías como la estoica que lo orientaron para recogerse y apoyarse en sí mismo, sin rogar nada a los dioses y sin acusarlos ni negarlos (Michelet, 1831: 16). En síntesis, para Michelet la *polis* se había roto y solamente quedaba el individuo.

⁷⁴ Sobre los átomos véase, entre otros: DL, 9, 30-31 y 44-45; Arist., *Met.*, 7, 13, 1039a, 13; Arist., *Cael.*, 1, 7, 275b. Arist., *GC.*, 1, 1, 314a. Sobre la condición indivisible de los átomos, consúltese: Plut., *Adv. Colot.*, 1110F; y *Simpl.*, in *Cael.*, 242, 15.

3.2.2.3. La lucha contra la naturaleza en la antigua Roma

Con motivo de la exposición sobre el mundo romano, Michelet introdujo un cambio importante en su manera de abordar la lucha del hombre contra la naturaleza. En tal sentido, no hubo terminado bien su explicación sobre la antigua Grecia cuando afirmó la necesidad de un mundo más grande que comprendiera dentro de sí a los opuestos, términos con los que sutilmente anunció un nuevo pueblo que, a diferencia de ésta, tendía a la unidad: Roma⁷⁵. Así, a pesar de que su explicación del mundo grecorromano giró alrededor de la *ciudad*, la exposición sobre la potencia surgida junto al Tíber estuvo dirigida a demostrar la manera como ocurrió tal unidad. En esta dirección encaminó sus pasos a lo largo de variados y fecundos párrafos, sin que ello le impidiera concluir que ésta –a pesar de los mismos romanos haberla creído una realidad– no pudo ser alcanzada por la exclusión de bárbaros, cristianos y esclavos; grupos que al no haber asumido con indiferencia tal segregación, la desgarraron con su actuación. Ello significa que, en Roma, la lucha contra la naturaleza se concretó en la búsqueda de la unidad, por lo que el fracaso en lograrla representó la imposibilidad de vencer a aquélla, supuso la disolución del imperio romano de occidente e implicó el final de la antigüedad.

Según Michelet, al contrario de la Hélade donde hubo dos ciudades –Atenas y Esparta (Michelet, 1831: 16), a las cuales utilizó en este aspecto concreto de su argumentación, muy probablemente, por haber ostentado el liderazgo de Grecia en el siglo V a. C.–, Roma estuvo sola. Y al no poseer compañera ni rival, ésta se reservó el ejercicio del más alto gobierno, centralizó la riqueza generada y, al mismo tiempo, se convirtió en modelo de las demás ciudades ubicadas en sus territorios.

A diferencia del mundo griego, en aquélla las dualidades coexistieron en su propio seno –significando, por tanto, su presencia dentro de la unidad, es decir, de *lo múltiple* dentro de *lo uno*–, de tal forma que «...enferme dans ses murs les deux cités, les deux races, étrusque et latine, sacerdotale et héroïque, orientale et occidentale, patricienne et plébéienne; la propriété foncière et la propriété mobilière, la stabilité et le progrès, la nature et la liberté» (Michelet, 1831: 16-17). Este esfuerzo por mostrar lo múltiple cobijado por la unidad en el mundo romano concuerda con la propuesta de *résurrection de la vie intégrale* (Botello, 2012: 5) y con la concepción de una historia universal presidida por una perspectiva totalizadora (Saminadayar-Perrin, 2012: 173), defendidas por el mismo estudioso francés. La última también guió a éste en la creación de otras obras como la *Histoire de France* (Saminadayar-Perrin, 2012: 183) y animó a la mayor parte de la generación de historiadores posteriores al año 1815 (Walch, 1978: 162) así como al mundo intelectual del siglo XIX en general (Petitier, 1999: 27);

⁷⁵ Al respecto, afirma Saminadayar-Perrin: «S'il est une unité de l'Empire romain, elle n'est ni géographique, ni politique, ni seulement culturelle; elle passe par l'universalité du droit et des droits conquis successivement par les plébéiens, les Latins, les Italiens, les nations soumises à l'Empire et les Barbares» (2012: 177). Por su lado, Borzeix expresa sobre este asunto: «Michelet est hanté par la nécessité de faire l'unité» (1971: 111).

ejemplo de ello fue la recomendación formulada en 1821 por Guillaume de Humboldt –y seguida por Guizot (Saminadayar-Perrin, 2012: 173 y Petitier, 2009)– de exponer cada suceso considerándolo parte integrante de una totalidad (Petitier, 2009).

En las palabras de Michelet recién citadas pueden ser apreciadas generalizaciones que reflejan una interpretación de la vida romana difícil de admitir integralmente sin previas aclaratorias y especificaciones. Así, en primer lugar, no se puede afirmar que en Roma existiesen solamente dos razas: la etrusca y la latina, salvo en el caso de sus primeros tiempos; además, el concepto *raza* para aquél poseía un significado válido y vigente –aunque Pons (1975: 43) lo considera un elemento secundario en su pensamiento–, como se desprende de las siguientes palabras de Marques dos Santos: «Para Michelet “raças e idéias” se combinaram e se complicaram avançando para o Ocidente» (2001: 166) (véase también Monod, 1923: 199). Si bien a inicios del siglo XXI este término está casi completamente en desuso –aunque todavía circulan algunas nociones que lo contienen sutilmente–, en el siglo XIX estuvo bastante extendido pues se erigió en fundamento de la creencia según la cual los distintos rasgos de las naciones obedecían a diferencias biológicas (Gil Paneque, 2001: 339) –al respecto expresa Hawkins: «During the nineteenth century there was a marked tendency to equate race with an ethnic group which could be distinguished by certain hereditary physical and psychological traits» (2006: 227)– y fue plasmado en pluralidad de publicaciones, entre ellas *Outlines of Universal History: embracing A concise history of the world from the earliest period to the present time*, en cuyo primer capítulo de la primera parte, Lardner (1832: 13) expuso su visión acerca de las razas de la humanidad y detalló sus diferentes tipos. Además, su utilización en aquellos días ha sido reconocido por Murphy (2005: 2), Pasamar Alzuria (1994: 192), Petitier (1999: 33-34), Rétat (2013: 65), Rignol (2002: 4), Viallaneix (1995: 256), entre otros.

En segundo lugar, al afirmar la coexistencia de lo oriental y lo occidental, Michelet no debió tener en mente el concepto *raza*, por cuanto no hubo una raza oriental y otra occidental sino muchos pueblos que habitaron tales áreas de los dilatados dominios romanos, además, esta situación ocurrió en una época avanzada de la historia de Roma y, por tanto, no correspondió a sus primeros días cuando prevalecieron etruscos y latinos; asimismo, al mencionar lo sacerdotal y lo heroico tampoco debió pensar en aquel concepto. Lo mismo también puede predicarse respecto de patricios y plebeyos quienes, además, solamente dominaron la vida social de los primeros siglos de aquella ya que, con el transcurso del tiempo, la sociedad romana se vio enriquecida con el paulatino surgimiento de nuevos sectores o la transformación de los existentes⁷⁶.

⁷⁶ En tal sentido, respecto de la *nobilitas* expresa Feig Vishnia: «Toward the end of the fourth century BCE, the two elites, who had forged bonds of intermarriage even before reaching political settlements, consolidated into a single ruling elite commonly known as the *nobilitas*, under whose leadership Rome gradually gained control first over Italy and then over the entire Mediterranean. Those joining the roster of Roman citizens following Rome's conquest and annexation of territories was classified as plebeians, irrespective of their socio-economic class» (2012: 44). Sobre el surgimiento de los *equites* y la *plebe urbana*, consúltese la misma obra –Feig Vishnia, 2012: 48 y ss–. Por su parte, Shaw (2014: 197) recuerda los trastornos socio-económicos causados por el incremento del sector social de los esclavos en días de la República.

Por otra parte, Michelet sostuvo que el dualismo observado en Persia también se presentó en Roma, pero no ubicado en el ámbito religioso sino en el humano, donde coexistieron latinos y etruscos los cuales iniciaron un *pólemos* o guerra en el plano judicial debido a sus intereses opuestos. Además, este estudioso afirmó que el espíritu juvenil de lucha existente en Persia y Grecia también estuvo presente en Roma, aunque adquirió dentro de sus muros un carácter más prudente concretado en el uso de la palabra como arma (Michelet, 1831: 17). Ello, a su vez, le permitió atender un notable aspecto de la vida cotidiana romana: la afición a la actividad judicial efectuada en el foro, donde «...certain orators came to figure, not just as models of style, but also as prototypes of ethical and political action and foundation myths for rhetorical education itself» (Habinek, 2005: 17). Los romanos concedieron una gran importancia a la retórica –como «...art of persuasive speech» (Dominik y Hall, 2007: 3)– en la vida política⁷⁷, social⁷⁸ y judicial⁷⁹, y por ello al foro no solamente acudían las partes contendientes en los diferentes juicios sino también los curiosos quienes presenciaban con ocasión de los litigios, piezas oratorias de diverso valor creadas por quienes defendían una u otra posición. Esta práctica fue aprovechada por políticos ambiciosos para granjearse el apoyo popular, como el caso de Julio César durante el siglo I a. C. (Takács, 2009: 36 y ss.; Blanshard, 2006: 339), entre otros. Sin embargo, las anteriores afirmaciones no implican que la retórica haya sido exclusiva de los romanos por cuanto su implementación fue efectuada bajo la decisiva influencia del mundo heleno (Enos, 2008: 80-81 y Kennedy, 1999: 98-99), en el cual se desarrollaron con bastante éxito cierto número de escuelas retóricas (Culpepper Stroup, 2007: 25-26).

Algunas de aquellas dualidades al ser presentadas por Michelet de manera conjunta muestran su *unidad* y, al mismo tiempo, su *contrariedad* –al estar compuestas de partes opuestas–⁸⁰. Ello significa que cada uno de estos campos fueron manifestaciones concretas de la lucha contra la naturaleza. Un caso claro fue el de patricios y plebeyos, quienes protagonizaron un largo conflicto. Sin embargo, ello no ocurrió en todas las situaciones por aquél mencionadas, en tal sentido los sectores sacerdotal y heroico no

⁷⁷ En este aspecto en particular han centrado su atención investigadores como Dominik y Hall, 2007: 3; Rutledge, 2007: 110 y Alexander, 2007: 99.

⁷⁸ La retórica en la sociedad romana ha sido señalada por estudiosos como Dugan, 2009: 178 y Dominik y Hall, 2007: 3.

⁷⁹ La relación entre la retórica y la actividad judicial romana puede ser apreciada en Steel, 2017: 76; Pepe, 2013: 246; y Alexander, 2007: 99.

⁸⁰ Ello recuerda inmediatamente a la filosofía antigua, específicamente, a los presocráticos y, muy especialmente, a Heráclito quien afirmó la unidad de éstos. En tal sentido, Vamvacas afirma: «Pairs of opposites are not an invention of Heraclitus's; they constitute a basic feature of almost all the Presocratics as well as the Greek physicians of his age» (2009: 104). Y más adelante, el mismo autor expresa: «Heraclitus's decisive fundamental message, the nucleus of his thought, is the unity of all» –Vamvacas, 2009: 105–. También recuerdan la unidad de los opuestos de Heráclito, autores como Kirk y Raven, 1957: 189 y ss. y Sandywell, 2003: 263.

fueron propiamente *contrarios* puesto que colaboraron entre sí por medio del cumplimiento de ritos religiosos en los conflictos bélicos de Roma⁸¹. Otro ejemplo de tal ausencia de oposición fue el de Julio César, quien aparte de alcanzar la condición de sumo sacerdote⁸² también se desempeñó como jefe militar, tanto en la conquista de las Galias⁸³ como en otras campañas bélicas, entre ellas la que lo enfrentó a Pompeyo Magno a partir del año 49 a. C. después de cruzar el Rubicón⁸⁴, la cual fue una de las guerras civiles que aquejaron al mundo romano en los días finales del periodo republicano⁸⁵.

Al destacar la progresiva apertura del cuerpo político romano a nuevos actores –expresión de la tendencia a integrar la multiplicidad dentro de la unidad–, Michelet demostró nuevamente su capacidad de contemplar globalmente un determinado aspecto de la vida de un pueblo y su amplia mirada sobre procesos históricos culminados, pues afirmó que a raíz de las luchas contra los patricios ocurridas en las primeras fases históricas (véase por ejemplo: Pobjoy, 2006: 103; Sordi, 2004: 65), Roma absorbió progresivamente a los plebeyos y, posteriormente, se abrió al Lacio, a Italia y a las provincias, al adoptar «...des citoyens, puis des villes entières sous le nom de municipes, tandis qu'elle se reproduit à l'infini dans ses colonies...» (Michelet, 1831: 18). Estas palabras se refieren a un largo proceso que abarcó varios siglos por cuanto, en el caso de la península itálica,

⁸¹ En tal sentido, expresa Pérez Frutos en su artículo sobre la guerra y la religión en los días de la República que «...el Estado romano se preparaba para hacer la guerra a una o más de las ciudades vecinas todos los años. Por ello, las celebraciones litúrgicas tocantes a dicha actividad aparecían claramente organizadas en el calendario...» (2015: 181). Ejemplo de la estrecha relación entre la religión y la guerra en Roma es el caso de la *evocatio*, acerca de la cual sostiene Sacco: «I Romani, come del resto la maggior parte dei popoli antichi, non soltanto indoeuropei, ritenevano che ogni città fosse sotto la protezione di una precisa divinità, pertanto quando, durante un assedio, erano sul punto di espugnarla, essi tentavano di evocare i numi tutelari (evocare deos) allo scopo di indurli ad abbandonarla e a trasferirsi a Roma, ove il loro culto avrebbe avuto un trattamento uguale se non superiore a quello prestato dai nemici...» (2011: 131). Véase Richard, 1962-1963.

⁸² Plut., *Caes.*, 7 y Svet., *Ivl.*, 13, 1; además, véase Billows, 2009: 93; Cabrero Piquero y Fernández Uriel, 2010: 248; Campbell, 2011: 78; Carcopino, 2004: 185; Ferrero, 1952: 234; Gruen, 2009: 23; Gruen, 1995: 77; Loewenstein, 1973: 210; Scullard, 1982: 92; Szemler, 1972: 129.

⁸³ D. C., 38, 31-50; 39, 1-5 y 40-53; 40, 1-11 y 31-43; Evtr., 6, 17; Flor., *Epit.*, 1, 45, 10, 1-26; Oros., *Hist.*, 6, 7, 3 a 6,11,30; Plut., *Caes.*, 18 a 27; Svet., *Ivl.*, 24, 1-3 y 25, 1-2; Liv., *Perioch.*, 103 y 104; y Vell., 2, 47, 1. Y no puede dejar de mencionarse las valiosas informaciones contenidas en *Caes., Gall.* Entre la numerosa bibliografía sobre el tema, pueden ser consultados: Allen, 2019: 205 y ss.; McMahon, 2015: 7-8; Pobjoy, 2006: 104; Sanders, 2010: 10 y Welch, 2009: 91.

⁸⁴ App., *B.C.*, 2, 35; Oros., *Hist.*, 6, 15, 3; Plut., *Pomp.*, 60; también véase Allen, 2019: 205 y ss.; Alston, 2015: 67; Ferrero, 1952: 201 y ss.; Frank, 1907: 224; Goodman, 2003: 28; Hohl, 1955: 406; Loewenstein, 1973: 213; Marin, 2009: 154; Mommsen, 1973: 989; Rawson, 1992: 424 y ss.

⁸⁵ Sin embargo, es importante notar que estas observaciones recién efectuadas no pretenden disminuir el valor del texto escrito por el estudioso francés y en nada empañan la belleza de tales páginas, las cuales transmiten su visión sistémica, así como la convicción y el sentimiento anidados en su espíritu.

comprendió acontecimientos como la guerra de los aliados ocurrida en el siglo I a. C.⁸⁶ mientras, en las provincias, incluyó la municipalización que tuvo un importante momento durante el siglo I d. C., específicamente, en los días de los Flavios⁸⁷. Además, no fue hasta el 212 d. C. que el emperador Caracalla otorgó la ciudadanía a todos los habitantes del imperio, salvo a los latinos *dediticios*⁸⁸. Con todo ello, Roma tendió a la unidad.

Este asunto fue aprovechado por Michelet para efectuar una doble comparación, por una parte, de Roma con Grecia por cuanto consideró que si bien ésta realizó colonizaciones –principalmente, durante su época arcaica⁸⁹–, nunca efectuó adopciones propiamente dichas lo cual, según su interpretación, la llevó a morir de agotamiento, a fallar en la búsqueda de la unidad y, por tanto, a no poder triunfar en la lucha contra la naturaleza; y por otra parte, de Roma con un organismo vivo que al respirar gana y pierde aire, por cuanto ésta aspiró pueblos latinos, sabinos y etruscos y, posteriormente, los vertió sobre las colonias. Según su criterio, ello fue expresión de un proceso de asimilación que abarcó a todo el mundo romano, no solamente la parte occidental a la

⁸⁶ Conviene recordar con Steel que «Rome's opponents had formed themselves into a united political entity, with a name ("Italia"), a capital (at Corfinium, renamed "Italica"), a federal structure, and a coinage» (2013: 83). En sentido similar también se ha pronunciado Dench, quien expresa: «The slogans *Italia* (in Latin)/*Viteliu* (in Oscan) used by the insurgent Italian allies in the Social War owed as much to a Roman political concept of *Italia* as to pre-Roman traditions...» (2018: 153). Dart, por su lado, ha señalado las razones por las cuales este conflicto tuvo gran relevancia histórica, por cuanto, por una parte «...it prompted a radical change in the make-up of the Roman citizen body and in turn Roman Italy...» (2016: 3), y por otra «...the Social War ushered in a period of savage and politically motivated violence in Italy that would continue on and off for several more generations...» (Dart, 2016: 3). Consúltense además a Allen, 2019: 184 y ss.; Gabba, 1992: 115 y ss.; y Goodman, 2012: 146, entre otros. También breves menciones se pueden encontrar en Pobjoy, 2006: 104; y Pérez Carrandi, 2021: 385.

⁸⁷ Cabe señalar que este caso ha sido señalado solamente a título de ejemplo debido a ser ampliamente conocido, sin embargo, no representa ni el inicio ni el final del proceso histórico referido. Sobre este asunto, expresa Andreu Pintado: «...la extensión del *ius Latii uniuersae Hispaniae* que documenta Plinio, en tanto que para la comunidad que lo recibía suponía el reconocimiento de un sistema de magistraturas que pasaba a organizarse como netamente romano, y cuyo desempeño generaba *ciues Romani*, acarrea también para dichas comunidades la transformación estatutaria de las mismas. Y esa promoción estatutaria se llevó a cabo en época flavia bajo la constitución jurídica del *municipium*» (2004a: 39-40). Por su lado, Caballos Rufino recuerda el «...proceso de acelerada municipalización operado en época Flavia» (2001: 101). Al respecto, también puede consultarse a Andreu Pintado, 2007: 37-46; Andreu Pintado, 2004b: 190; Edmonson, 2006: 258; Hernández Guerra, 2008: 407-438; y Lagos Aburto, 2006: 14 y ss.

⁸⁸ Sobre este particular, manifiesta Mitchell: «In 212 the emperor Caracalla (M. Aurelius Antoninus) issued a decree which gave Roman citizenship to virtually all the free inhabitants of the empire» (2015: 191). Este hecho es recordado en al menos tres oportunidades en la obra Goodman, 2012: 136, 146 y 151; además, también es señalado por Hekster, 2006: 110-111; Mangas, 2001: 16. Conviene señalar la opinión de Pobjoy (2006: 105) según la cual, en comparación con otros estados en la antigüedad, Roma fue generosa al efectuar concesiones de ciudadanía.

⁸⁹ Antonaccio sostiene que: «The early Greek colonies were innovators that not only created distinctive identities (civic, cultural, and even ethnic), but also were perhaps responsible for the formation of what are commonly regarded as crucial aspects of core Greek identity, including forms of cult» (2007: 201). Véase también Osborne, 1998: 251-269; Tsetskhladze, 2006: XXIII y Wilson, 2006: 26.

que denominó *barbarie occidentale* y dentro de la que incluyó expresamente a Hispania, Galia y Britania, sino también a la parte oriental entre cuyos pueblos recordó a Asia, Egipto, Grecia y Siria (Michelet, 1831: 18). Nuevamente, su explicación del logro de la unidad en el mundo romano contuvo afirmaciones poseedoras de un elevado grado de generalización, cónsonas con su criterio según el cual la búsqueda de la verdad debía tender al establecimiento de relaciones (Michelet, 2020: 262) y a la determinación de leyes generales (Michelet, 2020: 267), que se inspiró en una autorizada corriente de pensamiento que consideró a la historia una ciencia basada en leyes y no la expresión de simple erudición o narración (Pasamar Alzuria, 1994: 188). Un ejemplo fue su opinión de que todo el mundo romano experimentó «...l'uniformité de langues, de droit, de religion...» (Michelet, 1831: 18). Esta afirmación no puede ser admitida sin matización alguna, por cuanto si bien el latín se introdujo con fuerza en la zona occidental del mundo romano gracias a su mayor romanización (Pérez Carrandi, 2021: 387-388), lo mismo no sucedió en la región oriental donde abiertamente imperó la lengua griega (Pérez Carrandi, 2021: 396) debido a la supervivencia de la cultura helena en pluralidad de asuntos, no sólo el lingüístico sino también el filosófico, el jurídico y hasta el religioso (Pérez Carrandi, 2021: 396. Véase, además, Lagos Aburto, 2006: 11).

Con aquellos términos –recién citados–, que no pueden ser tomados literalmente, en buena parte por su excesiva amplitud, Michelet quiso indicar que «...tous devinrent bon gré malgré Italiens, Romains, sénateurs, empereurs» (Michelet, 1831: 18). El señalamiento de que todos se convirtieron en italianos constituyó una alusión a la expansión de aspectos culturales pertenecientes a la península itálica, en variada proporción, por un importante número de territorios dominados por Roma; la conversión en romanos es una referencia a la difusión de la ciudadanía romana; y por último, la afirmación de que se volvieron senadores y emperadores recuerda a los hombres oriundos de las provincias que alcanzaron importantes cargos dentro del gobierno imperial⁹⁰, de los cuales aquél ofreció un buen número de ejemplos, entre ellos los Flavios; además, sostuvo que los miembros de la dinastía Antonina fueron hispanos o galos y señaló que a diferentes áreas del imperio pertenecieron otros emperadores, por cuanto los hubo de origen sirio y africano como Caracalla, Heliogábalo y Alejandro Severo. Tampoco olvidó a hombres provenientes de las provincias que consideró el centro del mundo romano, pues expresamente mencionó a los aldeanos de Iliria, de donde surgieron los Aurelios y los Probos; ni a los poseedores de un origen bárbaro como Filippo el Árabe y Maximino el Godo (Michelet, 1831: 18). Con tales señalamientos, Michelet dio a entender que las provincias también fueron parte de Roma, es decir, que ésta constituyó una unidad que dio cobijo dentro de sí a elementos variados y dispares –*lo múltiple*–, en cuyo logro fue esencial el rol desempeñado por el emperador,

⁹⁰ En este sentido, Caballos Rufino manifiesta que «...una de las formas más reveladoras y significativas de constatar la completa asimilación por las provincias de “la idea de Roma” resulta de la incorporación al Senado de provinciales, que surgen cuando se produce una identificación total de las clases rectoras de los núcleos urbanos con los ideales y principios del Imperio Romano» (1986: 14).

cuya preeminencia «...as the unifying force of the empire was symbolized by the importance attached to the provincial celebrations of the imperial cult» (Goodman, 2003: 139; véase además la segunda edición Goodman, 2012: 145 y ss.) –criterio también sostenido por Hekster, quien utilizó los siguientes términos: «These imperial cults... were a unifying factor for the heterogeneous empire» (Hekster, 2006: 111)–.

Una vez expuestas sus ideas sobre la unidad en Roma, el historiador francés dedicó su atención a los excluidos de ésta, y aunque primero trató acerca de los esclavos, luego de los cristianos y, por último, de los bárbaros, tal exposición sucesiva no le impidió señalar los vínculos entre ellos, ni su relación con heterogéneos aspectos de aquel mundo presentes en el amplio marco de su desintegración, en la que ellos mismos participaron decisivamente.

Como ha sido señalado anteriormente, la apertura de Roma al mundo que ella misma había dominado en virtud de un proceso comparado con la respiración de un ser viviente, permitió creer a muchas personas de la época que había sido alcanzada la unidad universal y perpetua (Michelet, 1831: 19), sin embargo, su falta de totalidad concretada en la existencia de grupos que viviendo dentro de aquel mundo fueron objeto de exclusión y rechazo, provocó su desintegración. Así, el hecho de que Roma «...n'était pas la cité du monde...» (Michelet, 1831: 19) generó las protestas de aquéllos, las cuales desgarraron su unidad. Sin embargo, no fueron los únicos en rebelarse por cuanto también Michelet recordó la resistencia ofrecida, previamente, por el mundo semita encarnado por Cartago –considerado como tal por su origen fenicio– y Judea, habiendo sido aniquilado durante las guerras púnicas, el primero⁹¹, y dispersada tiempo después, la segunda (Michelet, 1831: 18).

El primer grupo del que se ocupó el estudioso francés fue el de la servidumbre, al afirmar que a esta última fueron abandonadas las artes en el mundo grecorromano en general (Michelet, 1831: 19); pero su verdadero objetivo al formular tal afirmación no fue abordar este asunto en todo el mundo clásico, sino simplemente plasmar una referencia que sirviera de marco general a la posterior explicación de la situación romana de la cual destacó un aspecto socio-económico, más específicamente, el de la esclavitud a la que consideró un cáncer por, en primer lugar, haber producido la despoblación de importantes áreas del imperio, la cual fue causa remota –o en el mejor de los casos, condición de posibilidad– de la entrada de los pueblos bárbaros a tales territorios, ya que al haber movilizado forzosamente a grandes cantidades de personas para cumplir el rol de esclavos, muchos espacios quedaron con escasa población, facilitando el paso de aquéllos hacia el interior de los dominios romanos. A su vez, la actividad de los bárbaros los convirtió en causa o, más precisamente, en concausa de la disolución o caída

⁹¹ Lazenby afirma que las «...wars between Rome and Carthage, the Punic Wars, were arguably the most critical Rome ever fought» (2014: 260). Algunos aspectos sobre las guerras púnicas han sido tratados por Briscoe, 1989: 44-80; Harris, 1989: 142 y ss. y Potter, 2014: 66; también las han recordado Gargola, 2006: 147 y ss. y Eckstein, 2006: 567, entre otros.

de Roma –Michelet no habla propiamente de su caída sino de su *dissolution* (Michelet, 1831: 20)–. Además, según su criterio, la esclavitud también influyó en la ruina de ésta al haber apuntalado su «...*dissolution matérielle et définitive...*» (Michelet, 1831: 20). Y, en segundo lugar, para Michelet la esclavitud fue un cáncer por no haber permitido el avance de la industria –expresión del triunfo del hombre sobre la naturaleza– que, según su pensamiento, hubiese podido cumplir un papel relevante al servir de «...*pont sur l'ábîme qui sépare le riche et le pauvre*» (Michelet, 1831: 19). Esta opinión defendida por el estudioso francés hoy día se encuentra superada, por cuanto en los últimos años se ha considerado que los cambios tecnológicos tuvieron un considerable impacto en el mundo romano (Goodman, 2012: 159) e influyeron de variadas maneras en la actividad económica desarrollada en su seno (Goodman, 2012: 160).

Pero según el criterio de aquél, los bárbaros y la esclavitud no fueron las únicas causas de la disolución del mundo romano de occidente, por cuanto debe ser agregada la crisis moral vivida en éste, circunstancia de carácter espiritual asociada a la influencia de la cultura heleno-asiática, la cual se manifestó no solamente en el ámbito religioso en el que «...*les dieux élégans d'Athènes, s'étaient, sous les noms des vieilles divinités latines...*» (Michelet, 1831: 20) sino, además, en otros aspectos como el idioma y sus expresiones literarias. Tal influencia que «...*can hardly be exaggerated*» (Rawson, 1989: 448), también puede ser apreciada en la conducta de los aristócratas romanos quienes la trataron respetuosamente durante los días del tercer siglo antes de Cristo y, posteriormente, abrazaron la lengua griega, entre otros elementos (Goodman, 2003: 233). Tal adopción fue profunda y llegó hasta el alma romana, por lo que la práctica de las costumbres griegas no fue una moda pasajera o una simple formalidad que mostrar en público sino algo mucho más íntimo, en tal sentido Roma importó «...*la langue, en imita la littérature, relut le Phédon à Utique, mourut à Philippes en citant Euripide, ou s'écria en grec sous le poignard de Brutus*» (Michelet, 1831: 20). Según Michelet, la expresión en el ámbito literario de aquel influjo venido de la Hélade fue el siglo de Augusto, sin embargo, consideró que hubo necesidad de esperar hasta la segunda centuria de nuestra era para apreciar su fruto: el emperador Marco Aurelio quien, por una parte, fue expresión de aquella influencia al haber escrito sus *Meditaciones* en lengua griega⁹² y, por otra, encarnó el ideal de la moral antigua al haber abrazado la filosofía estoica (Michelet, 1831: 20). De tal manera, la conquistadora de grandes y extensos territorios resultó conquistada.

La exposición sobre la llegada de elementos de la cultura greco-oriental a Roma tuvo una doble finalidad en la *Introduction à l'histoire universelle*: por una parte, enmarcar la explicación sobre el cristianismo dentro del avance de aquélla en el mundo romano –de tal manera que este asunto sirvió de lenta introducción a otro de los grupos marginados antes mencionados: los cristianos– y, por otra, demostrar que la adopción de valores greco-orientales tuvo importantes repercusiones en la lucha del

⁹² Ello puede ser apreciado claramente en la siguiente edición bilingüe: Marcus Aurelius, 1908.

hombre contra la naturaleza, por cuanto detrás de ellos avanzaba el mundo asiático, el cual se había fundido con el heleno en la ciudad de Alejandría (Michelet, 1831: 20). Esta conquista, por el mundo oriental, del espíritu de la Europa occidental encarnado por Roma, constituyó un paso previo y necesario para el triunfo del primero sobre esta última, concretado en la imposición de sus normas y en el traslado de la capitalidad del mundo romano a Constantinopla, la cual fue fundada por Constantino en el año 330 de nuestra era en el emplazamiento de la antigua Bizancio (véase Dolezal, 2020 y Errington, 2006: 142), entre las fronteras norte –de los Balcanes– y este –frente al mundo persa– (Van Dam, 2010: 48). Tal retorno a Asia simbolizó la vuelta a la naturaleza y el fracaso de la lucha contra ella.

El avance de Grecia –y Asia– se manifestó también en el aspecto religioso ya que, a pesar de la inicial resistencia opuesta a las bacanales que fueron expresión del culto orgiástico de la naturaleza, progresivamente se impusieron otros ritos que alejaron al ser humano de la victoria en su lucha contra ésta, como los dirigidos al dios Athis, al sombrío Serapis y al sanguinario Mithra (Michelet, 1831: 21). Señaladas estas religiones representantes de la naturaleza, que desde el oriente avanzaron sobre Roma, Michelet les opuso otra también surgida en tierras asiáticas, el Cristianismo. Luego de recordar la ignorancia del historiador Tácito acerca de los cristianos (Michelet, 1831: 21), señaló la diferencia que –en su criterio– separó esta religión de las arriba mencionadas, la cual consistió en la posición asumida ante la materia –ante la naturaleza– ya que, mientras las últimas se sumergieron en lo corporal adoptando como símbolo «...le signe obscène de la vie et de la génération» (Michelet, 1831: 22), el Cristianismo no solamente asumió la muerte sino, además, tomó un elemento de carácter fúnebre: la cruz que representa la derrota del cuerpo, de lo corpóreo, en fin, de la naturaleza. Precisamente, Michelet mencionó que, en sus días, en medio del Coliseo en Roma –que había sido reparado en el año 1806 (Díaz-Andreu, 2023: 3)– se alzó una y recordó haberla besado de buena fe (Michelet, 1831: 22), lo que indica el bando con el cual simpatizó en aquella lucha que recorría la historia universal (Monod, 1923: 196).

De la misma manera que vinculó la esclavitud con los bárbaros, Michelet también estableció la relación entre estos últimos y los cristianos. Tales nexos se caracterizaron, según su parecer, por su manifestación en el espacio aunque ello no implicó necesariamente un contacto físico entre aquéllos; en tal sentido, la relación entre esclavos y bárbaros se concretó en los territorios que despobló la esclavitud y que luego ocuparon los últimos. Por su parte, la de cristianos y bárbaros se manifestó en el Coliseo, donde fueron protagonistas –y, al mismo tiempo, víctimas– de muchos espectáculos allí ofrecidos. Dicho en otros términos, el Anfiteatro Flavio fue el lugar donde confluyeron los representantes de la libertad en Oriente –los cristianos– y en Occidente –los bárbaros– (Michelet, 1831: 22). Las actividades de estos hombres y mujeres, cuya sangre fue vertida a raudales en aquel lugar, fue una de las causas –como se ha indicado anteriormente– de la disolución del imperio; es decir, no solamente su vida se derramó sobre aquella arena, sino también la del imperio romano mismo. Aquellas muertes anunciaron su disolución y el fracaso de la lucha contra la naturaleza en tales días.

Michelet recordó a Alarico y al mismo Atila el huno, cuyos nombres simbolizan los grandes peligros corridos por Roma durante los siglos finales de la antigüedad, sin embargo, también señaló que finalmente ésta sedujo a los bárbaros, quienes se amoldaron a su cultura y mantuvieron instituciones como la esclavitud (Michelet, 1831: 23), expresión de la resistencia ofrecida por la naturaleza en la lucha que permea la historia del hombre.

Ahora bien, la exposición de las circunstancias materiales y espirituales –recién señaladas– que hicieron posible la disolución del imperio romano de occidente revela que Michelet recibió la influencia de Gibbon –quien destacó por su mente filosófica y su fascinación por la historia (Matthews, 2010: 1)– cuyas ideas sobre el asunto habían sido expuestas, tiempo atrás, en la obra titulada *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. La disolución de este imperio también fue expuesta en otras obras de la época, entre ellas *Compendium of Universal History from the earliest period to the year 1859* cuyo capítulo XXXV fue dedicado al asunto (Stafford, 1860: 96 y ss.), y *Outlines of Universal History: embracing A concise history of the world from the earliest period to present time* la cual en su capítulo X también la aborda (Lardner, 1832: 116 y ss.). Además, en tales días vieron la luz algunas publicaciones cuyos autores detuvieron su mirada en la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 d. C., pero sin concederle el carácter de hito indicador del final de la historia antigua (Lavazzoli, 1790: 6 y 7).

3.3. La antigüedad en la exposición de las posteriores épocas de la historia universal

La culminación de la exposición sobre la lucha contra la naturaleza en el mundo antiguo no significó la desaparición, en las páginas de la *Introduction à l'histoire universelle*, de indicaciones sobre aspectos vinculados con la antigüedad por cuanto, si bien en las líneas posteriores, el autor ofreció su interpretación de aquel combate a partir del Medioevo (Michelet, 1831: 24 y ss.), continuó aportando generosamente informaciones sobre aquella temprana época de la historia y reservando algunas pocas líneas para mostrar su visión –aunque breve– de variados aspectos de ella. Éstos fueron expuestos sin seguir un orden específico al haber sido intercalados a manera de amenos comentarios, útiles para aclarar, contrastar y complementar las aseveraciones relativas a épocas posteriores de la historia universal y, sobre todo, para ilustrar las causas de algunos hechos históricos. A simple título de ejemplo puede ser recordada su afirmación de la unidad del mundo antiguo, manifestada de manera no sólo dramática sino –al mismo tiempo– sencilla, la cual contrasta con la condición de *organisme très-complexe* de la Europa moderna (Michelet, 1831: 27).

El estudioso galo señaló también elementos heterogéneos de las culturas de ciertos pueblos que –aunque no lo sostenga expresamente– tuvieron su origen en la antigüedad y pervivieron en épocas posteriores de la historia universal, como los casos del Cristianismo, religión surgida en los primeros días del periodo imperial romano, y el deseo de gloria; a este último recordó al sostener que los hombres de

Alemania «...donnaient leur vie, a ce chef de leur choix; ils lui donnaient leur gloire même» (Michelet, 1831: 30). Cabe señalar que tal anhelo estuvo muy presente en la antigua Grecia donde existió desde tempranas épocas, hecho atestiguado en la *Ilíada* cuyos versos recuerdan el caso de Aquiles (Hom., *Il.*, 9, 410; véase también Burgess, 2009); y también se expandió por el mundo romano, en el cual importantes hombres la desearon con gran fuerza como Julio César (Mayer, 2011: 196) sin olvidar, por supuesto, a muchos otros que en sus lejanas comunidades locales, ubicadas en variados y dispares lugares del imperio, efectuaron numerosos actos evergéticos⁹³ guiados por la *filotimia* (véase al respecto Melchor Gil, 1999: 21; y Melchor Gil, 1994: 65 y 68).

La gloria no es el único aspecto que habiendo estado presente en la antigüedad puede ser apreciado en las páginas por Michelet dedicadas a Alemania ya que, al atender el asunto de la posición social de la mujer de estas tierras, citó las siguientes palabras de un prestigioso autor de aquellos lejanos tiempos, Tácito: «Velleda –dit Tacite– fut adorée vivante» (Michelet, 1831: 30). Nuevamente invocó la autoridad de este último al detener su atención en la tribu indogermánica, de la cual resaltó su carácter nómada indicando que cada familia se detenía donde quería, bien fuera un bosque, un prado o una fuente (Michelet, 1831: 32). La invocación de opiniones pertenecientes a autores de la antigüedad no fue la única vía utilizada por el estudioso francés para recordarla a través de la indicación del nombre o rasgo de alguna persona en particular, por cuanto también acudió a la estrategia de asociarla con pensadores de la época moderna, siendo ejemplo de ello el señalamiento expreso de la condición estoica de Fichte (Michelet, 1831: 34). En este caso, se puede deducir la influencia del estoicismo antiguo en este pensador, es decir, se aprecia la asociación de ciertos rasgos del pensamiento de éste con el de los seguidores de aquella filosofía que, como se sabe, fue conocida durante la época helenística de la historia griega y en el periodo romano.

Posteriormente, con ocasión de examinar las cualidades de la población asentada en la península itálica, el estudioso francés expuso algunas características relevantes del pueblo etrusco. El fundamento para abordar este asunto estuvo constituido por la necesidad de remontarse en el tiempo para buscar las raíces de algunas expresiones culturales presentes en los habitantes de aquella península del continente europeo. Uno de tales rasgos fue el carácter pragmático de la religión⁹⁴ que, a pesar del transcurso

⁹³ Sobre el *evergetismo* o *munificencia* expresa Goodman: «Rich local aristocrats usually paid for such public buildings. The notion that such gifts to the city entitled the donor to greater political power (“evergetism”) was deeply ingrained in both Roman and Greek society and was strongly encouraged throughout the provinces by Rome» (2003: 150). En Roma, importantes *evergetas* fueron el emperador –véase, por ejemplo, Dench, 2018: 81– y los magistrados locales –véase a título de ejemplo Hekster, 2006: 110–. Consúltense además Andreu Pintado, 2001: 33-38; Boulanger, 1923; Cantacuz, 2016: 245; Gyax, 2006: 11; Marrou, 1948; Müller, 2011: 348; Plácido Suárez, 2014: 23; Reix, 1978: 134; Silber, 2004: 195; y Zuiderhoek, 2009: 6.

⁹⁴ Cabe señalar que otros aspectos de la religión etrusca también perduraron a lo largo del tiempo, pero con notables transformaciones, en tal sentido Rüpke manifiesta: «...the rich and complicated Etruscan system of lightning types and direction, interpreted by the professional priesthood of the haruspices, was reduced by the Romans to the mere appearance of lightning in the sky» (2014: 215).

de los siglos, mantuvo lejanos vínculos con la adivinación etrusca, la cual consistió en el «...art de surprendre aux dieux la connaissance des intérêts de la terre...» (Michelet, 1831: 35), específicamente, los de naturaleza política y jurisprudencial. En este pueblo, la comunicación entre el augur y las divinidades asumió formas contractuales por lo que los términos utilizados con ocasión de ella, eran cuidadosamente escogidos para alcanzar el mayor grado de precisión posible (Michelet, 1831: 35-36). Nuevamente, este carácter pragmático fue observado por el autor de la *Introduction à l'histoire universelle* en la arquitectura etrusca, específicamente en los muros de las ciudades, los acueductos y las tumbas (Michelet, 1831: 36), circunstancia que aprovechó para pasearse –aunque muy rápidamente– por el ámbito filológico al indicar que el término latino *pontifex* significaba *constructeur de ponts* (Michelet, 1831: 36; véase, además, Haskell, 1993: 1407).

Después de señalados tales rasgos de Etruria, Michelet destacó el mantenimiento de otros elementos culturales como el derecho romano –oportunidad que utilizó para recordar a Triboniano– el cual reapareció, después de ocurridas las invasiones bárbaras, no solamente en Bolonia sino también en toda la península itálica. Junto a lo jurídico, señaló la pervivencia de las matemáticas concretada en la continuación efectuada por Cordano y Tartaglia de la obra legada por Pitágoras y Arquitas (Michelet, 1831: 38); recordó igualmente que las influencias tanto pitagórica como del genio rítmico etrusco afloraron, mucho tiempo después, en aspectos como la *Scienza Nuova* de Vico y la división tripartita de la historia (Michelet, 1831: 39) –según este último, la vida de las naciones poseía tres etapas, a saber: una *divina* o *teocrática*, una *heroica* o *fabulosa* y una *humana* o *histórica* (Fernández, 2007: 121)–. Además, resaltó el mantenimiento a través de los siglos del esmero en la medición de tierras (Michelet, 1831: 39), costumbre que al ser exportada de la península itálica llegó a variados y dispares dominios romanos alrededor del mar Mediterráneo⁹⁵ en los que, también, con gran rigurosidad y exactitud se intentó reproducir un tipo de ciudad privilegiada, la colonia⁹⁶, la cual tuvo la «...forme sacrée de la métropole» (Michelet, 1831: 39): Roma. Ésta constituyó un mecanismo de control sobre los territorios dominados y consecuencia de su implementación, durante la República tardía y los primeros tiempos del Imperio, fue la reubicación de más de dos millones de personas, cifra que revela la importancia de la política colonizadora de aquellos días (Pobjoy, 2006: 105).

Sin embargo, los aspectos culturales del mundo romano que continuaron existiendo a lo largo de las centurias transcurridas después de su desaparición y que Michelet más desarrolló, los que más enfatizó, no fueron los relativos a sus instituciones jurídicas o ciencias como las matemáticas, sino las costumbres conservadas en el alma

⁹⁵ Véase sobre el particular: Espinosa Ruíz, 2006a: 27; Espinosa Ruíz, 2006b: 388 y 392; Espinosa Ruíz, 2004: 142-144; Espinosa Ruíz, 2001: 167; Terrenato, 2019: 226, entre otros.

⁹⁶ Sobre los tipos de ciudades en el mundo romano, véase Braund, 2014: 228 y ss.; Espinosa Ruíz, 2006a: 27; Feig Vishnia, 2012: 32 y ss.; Mangas Manjarrés, 2001: 10; Sayas Abengoechea, 1978: 359; y Terrenato, 2019: 219 y ss.

de los habitantes de la península itálica. Este enfoque fue producto de la influencia ejercida por el pensamiento de Vico, quien defendió la importancia de las costumbres de los pueblos en la consolidación de la historia (Navalles Gómez, 2009: 67).

Ahora bien, Michelet no se preocupó simplemente por señalar tales rasgos culturales romanos sino también por demostrar su afloramiento constante en hombres y mujeres de días muy posteriores; entre ellos recordó la destreza desarrollada en el arte de la guerra por «...des *condottieri* italiens, les Alberic, les Sforza, les Malatesta de la Romagne, les Braccio, les Baglioni, les Piccinino de l’Ombrie» (Michelet, 1831: 39-40), y la pertenencia a la *race italienne* (Michelet, 1831: 40) de otro gran militar, Napoleón Bonaparte, quien fue poseedor de un genio poético y, simultáneamente, práctico que ya estuvo presente en hombres de la antigua Roma como Julio César, de quien expresó: «Le premier capitaine de l’antiquité, César, appartient à l’Italie...» (Michelet, 1831: 40; sobre Julio César en el siglo XIX, véase Gérard, 1998: 43 y 45). Lamentablemente, olvidó a otros grandes personajes romanos poseedores de un desempeño militar destacado como Camilo, Lúculo, Mario, Pompeyo Magno, Sila⁹⁷, entre otros. El recuerdo de Julio César y la paralela omisión de éstos encuentra su explicación, primero, en el gran prestigio alcanzado por aquél que lo convirtió en uno de los personajes más conocidos de la historia universal y, segundo, en la condición de hombre del siglo XIX poseída por Michelet, centuria durante la cual el romano atrajo sobre sí múltiples miradas (Gérard, 1998: 43), ya que no solamente Napoleón Bonaparte y Napoleón III centraron la atención en su figura⁹⁸ sino también, en Alemania, estudiosos como Mommsen fueron sus devotos admiradores⁹⁹. Paralelamente, en el caso concreto de Pompeyo Magno, su olvido no fue exclusivo de aquel estudioso francés por cuanto en general ha sido un personaje histórico poco atendido por los biógrafos¹⁰⁰, no solamente porque su figura fue opacada por la de Julio César sino también porque pluralidad de factores, como la

⁹⁷ Quienes fueron suficientemente prestigiosos en la época antigua al punto de haber merecido la atención de Plutarco, quien en sus *Vidas Paralelas* –obra en la que «...he analysed and contrasted the two cultures of Greece and Rome through the virtues exemplified in the careers of their great men» (Goodman, 2003: 233)– incorporó sus biografías. Véase Plutarco, 1914.

⁹⁸ Mariner sostiene que «...el siglo XIX fue glorioso para los estudios cesarianos» (1969: 73) y dentro de éstos recuerda a «...los comentarios de los Napoleones I y III y, sobre todo, del coronel Stoffel...» (Mariner, 1969: 74). También véase Nicolet, 2009: 411; Novillo López, 2010: 252; y Novillo López, 2007: 38.

⁹⁹ Mommsen tuvo una visión muy favorable de Julio César al punto de sostener que fue «el único genio creativo producido jamás por Roma» –Griffin, 1988: 558–, afirmación que ha sido plenamente compartida, veinte años más tarde, por Tatum quien ha sostenido que para «...the greatest of all historians of Rome, Theodore Mommsen, the only classicist to win the Nobel Prize, Caesar was the culmination of Roman history» (2008: 19). Esta visión relativa al ilustre romano elaborada por el historiador alemán ha sido condensada por Novillo López utilizando los siguientes términos: «Th. Mommsen lo consideró un hombre un tanto adelantado a su tiempo, social, mediador, correctísimo estratega y político, así como un hombre que supo donde estaban sus limitaciones» (2007: 38).

¹⁰⁰ Sobre el particular, Amela Valverde manifiesta: «A pesar de su evidente trascendencia histórica, Pompeyo no ha levantado el interés que su contemporáneo (y suegro) César» (2003: 11).

oposición a éste en la guerra civil iniciada en el año 49 a. C., le ganaron la animadversión de ciertos historiadores, entre ellos el ilustre Niebuhr, quien en su *Römische Geschichte* afirmó expresamente que lo consideraba un personaje antipático (Niebuhr, 1849: 404).

Ahora bien, el mantenimiento del viejo espíritu romano en los habitantes de la península itálica fue demostrada por Michelet no sólo basándose en los rasgos de personajes individualmente considerados sino de la población de tal región europea, aunque no de toda ella globalmente considerada por cuanto se cuidó bastante de generalizar en este asunto –aunque sí lo hizo en otros aspectos–, lo cual se debió principalmente a su detallado conocimiento de las características particulares de las diversas ciudades y regiones que componían aquella península bañada por aguas mediterráneas y, por ende, de las diferencias entre sus pobladores. Además, un factor que pudo haber contribuido, en alguna medida, a proceder de esta manera fue la inexistencia de Italia como estado en el momento de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*; incluso, en tales días muy poca gente «...believed that there might exist an Italian nation» (Smith, 1960: 552). Habría que esperar varias décadas todavía para que aquel proyecto político pudiese cristalizar (Duroselle, 1978: 32; Lee, 1982: 49; Luckwaldt, 1947: 119-146; Saraceno, 1987: 123; Smith, 1960: 552.; además, una explicación breve del asunto se puede conseguir en la obra Vaussard, 1961: 11-23).

De este conocimiento detallado de las características de los pobladores de la península itálica se ufano sutilmente Michelet al escribir –en otra ocasión– sobre aspectos biográficos de Vico, oportunidad que le permitió recordar el respeto al poder exhibido por italianos –incluso– de espíritu independiente, el cual constituía a su juicio un contraste «...que puede asombrar a quienes no conocen Italia» (Michelet, 2020: 260). Escribir acerca de tales rasgos como lo hizo Michelet demuestra un saber adquirido, no a través de la ávida lectura de libros sino de la observación concienzuda y directa de los lugares, sus edificaciones y, sobre todo, sus habitantes. Para comprender el alma de quienes residían en la península italiana era necesario interactuar y comunicarse con ellos, verlos, oírlos, en fin, conocerlos directamente. Y eso fue lo que debió hacer Michelet en su primer viaje por la península itálica, efectuado poco tiempo antes de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*.

Ahora bien, la exposición de aquellas costumbres revela la oposición, por una parte, entre permanencia y cambio y, por otra, entre igualdad y diferencia. Sus palabras permiten observar la permanencia a lo largo de los siglos del espíritu romano en los habitantes de aquella península, la cual implica la similitud o, incluso, igualdad de algunas costumbres en el tiempo y, paralelamente, aquellos términos reflejan las diferencias entre las características de los habitantes de las distintas ciudades y regiones, circunstancia que indica la ocurrencia de cambios. La exposición de estas últimas desigualdades culturales es producto de la influencia de Vico quien propuso comprender los pueblos a partir de sus diferencias –idea que abarcó bajo la denominación de *mundo de naciones*–, tesis que se distinguió del criterio de otros pensadores de la época quienes concibieron a la humanidad como un todo homogéneo (Navalles Gómez, 2009: 68).

En esta parte de la obra, el estudioso francés olvidó por completo el énfasis en el aspecto religioso efectuado al exponer la lucha contra la naturaleza en los pueblos de la antigüedad, y se sumergió en la forma de ser de los pobladores de aquellas mediterráneas tierras, en la cual percibió «...la perpétuité du génie italien...» (Michelet, 1831: 41) que –según su parecer– existió desde los más remotos tiempos y se conservó hasta los días de la decimonónica centuria. Como es comprensible, acudió a variados aspectos de la vida cotidiana en que aquella manera de ser se manifestó así, en primer lugar, prestó atención a la indumentaria cotidianamente portada por la población y se percató de que: «Le costume est presque le même»¹⁰¹ (Michelet, 1831: 41) en la generalidad de los casos, siendo ejemplo de ello el uso del *venetus cucullus*, de agujas de acero en el cabello femenino, de sandalias y del *pilus* (Michelet, 1831: 41). También tomó en consideración los descubrimientos realizados en Pompeya –cuyos primeros vestigios fueron desenterrados en el siglo XVIII¹⁰²– que le sirvieron para constatar la existencia, desde tiempos romanos, de la práctica de llevar anillos en los dedos de las manos. Luego posó su mirada en otras actividades de la vida diaria y se percató de la sobrevivencia del *thermopolos* en los modernos cafés, del *prandium* al mediodía, de la siesta y, por último, del paseo en horas de la noche¹⁰³ (Michelet, 1831: 41). Además, en los *litterati* al aire libre presentes en las *filosofi* de Venecia encontró las reminiscencias de los *ennianistas* y consideró que Ariosto fue uno de los que tomó el lugar dejado por el romano Ennio (Michelet, 1831: 41-42).

Posteriormente, al volcar sus ojos sobre la vida en el campo se percató de la similitud entre el arado utilizado en sus días y el cuidadosamente descrito por el poeta Virgilio en sus *Geórgicas*, así como del mantenimiento –en la Toscana– de la costumbre de alimentar los animales con paja y de envolverlos en ella para evitar daños en los olivares y las viñas (Michelet, 1831: 42). Sin embargo, no sólo consideró las costumbres de la vida sedentaria dedicada a la agricultura y ganadería, sino también centró su atención en la conservación de la vida trashumante y del desplazamiento de rebaños, a lo largo de los años, desde las montañas a las llanuras –y viceversa– (Michelet, 1831: 42); labor que convirtió a los pastores en eternos viajeros que recorrían sin descanso ciertos lugares a lo largo de la vida. Esta actividad no fue exclusiva de la península itálica ya que en otras regiones de Europa también se practicó en diferentes momentos, por ejemplo, se llevó a cabo en la península ibérica durante los días medievales,

¹⁰¹ Las fuentes de donde Michelet obtuvo tal información fueron, como él mismo indica en la página 134 de la edición de 1831 de su obra, las *Sátiras* de Juvenal –14,186 y 3,170– y la *Historia Natural* de Plinio –9, 33, 1–.

¹⁰² Rodríguez Pareja sostiene que en 1738 comenzaron las excavaciones en Herculano y, posteriormente, diez años más tarde las de Pompeya (1991: 448), trabajos arqueológicos que fueron alentados por el futuro monarca de España, Carlos III (Álvarez Martínez, 2000: 10). Su importancia queda de manifiesto en el criterio de Dyson, quien considera que el descubrimiento de tales ciudades fue el principal hito arqueológico del siglo XVIII (2006: 15).

¹⁰³ Es relevante señalar que Michelet, en la nota contenida en las páginas 134 y 135 de la edición de 1831 de su obra, indica que las fuentes de tales informaciones son Marcial, Plinio y Suetonio.

época en que se vio beneficiada por la introducción de la *oveja merina*¹⁰⁴. Este asunto que fue atendido por Michelet en aquellos días del siglo XIX, dista bastante de haber sido objeto de reflexión exclusiva de historiadores decimonónicos por cuanto ha vuelto a ser investigado en las últimas décadas (De Ligt, 2006: 595), lo cual demuestra constancia en el interés por estudiarlo.

El intelectual francés detuvo su mirada en Nápoles de la cual enfatizó su condición griega, derivada de su fundación por habitantes de la antigua Hélade; por ello, en la antigüedad se llamó *Neapolis* o *nueva ciudad*¹⁰⁵, nombre del que derivó su actual denominación. Además, recordó que en esta *ville d'avocats* se desarrollaron *combats de musique* durante la historia antigua y señaló que el genio filosófico heleno revivió en personajes como *Telesio*, *Campanella* y *Giordano Bruno*. Por otra parte, respecto de *Bergamo* indicó no solamente su condición de patria de *Arlequín* sino también, previamente, del antiguo cómico *Cecilio Stacio* (Michelet, 1831: 42).

Posteriormente, al centrar su atención «...dans les contrées du centre, dans Rome et dans l'Étrurie» (Michelet, 1831: 42), pudo realizar nuevos e interesantes señalamientos sobre la conservación en el tiempo de rasgos culturales etruscos, aparte de los efectuados previamente. En tal sentido, posó su mirada nuevamente en la arquitectura para apreciar que el carácter ciclópeo de los muros de *Volterra* (véase Izzet, 2007 y Boethius, 1978) también se encontraba presente en *Florenxia* y que la *roideur* del arte etrusco podía ser observada en artistas de épocas muy posteriores como *Giotto* y *Miguel Ángel* (Michelet, 1831: 42-43). No satisfecho con estas pertinentes indicaciones, continuó gustosamente recordando que *Sila* –a quien tildó de *barbare*– cuando devastaba los territorios que durante siglos habían pertenecido a Etruria, fundó en el valle del río Arno una nueva ciudad: la recién mencionada *Florenxia* (Michelet, 1831: 43). Igualmente, indicó el origen toscano de *Virgilio*, el célebre autor de la *Eneida*, quien nació en una población llamada *Andes*¹⁰⁶.

Respecto de Roma, Michelet sostuvo que el pueblo no había cambiado y enfatizó su falta de aptitud para el arte y la ciencia, circunstancia que –según su criterio– explicaba que la mayoría de los escritores famosos y de renombre fuesen oriundos de otros lugares, entre ellos Catulo, Horacio, Ovidio y Virgilio, cuya mención no estuvo

¹⁰⁴ Sobre variados aspectos de la introducción de la *oveja merina* en tierras ibéricas, entre ellos las distintas teorías acerca de la época en que ello ocurrió, véase Sabatino López, 1996: 121-132.

¹⁰⁵ Respecto de *Neapolis*, son relevantes las siguientes palabras de D'Onofrio quien enfatiza la distinción «...tra la nuova, iniziale fondazione cumana e la denominazione di tale nucleo insediativo come Neapolis, che sembra essere avvenuta piuttosto in un momento successivo, a seguito della spedizione ateniese guidata dall'ammiraglio Diotimo, probabilmente intorno alla metà del V a. C., quando Diotimo istituisce, in forza di un oracolo, la corsa con le torce (lampadodromia) in onore di Parthenope, una festa forgiata sul modello ateniese delle Panatenee» (2017: 35).

¹⁰⁶ Al respecto, expresa Fontana: «Il poeta Virgilio nacque ad Andes (Mantova) nel 70 a. C.» (2021: 70). Este mismo criterio también ha sido manifestado por Pinotti, 2016-2017: 20; y Prosciutti, 1931: 220.

presidida por el ánimo de ser exhaustivo. Sin embargo, consideró propia de la zona a «...la satyre amère et mordante, le rire tragique» (Michelet, 1831: 43), circunstancia que permite comprender la condición de *Romains de naissance* poseída por hombres como Juvenal (Michelet, 1831: 43).

Ahora bien, los anteriores no fueron los únicos rasgos de esta población señalados por Michelet por cuanto muy brevemente, casi a manera de pinceladas, ofreció una descripción de la personalidad de sus mujeres y hombres la cual fue realizada con tan exquisito gusto que, a los ojos del lector, parece más una pintura que un texto escrito; así, fue progresivamente indicando un conjunto de variados y distintos aspectos de su forma de ser que, sin duda, hundían sus raíces en los tiempos de la antigua Roma como el gusto por la actividad política y la aversión a efectuar obras y actividades serviles, la cual incentivó a los romanos afligidos por la pobreza a mendigar de manera noble. Además, la similitud entre la conducta exhibida en lugares públicos y los bajorrelieves de la *Columna Trajana* lo llevó a imaginar que las figuras humanas –en ésta representadas– habían descendido de ella y caminaban libremente por las plazas (Michelet, 1831: 44). Sin lugar a dudas, ésta es una magnífica comparación que pone en evidencia la manera que tuvo Michelet de recurrir a las artes con la finalidad de ilustrar el temperamento de una sociedad determinada (Haskell 1993: 1415).

Después de culminada la antigüedad, los habitantes de la ciudad de Roma se entregaron con *joie furieuse* a sus fiestas, entre ellas los entretenimientos de tipo tau-rino efectuados ante la falta de gladiadores (Michelet, 1831: 44). Tal cualidad también fue recordada por el estudioso francés al indicar la facilidad con la que aquéllos utilizaban sus armas blancas –«Le coup de couteau est un geste naturel et fréquent à Rome» (Michelet, 1831: 44)–, sin embargo, llama la atención el paralelo olvido de la violencia callejera desatada en las calles romanas en muchos momentos de su historia, entre ellos los años finales del periodo republicano¹⁰⁷, que quedó muy bien plasmada en obras –circulantes en el siglo XIX– escritas por autores de tiempos antiguos.

No conforme con los señalados aspectos de la antigüedad vigentes todavía en los siglos posteriores, el estudioso francés posó sus inquisitivos ojos en el paisaje para descubrir otra semejanza entre las épocas antigua y moderna de la historia de la humanidad, a la cual no dudó en calificar de *triste* (Michelet, 1831: 45): la soledad imperante en los alrededores de Roma y, en general, en las campiñas de toda la península itálica (Michelet, 1831: 45 y 50), en buena parte causada por la conversión de las tierras en praderas desde los días de la República romana, práctica que fue recomendada hasta por hombres de la talla de Catón (Michelet, 1831: 45). La adjudicación de dicho calificativo a tales paisajes, de manera metafórica, permite intuir que fue consecuencia de una valoración surgida de la observación personal y directa de aquellos lugares, la cual pudo guardar correspondencia con el estado de ánimo sentido en el momento de contemplar esos lugares.

¹⁰⁷En este sentido, expresa Africa: «In Roman society, violence was endemic and had been accentuated by the political chaos of the Late Republic» (1971: 7).

El elemento geográfico también fue aprovechado por aquél para recordar los nombres de distinguidos romanos como Estrabón, Julio César –ya mencionado previamente–, Lucano, Plinio, Tácito (Michelet, 1831: 45) y el emperador Honorio, a partir de cuyos días la Campania quedó «...abandonnée sans culture» (Michelet, 1831: 46). Además, consideró que los pocos cambios ocurridos en la península itálica desde los tiempos de la antigüedad fueron causa de su ruina, la cual todavía asolaba distintos lugares de aquélla en los días que escribió las páginas de su *Introduction à l'histoire universelle*. Sin lugar a dudas, esta valoración posee un carácter negativo por cuanto a la ausencia de cambios confirió la condición de causa de aquel atraso y pobreza la cual, en buena parte, encuentra su fundamento en la visión de movimiento exhibida en la obra ya que al ser éste un factor decisivo en la lucha contra la naturaleza, por argumento al contrario, su ausencia favoreció la imposición de esta última; así, debido a los pocos movimientos, hubo pocos cambios y ello condujo a la ruina. Por su lado, Davide apreció la influencia de la idea del progreso de las naciones, previamente defendida por Vico, en esta afirmación realizada por Michelet (Davide, 2005: 47).

Si bien este último fue excepcionalmente generoso al obsequiar al lector con abundantes ejemplos de la pervivencia del mundo antiguo en la península itálica y sus pobladores, ello no fue suficiente para sentirse satisfecho y, por ello, cesar de ofrecerlos. Por el contrario, demostrando que tal proceder era fruto de la aplicación de una clara y concienzuda manera de investigar¹⁰⁸, continuó obrando de la misma forma en las páginas siguientes, entre ellas las dedicadas a Francia donde: en primer lugar, recordó «...l'industrialisme grec de Marseille» (Michelet, 1831: 50), afirmación con la cual indicó el origen heleno de esta ciudad, efectivamente fundada por habitantes de Grecia aproximadamente en el año 600 antes de nuestra era¹⁰⁹; en segundo lugar, defendió la influencia del pensamiento aristotélico en la capacidad de analizar y resumir las ideas que poseen los hablantes de la lengua del país galo; en tercer lugar, afirmó la expansión de la municipalidad de tipo romano por las que, mucho tiempo después, serán las tierras de aquel país (Michelet, 1831: 50); y en cuarto lugar, recordó el derecho vigente en el mundo antiguo al resaltar, por un lado, que la influencia jurídica latina se podía apreciar claramente en la región ubicada al sur del Loira y, por otro lado, que mientras Roma fue el pueblo legislador de la antigüedad, Francia lo era en los días de la modernidad (Michelet, 1831: 54); este paralelismo se fundamentó en la condición de heredera de la antigua potencia mediterránea que Michelet reconoció a aquélla, opinión que ha atraído la mirada de algunos estudiosos a lo largo del

¹⁰⁸ Algunos estudiosos han efectuado observaciones sobre Michelet y el método, así Pasamar Alzuria considera que su resurrección integral del pasado no es una referencia al método histórico (1994: 191); Pety recuerda el texto llamado *De la méthode et de l'esprit de ce libre*, ubicado al final del tomo segundo de la *Histoire de la Révolution française*; y Sanz afirma la utilidad de estudiar las consideraciones de Michelet sobre la historia de España para la debida comprensión de su método.

¹⁰⁹ Esta fecha ha sido señalada por pluralidad de estudiosos, entre ellos Bats 1998: 609; Dietler, 1997: 279; Loseby, 1992: 165; Lucas, 2019: 60; Morhange, Blanc, Schmitt-Mercury, Bourcier, Carbonel, Oberlin, Prone, Vivent, y Hesnard, 2003: 597; y Trezigny, 1995: 42 y ss.

tiempo, por ejemplo, a fines del siglo XIX Chabot sostuvo que: «La France procède de Rome, et elle doit enseigner Rome, sa langue, son histoire, son droit...» (Chabot, 1898: 48) y, casi un siglo más tarde, Haac expresó una idea similar afirmando que Francia «...succédait à la Rome antique et à la Rome chrétienne du Moyen Age» (Haac, 1985: 81).

Aparte de recordar tales aspectos de la vida grecorromana que pasaron a formar parte de la cultura francesa, Michelet también se ocupó del mundo celta existente antes de la invasión romana a estas tierras, al que atribuyó el inicio del espíritu democrático desarrollado gracias a la protección del poder religioso (Michelet, 1831: 56). Por supuesto, tales palabras no constituyen una negación del papel desempeñado por la Hélade en el surgimiento del sistema político democrático¹¹⁰ ni el olvido de la importancia, en el seno de ésta, de los aportes efectuados por algunos hombres como Clístenes (Grofman, 1993: 471; Hampus Lyttkens y Gerding, 2015: 3; Potts, 2008: 106), Efialtes (Potts, 2008: 106) o Pericles (Cary, 1927: 206; Potts, 2008: 106; Vlastos, 1983: 496).

De una manera más breve vinculó al mundo antiguo con Inglaterra, en primer lugar, al preguntar cuántas Tiro y Cartago habría que amontonar para igualar la *insolence* de ésta (Michelet, 1831: 60); en segundo lugar, al afirmar que la libertad sin Dios –el heroísmo impío– anunciada en el Prometeo del griego Esquilo, se idealizó en el Satán de Milton (Michelet, 1831: 61) y, en tercer lugar, al recordar –en las líneas dedicadas al heroísmo inglés y su conquista de la libertad moderna– que las aristocracias guerreras de Persia y Roma aparecieron como «...un véritable protestantisme...» (Michelet, 1831: 62) después de la India y Etruria.

Sin embargo, el recuerdo del mundo antiguo en la *Introduction à l'histoire universelle* no culminó con una referencia a algún pueblo europeo en particular sino al Cristianismo el cual, en los días de su surgimiento, encontró todavía cautivos a la divinidad dentro de la materia y al hombre dentro de los límites de la ciudad antigua; a ésta consideró una Babel que fue disuelta y luego esparcida por el mundo (Michelet, 1831: 70). Además, señaló que aquél era «...fils de la Judée et de la Grèce...» (Michelet, 1831: 71), términos con los que señaló las influencias culturales recibidas en sus orígenes, teniendo la primera de ellas el mérito de haber logrado la unidad –a la cual denomina *unité juive* (Michelet, 1831: 71) – de elementos culturales pertenecientes a Egipto, Fenicia y Caldea –con este último término abarcó el aporte de pueblos de la Mesopotamia–, con cuyo señalamiento recuerda a los pueblos vinculados con el desarrollo histórico de Israel.

¹¹⁰Entre la abundante bibliografía sobre el tema, pueden ser mencionados a simple título de ejemplo Benítez, 2005: 38; Cohen, 1961: 33 y 49; Leach, 1900: 363; Momrak, 2004: 11; Ober, 2007: 7; Pearson, 1937: 43; Penchaszadeh, 2011-2012: 68.; Plácido, 1997: 12; Pritchard, 2010: 1; Shannon Sagstetter, 2013: 76; Sickinger, 1999: 230; Stockwell, 2010: 125; Raaflaub, 2013: 74; Rhodes, 2003: 105; y Tridimas, 2015: 102-117.

4. CONCLUSIÓN

Michelet concibió la *antigüedad* como una de las tres etapas que conforman la historia universal –las otras son la Edad Media y la Edad Moderna–, específicamente, la primera de ellas, sin estar precedida por una fase anterior o prehistoria, que no aparece mencionada expresamente en la *Introduction à l'histoire universelle* ni puede deducirse su existencia del contenido de las líneas que la conforman, al menos con el significado generalmente concedido a ésta. Por tanto, la historia antigua constituye la primera fase de la existencia del hombre, aunque Michelet no precisa de manera expresa ningún acontecimiento que sirva de límite temporal inicial. Paralelamente, sí atendió al límite final de la antigüedad ya que abordó en aquella obra, con manifiesto interés, el asunto de la disolución del imperio romano, aunque sin ofrecer ninguna fecha específica que indique su culminación. Además, claramente se puede apreciar que después de tal disolución, el estudioso francés entendió que comenzaba otra etapa de la historia: la Edad Media.

Por su lado, el ámbito espacial de la historia antigua atendido por Michelet en la *Introduction à l'histoire universelle* comprende buena parte de la geografía de Europa, Asia y norte de África –existiendo un énfasis en el área mediterránea–, y dejó a un lado cualquier otro lugar del planeta aunque fuese conocido ampliamente en el siglo XIX, como el caso de América, aunque justo es reconocer que los más vetustos tiempos de este territorio eran casi o totalmente desconocidos en los días que el estudioso francés puso por escrito aquella obra. Ello significa que éste reflejó en tales páginas la visión tradicional del espacio comprendido por los pueblos pertenecientes a la antigüedad.

Sin embargo, Michelet no abarcó a todos los pueblos que en tales regiones existieron durante la historia antigua sino solamente mencionó algunos de ellos, así por ejemplo no citó a los fenicios y los lidios, recordados por Heródoto, ni a los filisteos nombrados en las Sagradas Escrituras; todos ellos conocidos en el siglo XIX. En esencia, menciona a la India, Persia, Egipto, Judea, Grecia y Roma. Ello demuestra que la antigüedad no estaba conformada, según este estudioso galo, solamente por el mundo grecorromano sino también por algunos otros pueblos ubicados en Asia y el norte de África, aunque en el relato aquél se distingue claramente de estos últimos y tenga una posición más relevante. Pero ello no significa, por una parte, ni una separación total y radical entre ellos por cuanto Michelet reconoce, por ejemplo, que la Hélade y Asia se fusionaron en Alejandría ni, por otra parte, que éste dividiera a la antigüedad en dos grandes áreas: el Mundo Clásico por un lado, y el Próximo Oriente Antiguo por otro, por cuanto en la obra solamente se aprecia una exposición dual de los distintos pueblos: en primer lugar, India y Persia; en segundo lugar, Egipto y Judea; y en tercer lugar, las antiguas Grecia y Roma. Ello permite observar que el orden de exposición del estudioso francés obedece más a un criterio geográfico que a uno estrictamente temporal.

Respecto del contenido de la historia antigua, Michelet dista de considerarla limitada al ámbito político, con lo que se alejó del criterio imperante en el siglo XIX, puesto que en su relato se encuentran variedad de elementos sociales, económicos y culturales en su más amplia acepción; por ejemplo, concedió un lugar destacado a asuntos de tipo religioso, y a variadas costumbres e interesantes datos sobre la personalidad y forma de ser de los habitantes de ciertos pueblos.

Si bien es cierto, las distintas informaciones sobre la antigüedad mencionadas por Michelet parecieran, a primera vista, estar dispuestas sin atender a un claro y determinado orden de exposición, ello no significa que el resultado haya sido un relato caótico o desordenado, por el contrario, todas ellas tienen una clara organización al estar dispuestas alrededor de la idea del combate del hombre contra la naturaleza –y, por ende, de la libertad contra la fatalidad–. También pareciera no haber un equilibrio entre las relativamente pocas informaciones aportadas sobre los pueblos de la India, Persia, Egipto y Judea, por una parte, y la abundancia de datos sobre Grecia y Roma, por la otra; ello no es simplemente reflejo de la mayor cantidad de noticias sobre el mundo clásico existentes cuando Michelet escribió su *Introduction à l'histoire universelle*, por cuanto las fuentes conocidas en tales días también aportaban cierta cantidad de testimonios sobre Asia y el norte de África en tiempos de la historia antigua, suficientes para enriquecer un poco más las explicaciones de los pueblos extra-europeos contenidas en aquellas páginas; por tanto, debió ser decisión de Michelet incluir más información sobre Grecia y Roma, muy posiblemente para ilustrar mejor la lucha del hombre contra la naturaleza en el mundo clásico donde ocurrió con mayor fuerza que en los pueblos precedentemente tratados, en los que tal combate apenas estaba en sus primeros estadios.

De tal manera, el eje central de toda la historia universal también se encuentra claramente presente en la antigüedad. Además, llama profundamente la atención que los primeros pasos de tal confrontación hayan sido dados en el área asiática, circunstancia que coincide con la expandida creencia según la cual un número importante de invenciones aparecieron en tales territorios. Cabe señalar también que, según la visión de Michelet, aquella lucha ocurrió de forma evolutiva a lo largo de la historia universal, y especialmente en la antigüedad, por cuanto si bien es cierto que el triunfo no fue alcanzado por el ser humano en esta primera etapa de la historia, apenas ocurrió su inicio en suelo persa comenzó a darse un incremento de la magnitud del esfuerzo del hombre en tal confrontación y un aumento de los resultados obtenidos en ella. Ahora bien, esta evolución se presenta a lo largo de los pueblos antiguos mencionados en dirección este-oeste, lo cual constituye un movimiento exclusivo de la antigüedad por cuanto está ausente en las posteriores etapas históricas.

También es relevante mencionar que en la *Introduction à l'histoire universelle*, aparte del esfuerzo de síntesis, Michelet en algunos casos estableció una equivalencia entre el desarrollo histórico de los pueblos de la antigüedad y el proceso biológico

de la vida según el cual después de la madurez viene el ocaso, así puede ser observado que luego de la época clásica de Grecia se dieron los días de su crepúsculo y Roma, por su parte, también asistió a una fase final de disolución.

Por último, la antigüedad no es para Michelet una fase cerrada y aislada de la historia humana por cuanto mantiene claros vínculos con las posteriores etapas ocurridas después de su culminación, lo cual se ve reflejado en la comparación entre algunos aspectos de los pueblos de aquella con los de éstas, circunstancia que la convirtió –en algunas de las páginas de la *Introduction à l'histoire universelle*– en herramienta útil para la comprensión de los siglos posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de la antigüedad:

- APIANO (1912): *Appian's Roman history in four volumes*. Heinemann & Macmillan, London & New York.
- APOLODORO (1921): *Apollodorus, The Library*. Harvard University Press & William Heinemann Ltd., Cambridge & London.
- ARISTÓTELES (1922): *On coming-to-be & passing-away (de generatione et corruptione)*. Introduction and commentary of Joachim, H. H. Clarendon Press, Oxford.
- ARISTÓTELES (1922): *De Caelo*. Clarendon Press, Oxford.
- ARISTÓTELES (1957): *Aristotle's Politica*. Clarendon Press, Oxford.
- ARISTÓTELES (1924): *Aristotle's Metaphysics*. Clarendon Press, Oxford.
- ARRIANO (1907): *Flavii Arriani Anabasis Alexandri*. B. G. Teubner, Leipzig.
- JULIO CÉSAR (1914): *C. Iuli Commentarii Rerum in Gallia Gestarum. A. Hirti Commentarius*. T. Rice Holmes e Typographeo Clarendoniano, Oxoni.
- DIÓGENES LAERCIO (1972): *Lives of Eminent Philosophers*. Harvard University Press, Cambridge.
- DION CASIO (1914): *Dio's Roman History*. William Heinemann & Harvard University Press, London & New York.
- EUTROPIO (1979): *Eutropii Breviarium ab Vrbe Condita*. BSB B.G. Teubner Verlagsgesellschaft, Leipzig.
- FLORO (1929): *Epitome of Roman history*. William Heinemann & G.P. Putnam's Sons, London & New York.
- HERÓDOTO (1920): *Herodotus*. Harvard University Press, Cambridge.
- HESIODO (1914): *Theogony*. Harvard University Press & William Heinemann Ltd., Cambridge & London.
- HOMERO (1920): *Homeri Opera in five volumes*. Oxford, Oxford University Press.
- JUVENAL y PERSIO (1928): *Juvenal and Persius*. William Heinemann & G. P. Putnam's sons, London & New York.
- MARCIAL (1919): *Epigrams*. William Heinemann & G. P. Putnam's sons, London & New York.
- MARCO AURELIO (1908): *M. Antonius Imperator Ad Se Ipsum*. B. G. Teubner, Leipzig.
- OROSIO (2016): *Adversus paganos historiarum libri septem*. Wentworth Press.
- OVIDIO (1951): *Metamorphoses*. Harvard University Press & William Heinemann, Cambridge & London.
- PAUSANIAS (1903): *Pausaniae Graeciae Descriptio*. Leipzig, Teubner.
- PLATÓN (1903): *Platonis Opera*. Oxford University Press, Oxford.
- PLINIO EL VIEJO (1906): *Naturalis Historia*. Teubner, Lipsiae.
- PLUTARCO (1914): *Plutarch's Lives*. Harvard University Press, Cambridge & London.

- PLUTARCO (1895): *Moralia*. Gregorius N. Bernardakis. Teubner, Leipzig.
- SIMPLICIO (1894): *In Aristotelis De Caelo Commentaria*. Typis et impensis Georgii Reimeri, Berlín.
- SUETONIO (1914): *Suetonius*. William Heinemann & The Macmillan Co., London & New York.
- TITO LIVIO (1880): *Titi Livi Ab Urbe Condita*. 2da. ed. Weidmannsche Buchhandlung, Berlín.
- VELEYO PATÉRCULO (1961): *Velleius Paterculus Compendium of Roman History & Res Gestae Divi Augusti*. William Heinemann Ltd & Harvard University Press, London & Cambridge.

Obras modernas y contemporáneas:

- ABULAFIA, D. (2011): *The Great Sea. A Human History of the Mediterranean*. Oxford University Press, Oxford & New York.
- ACEVEDO, J. (1982): «Notas sobre vida humana y libertad en el pensamiento de Ortega». *Revista de Filosofía*, 20, 1. pp. 37-44.
- ADEL KANDIL, D., KAMAL SOLIMAN, R., y AMIN, F. (s/f.): «Visualizing Egypt: Egypt in the Eyes of British Travellers during the Nineteenth Century». pp. 1-19.
- AFRICA, Th. W. (1971): «Urban Violence in Imperial Rome». *The Journal of Interdisciplinary History*, 2, 1. pp. 3-21.
- AGUT-LABORDÈRE, D. (2021): «Egypt». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 2. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 923-933.
- ALESSANDRI, S. (1969): «“L’imitatio Alexandri” augustea e i rapporti fra Orazio e Curzio Rufo». *Studi Classici e Orientali*, 18. pp. 194-210.
- ALEXANDER, M. (2007): «Oratory, Rhetoric, and Politics in the Republic». Dominik, W., y Hall, J. (eds.) *A Companion to Roman Rhetoric*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 98-108.
- ALLEN, J. (2019): *The Roman Republic and the Hellenistic Mediterranean. From Alexander to Caesar*. Wiley Blackwell, New York.
- ALMAGRO, M. (1980): *Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo*. 7ma ed., Guadarrama, Barcelona.
- ALSTON, R. (2015): *Rome’s Revolution. Death of the Republic and Birth of the Empire*. Oxford University Press, New York.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (2000): «La influencia alemana en los inicios de la Arqueología e Historia Antigua españolas». Briesemeister, D., y De Salas Ortueta, J. (coords.) *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*. Iberoamericana Vervuert. pp. 9-36.
- AMELA VALVERDE, L. (2012): «Precisiones al recientemente descubierto epígrafe de Cn. Pompeyo Magno en Carthago Nova». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 25. pp. 191-206.
- AMELA VALVERDE, L. (2009): «Mileto, Esquines y Pompeyo Magno». *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 60, 181. pp. 7-14.

- AMELA VALVERDE, L. (2004): «Terra marique. Un dato pasado por alto en relación con Pompeyo Magno (Dio Cass. 42, 5, 2)». *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, 167. pp. 225-230.
- AMELA VALVERDE, L. (2003): *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*. Signifer Libros, Madrid.
- AMELA VALVERDE, L. (2001): «Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno». *Faventia*, 23, 1. pp. 87-102.
- AMELA VALVERDE, L. (2000): «Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda». *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 12. pp. 7-41.
- ANDREU PINTADO, F. J. (2012): «La Historia Antigua objeto de estudio, método y fuentes». Casado Quintanilla, B. (coord.) *Tendencias Historiográficas Actuales I, s/l*. pp. 275-298.
- ANDREU PINTADO, F. J. (2007): «En torno al *ius Latii* flavio en Hispania. A propósito de una nueva publicación sobre latinidad». *Faventia*, 29, 2. pp. 37-46.
- ANDREU PINTADO, F. J. (2004a): «Construcción pública y municipalización en la provincia Hispania Citerior: la época Flavia». *Iberia*, 7. pp. 39-75.
- ANDREU PINTADO, F. J. (2004b): «Latinización y Municipalización en el Alto Imperio: nuevas perspectivas para el estudio de la Hispania de los Flavios». Beltrán Ll., F. (ed.) *Antiqua iuniora: en torno al Mediterráneo en la Antigüedad*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza. pp. 189-210.
- ANDREU PINTADO, F. J. (2001): «Sobre el concepto de evergetismo en época romana a través de los autores latinos». *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid. pp. 33-38.
- ANÓNIMO (1865): *Memorias y noticias para servir á la historia antigua de la República Argentina*. Revista de Buenos Aires. De Mayo, Buenos Aires.
- ANÓNIMO (1823): *Elementi di storia universale*. Giacinto Marietti, Torino.
- ANÓNIMO (S/F.): *Michelet*. Société Française D'Imprimerie Et De Librairie, París.
- ANSON, E. M. (2013): *Alexander the Great. Themes and Issues*. Bloomsbury, London & New York.
- ANTELA-BERNÁRDEZ, B. (2018): «La religión de los antiguos persas en las filosofías de la historia». *Rihao*, 19. pp. 81-91.
- ANTONACCIO, C. M. (2007): «Colonization: Greece on the Move, 900–480». Shapiro, H. A. (ed.) *The Cambridge Companion to Archaic Greece*. Cambridge University Press, New York. pp. 201- 224.
- ANTONIADIS, V., y KOUREMENOS, A. (2021): «Selective memory and the legacy of archaeological figures in contemporary Athens: the case of Heinrich Schliemann and Panagiotis Stamatakis». *The Historical Review/La Revue Historique*, 17. pp. 181-204.
- BALLESTEROS PASTOR, L. (1998): «Lucio Licinio Lúculo: episodios de imitatio alexandri». *Habis*, 29. pp. 77-85.
- BARTHES, R. (1954): *Michelet*. Le Seuil.
- BATS, M. (1998): «Marseille archaïque. Étrusques et Phocéens en Méditerranée nord-occidentale». *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 110, 2. pp. 609-633.

- BEAUMONT, P. (1968): «Qanats on the Varamin Plain, Iran». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 45. pp. 169-179.
- BECKER, K. F. (1836): *Weltgeschichte*. Von Dunker und Humblot, Berlín.
- BELAVAL, Y. (1968): «Vico et l'anticartésianisme». *Les Études philosophiques*, 3-4. pp. 311-325.
- BÉMONT, Ch. (1912): «Gabriel Monod». *École pratique des hautes études, Section des sciences historiques et philologiques. Annuaire 1912-1913*. pp. 5-41.
- BENÉITEZ, B. (2005): «La ciudadanía de la democracia ateniense». *Foro Interno*, 5. pp. 37-58.
- BERNARD, C. (2009): «La marginación de Hispanoamérica por la Historia universal europea (siglos XVIII-XIX)». *Co-herencia*, 6, 11. pp. 107-122.
- BERNARD-GRIFFITHS, S. (1975): «Rupture entre Michelet et Quinet». *Romantisme*, 10. pp. 145-165.
- BERRÉHAR, M. H. (1997): *François-Xavier Garneau et Jules Michelet: figures du peuple*. Centre d'études québécoises (Céтуq). Département d'études françaises. Faculté des arts et des sciences. Université de Montréal.
- BETANCUR, C. (1950): «El Sentido de la Historia en Goethe». *Revista Trimestral de Cultura Moderna*, 15, 15. pp. 65- 81.
- BILLOWS, R. (2009): *Julius Caesar: the colossus of Rome*. Routledge, London & New York.
- BLANSHARD, A. (2006): «Rhetoric». Bispham, E., Harrison, Th., y Sparkes, B. A. (eds.) *The Edinburgh Companion to Ancient Greece and Rome*. Edinburgh University Press, Edinburgh. pp. 339-350.
- BLOEDOW, E. F. (1999): «Heinrich Schliemann and Relative Chronology: the Earliest Phase». *L'antiquité classique*, 68. pp. 315-325.
- BOETHIUS, A. (1978): *Etruscan and Early Roman Architecture*. Penguin Books, Suffolk.
- BOIY, T. (2006): «The Ancient Near East». Bispham, E., Harrison, Th., y Sparkes, B. (eds.) *The Edinburgh Companion to Ancient Greece and Rome*. Edinburgh University Press, Edinburgh. pp. 67-71.
- BORZEIX, J.-M. (1971): «L'Unité et l'Union, du "Peuple" à "La Bible de l'Humanité"». *Romantisme*, 1-2. pp. 111-116.
- BOSSUET, J. (1841): *Discorso sopra la storia universale*. Stabilimento della Minerva Sebezia, Napoli.
- BOSSUET, J. (1742): *Discorso sopra la storia universale*. Canturani, S. (trad.) Stamperia Baglioni, Venezia.
- BOSWORTH, A. B. (2008): *Conquest and Empire. The Reign of Alexander the Great*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BOTELLO, F. (2012): «Michelet et le renouvellement de l'Histoire: une subversion du passé monarchique au profit d'une mémoire républicaine?». *Paroles Gelées*, 27. pp. 3-24.
- BOULANGER, A. (1923): *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au IIe siècle de notre ère*. De Boccard, París.
- BRACCESI, L., y COPPOLA, A. (1997): «Il matricida (Nerone, Agrippina e l'imitatio Alexandri)». *Dialogues d'histoire ancienne*, 23, 1. pp. 189-194.

- BRANCA, G. (1862): *Bibliografia storica ossia Collezione delle migliori e più recenti opere di ogni nazione intorno ai principali periodi e personaggi della storia universale*. Di Gaetano Schieppatti, Milano.
- BRAUDEL, F. (1998): *Memorias del Mediterráneo*. Martorell, A. (trad.) Cátedra, Madrid.
- BRAUND, B. C. (2014): *Augustus to Nero. A sourcebook on Roman history 31 B.C. - A.D. 68*. Routledge, New York.
- BRAVO, F. (1998): «Los filósofos griegos preplatónicos». Bravo, F., Paván, C., Capelletti, A., Lluberés, P., Astorga, O., y Garber, D.: *Ensayos para una historia de la filosofía. De los presocráticos a Leibniz*. Universidad Central de Venezuela, Caracas. pp. 9-63.
- BREDOW, G. G. (1842): *Fatti principali della storia universale*. 2da. ed. Stamperia amministrata da A. Agrelli, Napoli.
- BRISCOE, J. (1989): «The Second Punic War». Astin, A. E., Walbank, F. W., Frederiksen, M. W., y Ogilvie, R. M. (eds.) *The Cambridge Ancient History. Vol. 8. Rome and the Mediterranean to 133 B.C.* 2da. ed. Cambridge University Press. pp. 44-80.
- BROSIUS, M. (2003): «Alexander and the Persians». Roisman, J. (ed.) *Brill's Companion to Alexander the Great*. Brill, Leiden, Boston. pp. 169-193.
- BUCHANAN GRAY, G. (1930): «The foundation and extension of the Persian Empire». Bury, J. B., Cook, S. A., y Adcock, F. E. (eds.) *Cambridge Ancient History. Vol 4. The Persian Empire and the West*. Cambridge University Press, Cambridge. pp. 1-25.
- BURGESS, J. S. (2009): *The Death and Afterlife of Achilles*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- BUSTOS, N. (2011-2012): «Cosmopolitismo estoico: una interpretación política a partir de las nociones de justicia y ley común». *Anacronismo e irrupción, Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, 1, 1. pp. 44-65.
- CABALLOS RUFINO, A. (2001): «Latinidad y municipalización de Hispania bajo los Flavios. Estatuto y normativa». *Mainake*, 23. pp. 101-119.
- CABALLOS RUFINO, A. (1986): «La Romanización de las ciudades de la Bética y el surgimiento de senadores provinciales». *Revista de Estudios Andaluces*, 6. pp. 13-26.
- CABRERO PIQUERO, F. J., y FERNÁNDEZ URIEL, P. (2010): «Política belicista de César en Hispania». Moreno Hernández, A. (ed.) *Julio César: textos, contextos y recepción: de la Roma clásica al mundo actual*. Uned, Madrid. pp. 235-263.
- CADIÑAMOS MARTÍNEZ, A. B. (2016): *La imagen de Alejandro en Roma. Desde los Escipiones a los Severos*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- CAIXETA DE CARVALHO, E. (2018): «Tradições abandonadas. Como "O Povo" revela a França de Michelet». *Epígrafe, São Paulo*, 5, 5. pp. 9-23.
- CALMET, A. (1735): *Histoire Universelle, sacree et profane, depuis le commencement du monde*. Jean Renauld Doulssecker, Strasbourg.
- CALO, J. (1975): *La femme dans l'œuvre de Michelet*. París, Nizet.
- CAMARGO, P. L. (2017): *Romantismo, Paganismo e Bruxaria: a obra La Sorcière de Jules Michelet como precursora da Wicca, a Bruxaria Moderna*. Tesis de Maestría. Universidade Estadual de Ponta Grossa. Ponta Grossa.

- CAMERON ALLEN, D. (1960): «The Predecessors of Champollion». *Proceedings of the American Philosophical Society*, 104, 5. pp. 527-547.
- CAMPBELL, B. (2011): *The Roman and their world. A short introduction*. Yale University Press. New Haven & London.
- CANTACUZ, A. (2016): «Euergetism/Benefactors and oil donation in Ionia in the Hellenistic and Roman period». Karlovitz, J. T. (ed.), *Some Studies of Economics Changes*, International Research Institute, Komárno. pp. 245-252.
- CANTERO, E. (2009): «La ideología anticatólica de un historiador: Jules Michelet». *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 15. pp. 95-131.
- CANTERO, E. (2005): «Literatura, religión y política en la Francia del siglo XIX: Julio Michelet». *Verbo*, 437-438. pp. 641-659.
- CANTÚ, C. (1858): *Historia Universal. Tomo 9. Documentos. Filosofía y literatura*. Fernández Cuesta, Nemesio (trad.) Imprenta de Gaspar y Roig, Madrid.
- CANTÚ, C. (1854): *Historia Universal. Tomo 1. Tiempos antiguos*. Fernández Cuesta, Nemesio (trad.) Imprenta de Gaspar y Roig, Madrid.
- CARAMÉS LAGE, J. L. y ESCOBEDO DE TAPIA, C. (1994-1995): «La literatura india en inglés: su origen, problemas y apogeo en el siglo XX». *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 44-45, 1. pp. 125-148.
- CARCOPINO, J. (2004): *Julio César, el proceso clásico de la concentración del poder*. Campuzano, J. A. (trad.) Rialp, Barcelona.
- CARDONA-ROJAS, H. (2019): «Jules Michelet y La bruja: entre la bruma de lo visible y la corporeidad del placer de la escritura». *Ciencias Sociales y Educación*, 8, 16. pp. 57-72.
- CARON, J.-C. (1997): «Paule Petitier, La Géographie de Michelet. Territoire et modèles naturels dans les premières oeuvres de Michelet, 1997». *Revue d'histoire du XIXe siècle*, 14,1. pp. 201-202.
- CARROLL, D. (1998): «The Art of the People: Aesthetic Transcendence and National Identity in Jules Michelet». *Boundary*, 2, 25, 1, *Thinking through Art: Aesthetic Agency and Global Modernity*. pp. 111-137.
- CARY, M. (1927): «Athenian democracy». *History*, New series, 12, 47. pp. 206-214.
- CASTILLO DIDIER, M. (2013): «Troya y Homero en la biblioteca de Miranda». *Byzantion Nea Hellás*, 32. pp. 235 – 246.
- CASTILLO SARMIENTO, A. Y.; SUÁREZ GÉLVEZ, J. H.; y MOSQUERA TÉLLEZ, J. (2017): «Naturaleza y sociedad: relaciones y tendencias desde un enfoque eurocéntrico». *Luna Azul*, 44. pp. 348-371.
- CASTRO MEAGHER, G. (2008): «El reconocimiento de Śākuntalā». *Acta Poetica*, 29,1. pp. 301-317.
- CAVADA NIETO, M. (1995): «La historia antigua en la Europa del siglo XIX». *Minius*, 4. pp. 61-69.
- CERAM, C. W. (1985): *Dioses, tumbas y sabios*. Tamayo, M. (trad.) Orbis, Barcelona.
- CHABOT, Ch. (1898): «Michelet éducateur». *La revue pédagogique*, 33. pp. 37-52.

- CLAVIGERO, F. S. (1826): *Historia Antigua de Megico*. R. Ackermann, Strand, Londres.
- CLEATOR, P. E. (1986): *Los lenguajes perdidos*. Huera, C. (trad.) Orbis, Barcelona.
- COGGIOLA, O. (s/f.): «India y la revolución mundial». *Rebelión*, s/n. pp. 1-34.
- COHEN, R. (1961): *Atenas, una democracia. Desde su nacimiento a su muerte*. Aymá, Barcelona.
- COLBURN, H. P. (2020): *Archaeology of Empire in Achaemenid Egypt*. Edinburgh University Press, Edinburgh.
- COLEBROOKE, H. Th. (1829): «On Hindu Courts of Justice». *Transactions of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 2, 1. pp. 166-196.
- COLEBROOKE, H. Th. (1826): «Essay on the Philosophy of the Hindus». *Transactions of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 1, 2.
- COLEBROOKE, H. Th. (1824): «Essay on the Philosophy of the Hindus». *Transactions of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 1, 1.
- COLLINS, H. P. (1953): «Decline and Fall of Pompey the Great». *Greece & Rome*, 22, 66. pp. 98-106.
- COPLESTON, F. (2001): *Historia de la Filosofía. Vol. 1. Grecia y Roma*. Ariel, Barcelona.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (2001b): «Los pioneros de la arqueología en Oriente. Problemas y método en el redescubrimiento de asirios, babilonios y sumerios». *Supplementa ad Isimu Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto. Serie II*, 1. pp. 59-80.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (2001a): «La percepción del Irán antiguo y contemporáneo en la obra de los viajeros españoles de los siglos XVII y XIX». Córdoba Zoilo, J. M., Jiménez Zamudio, R., y Sevilla Cueva, C. (eds.) *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. pp. 1-15.
- CORNUZ, J. (1955): *Modernité de Michelet; Jules Michelet. Un aspect de la pensée religieuse au XIXe siècle*. Droz-Giard.
- CORRÉARD, F. (1887): *Michelet. Sa vie, son oeuvre historique*. H. Lecène et H. Oudin, París.
- CRESSEY, G. B. (1958): «Qanats, Karez, and Foggaras». *Geographical Review*, 48, 1. pp. 27-44.
- CREYGHTON, C. M. H. G. (2016): «La survivance de Michelet: Historiographie et politique en France depuis 1870». *Artes*. pp. 29-54.
- CRISCENTI, A. (2018): «La polemica università-clero sulla libertà d'insegnamento: Edgar Quinet e Jules Michelet (1830-1850)». *Ricerche Pedagogiche*, 52, 207. pp. 45-61.
- CROUZET, M. (1976): «Michelet, les morts et l'année 1842. Misère de l'histoire: l'historien aux prises avec l'historicisme». *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 31, 1. pp. 182-196.
- CRUZ, J. J. (2015): «El nacimiento del orientalismo británico: India como laboratorio social en el siglo XVIII». *V seminario de Estudios de la Ilustración: el discurso político*. Facultad de Humanidades. Sección de Filología. U. La Laguna, Tenerife. 28 de octubre de 2015. pp. 1-31.
- CUDRIS-GUZMÁN, L. E. y RUCINQUE, H. F. (2003): «La interacción hombre-naturaleza: Vigencia de una de las temáticas más entrañables de la tradición geográfica». *GeoTrópico*, 1, 1. pp. 66-76.

- CULPEPPER STROUP, S. (2007): «Greek Rhetoric Meets Rome: Expansion, Resistance, and Acculturation». Dominik, W., y Hall, J. (eds.) *A Companion to Roman Rhetoric*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 23-37.
- D'ONOFRIO, A. M. (2017): «La fondazione di Neapolis e la prima fase delle fortificazioni: una proposta di lettura». *Siris*, 17. pp. 27-49.
- DA LUZ, D. (2019): «O cosmopolitismo estoico». Martins Vaz, G.; Floriano de Sousa, R.; Fernandes Ternus, B.; Palhares Barbosa, C.; Garcia Lara, E. (orgs.) *XIX Semana Acadêmica do PPG em Filosofia da PUCRS*. 3. pp. 23-30.
- DANIEL, G. (1968): *El concepto de prehistoria*. Sánchez Sanz, R. (trad.) Labor, Barcelona.
- DART, Ch. (2016): *The Social War, 91 to 88 BCE. A History of the Italian Insurgency against the Roman Republic*. Routledge, London & New York.
- DAVID, R. (2000): *The experience of ancient Egypt*. Routledge, London & New York.
- DAVIDE, L. (2005): «La poésie et la prose: Vico de Michelet à Barthes». *Transalpina*, 8. pp. 33-51. p. 47.
- DE JONG, A. (2021): «The Religion of the Achaemenid Rulers». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 2. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 1199-1209.
- DE LIGT, L. (2006): «The economy: agrarian change during the second century». Rosenstein, N., y Morstein-Marx, R. (eds.) *A Companion to the Roman Republic*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 590-605.
- DE PEDRO ROBLES, A. E. (2009): «Viajeros, selva, ciudades perdidas e ídolos feos. Antigüedades americanas en el pensamiento americanista europeo del siglo XIX». *Indiana*, 26. pp. 209-232.
- DE SAULCY, F. (1846): «De l'étude des Hiéroglyphes». *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), Nouvelle Série, 14, 6. pp. 967-989.
- DE SAULCY, F., y DE SAULCY, M. (1836): «Les Hiéroglyphes et la Langue Égyptienne, A propos de la Grammaire de M. Champollion, par feu le docteur Dujardin». *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), Quatrième Série, 7, 2. pp. 199-213.
- DEVOGEL, C. J. (1957): *Greek philosophy. A collection of texts*. Vol. 1. *Thales to Plato*. Brill, Leiden.
- DEL OLMO LETE, G. (2012): «Descubrimiento del Oriente Antiguo y su impacto cultural en Occidente». Del Olmo Lete, G. (ed.) *Descubrimiento del Oriente Antiguo y su impacto cultural en Occidente. Séptimo Centenario de los Estudios orientales en Salamanca*. Universidad de Salamanca, Salamanca. pp. 139-151.
- DELGADO, O. (2007): «Ideas geográficas sobre la relación tiempo, clima y sociedad: el determinismo geográfico como ideología». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*. pp. 1-17.
- DENCH, E. (2018): *Empire and political cultures in the Roman World*. Cambridge University Press, Cambridge & New York.
- DEVALLE, S. B. C. (2000): «El imaginario inglés sobre la India (siglos XVIII-XIX): los "thugs"». *Estudios de Asia y Africa*, 35, 1, 111. pp. 137-150.

- DEWACHTER, M. (1995): «Un Grec de Louqsor collaborateur de Champollion et Lepsius: Ouardi-Triantaphyllos». *Entre Égypte et Grèce. Actes du 5ème colloque de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer du 6 au 9 octobre 1994*. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Paris. pp. 119-129.
- D'HAUSSONVILLE, O. (1876): «Jules Michelet: sa vie et ses oeuvres». *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), Troisième Période, 15, 3. pp. 481-512.
- DI SÉGUR, C. (1832): *Storia Universale Antica e Moderna*. Rossi, L. (trad.) Stamperia dentro la Pietà de Turchini, Napoli.
- DIVALLEMONT, P. (1714): *Gli elementi della storia ovvero ciò che bisogna sapere della cronologia, della geografia, del blasone, della storia universale, della chiesa del vecchio testamento, delle monarchie antiche, della chiesa del nuovo testamento, e delle monarchie novelle*. Girolamo Albrizzi, Venezia.
- DIAS MENDES, M. L. (2008): «A presença de Walter Scott e Jules Michelet no Romance Histórico de Alexandre Dumas». *XI Congresso Internacional da ABRALIC Têxtil, Interações, Convergências*. 13 a 17 de julho de 2008, USP – São Paulo, Brasil.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2023): «History of Archaeology: The Last Few Centuries». Elsevier. pp. 1-11.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2007): *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford University Press, Oxford, New York.
- DIELS, H., y KRANZ, W. (1960): *Die Fragmente Der Vorsokratiker*. Vol. 1. Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Berlín.
- DIETLER, M. (1997): «The Iron Age in Mediterranean France: Colonial Encounters, Entanglements, and Transformations». *Journal of World Prehistory*, 11, 3. pp. 269-358.
- DOLEŽAL, S. (2020): *The Reign of Constantine, 306–337. Continuity and Change in the Late Roman Empire*. University of South Bohemia Press.
- DOMINIK, W., y HALL, J. (2007): «Confronting Roman Rhetoric». Dominik, W., y Hall, J. (eds.) *A Companion to Roman Rhetoric*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 3-8.
- DONZELLI, M. (1981): «La conception de l'histoire de J.-B. Vico et son interprétation par J. Michelet». *Annales historiques de la Révolution française*, 53, 246. pp. 633-658.
- DOPICO CAÍNZOS, M. D. (1996): «Isócrates y la crisis de la polis: reflexiones sobre un modelo histórico de comunidad». *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, 8. pp. 11-20.
- DOWNEY, G. (1951): «The Occupation of Syria by the Romans». *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 82. pp. 149-163.
- DUGAN, J. (2009): «Rhetoric and the Roman Republic». Gunderson, E. (ed.) *Cambridge Companion to Ancient Rhetoric*. Cambridge University Press, Cambridge & New York. pp. 178-193.
- DUQUE, F. (2014): *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Fondo Editorial ITM, Medellín.
- DUROSELLE, J. B. (1978): *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Sallés, A. (trad.) 5ta ed. Labor, Barcelona.

- DUSINBERRE, E. R. M. (2021): «Asia Minor». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 1. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 595-611.
- DYSON, S. L. (2006): *In Pursuit of Ancient Pasts A History of Classical Archaeology in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Yale University Press, New Haven & London.
- ECKSTEIN, A. M. (2006): «Conceptualizing Roman Imperial Expansion under the Republic: An Introduction». Rosenstein, N., y Morstein-Marx, R. (eds.) *A Companion to the Roman Republic*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 567-589.
- EDMONSON, J. (2006): «Cities and Urban Life in the Western Provinces of the Roman Empire, 30 BCE–250 CE». Potter, D. S. (ed.) *A Companion to the Roman Empire*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 250-280.
- ELLACURÍA, I. (1990): *Filosofía de la realidad histórica*. Uca editores, San Salvador.
- ENGLISH, P. W. (1998): «Qanats and Lifeworlds in Iranian Plateau Villages». Albert, J., Bernhardsson, M., y Kenna, R. (eds.) *Transformations of Middle Eastern Natural Environments: Legacies and Lessons*. *Yale School of Forestry & Environmental Studies Bulletin Series*, 103. Yale University, New Haven. pp. 187-205.
- ENGLISH, P. W. (1968): «The Origin and Spread of Qanats in the Old World». *Proceedings of the American Philosophical Society*, 112, 3. pp.170-181.
- ENOS, R. L. (2008): *Roman Rhetoric. Revolution and the Greek Influence*. Parlor Press, West Lafayette.
- ERRINGTON, R. M. (2006): *Roman Imperial Policy from Julian to Theodosius*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- ESPINOSA RUÍZ, U. (2006a): *Administración y control territorial en el Imperio Romano. Una aproximación histórica*. Universidad de La Rioja, Logroño.
- ESPINOSA RUÍZ, U. (2006b): «Fundación de colonias y expansión territorial de Roma: una aproximación histórica». Iglesias Ponce de León, M. J., Ciudad Ruíz, A., y Valencia Rivera, R. (eds.) *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el mediterráneo antiguo*. Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid. pp. 369-402.
- ESPINOSA RUÍZ, U. (2004): «Crear ciudades y regir el mundo: una síntesis sobre el papel de las colonias en la expansión territorial de Roma». *Iberia*, 7. pp. 127-156.
- ESPINOSA RUÍZ, U. (2001): «El modelo romano de ciudad en la construcción política del imperio romano». Ciudad Ruíz, A., Iglesias Ponce de León, M. J., y Martínez Martínez, M. del C. (coords.) *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*. pp. 163-182. p. 167.
- FAGAN, B. (2016): *Lord and Pharaoh: Carnarvon and the search for Tutankhamun*. Routledge, New York.
- FEIG VISHNIA, R. (2012): *Roman Elections in the Age of Cicero. Society, Government, and Voting*. Routledge, London & New York.
- FELIKSIK, E. (1969): «Vico, Michelet, Norwid». *Organon*, 6. pp. 179-186.
- FERNÁNDEZ CORTE, J. C. (2010): «César en los líricos latinos: Catulo y Horacio». Moreno Hernández, A. (coord.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Uned, Madrid. pp. 267-284.

- FERNÁNDEZ RIQUELME, S. (2021): «El concepto de Edad Media en Henri Pirenne. Transición histórica y choque de civilizaciones entre la antigua Roma y la Europa cristiana». *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 10. pp. 345-374.
- FERNÁNDEZ, G. (2007): «Las grandes periodizaciones de la Historia Universal». *Boletín Millares Carlo*, 26. pp. 119-138.
- FERRERO, G. (1952): *Grandeza y decadencia de Roma. I. La Conquista*. Ciges Aparicio, M. (trad.) Siglo Veinte. Buenos Aires.
- FONTANA, P. (2021): «Le api di Virgilio, sommo poeta ed etologo ante litteram». *Istituto Lombardo, Accademia Di Scienze e Lettere – Rendiconti Di Scienze*, 155. pp. 67-96.
- FORNIS, C. (2016): «Una década de contribuciones al conocimiento de la historia de la antigua Grecia en España (2005-2015)». *Índice Histórico Español*, 129. pp. 95-131.
- FRAILE, G. (1997): *Historia de la Filosofía. Vol. 1. Grecia y Roma*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- FRANK, T. (1907): «Caesar at the Rubicon». *The Classical Quarterly*, 1, 2/3. pp. 223- 225.
- FRANKFORT, H. (1952): «The Ancient Near East as an historical entity». *History*, 37, 131. pp. 193-200.
- FRASER TYTLER, A. (1834): *Universal history from the creation of the world to the beginning of the eighteenth century*. John Murray, London.
- FREDERICKSEN, C. (2000): «History and Prehistory: ¿Essential Dichotomy or Arbitrary Separation?». *Australian Archaeology*, 50 –Special 50th Edition. *Archaeology in the New Millennium: The Past, Present and Future of Australian Archaeology*-. pp. 94-97.
- FREDRICKSMEYER, E. (2000): «Alexander the Great and the Kingship of Asia». Bosworth, A. B., y Baynham, E. J. (eds.) *Alexander the Great in Fact and Fiction*. Oxford University Press, Oxford & New York. pp. 136-166.
- FUSTER, Ch. (1894): «Michelet voyageur». *La revue pédagogique*, 25. pp. 426-434.
- GABBA, E. (1992): «Rome and Italy: the social war». Crook, J. A., Lintott, A., y Rawson, E. (eds.) *The Cambridge Ancient History. Vol. 9. The Last Age of the Roman Republic, 146-43 B.C.* Cambridge University Press. pp. 104-128.
- GABRIELI, G. (1923): «A proposito del Centenario dei Geroglifici e per Ippolito Rosellini». *Aegyptus*, 4, 3. pp. 186-189.
- GALLEGO, J. (2012): «La formación de la pólis en la Grecia Antigua: Autonomía del campesinado, subordinación de las aldeas». *Trabajos y Comunicaciones*, 38. pp. 133-151.
- GALLEGO, J. (2016): «La Pólis griega: población, territorio y modelos políticos». *Sociedades Precapitalistas*, 6, 1, e014. pp. 1-14.
- GAMBOGI TEIXEIRA, M. J. (2015): «Jules Michelet: um historiador às voltas com a crítica literaria». *Cadernos Literários*, 23, 1. pp. 101-120.
- GAMBOGI TEIXEIRA, M. J. (2011): «História ao pé da letra: uma introdução à obra de Jules Michelet». *Caligrama*, 16, 1. pp. 29-44.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2014): *Breve historia de la arqueología*. Nowtilus, Madrid.

- GARELLI, P. (1980): *El Próximo Oriente asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*. Mayench, A. (trad.) 4ta ed. Nueva Clío, Barcelona.
- GARGOLA, D. J. (2006): «The Mediterranean Empire (264–134)». Rosenstein, N., y Morstein-Marx, R. (eds.) *A Companion to the Roman Republic*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 147-166.
- GARRIDO, M. A. (2000): *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Síntesis, Madrid.
- GAULMIER, J. (1968): *Michelet*. Desclée De Brouwer.
- GÉRARD, A. (1998): «Le grand homme et la conception de l'histoire au XIXe siècle». *Romantisme*, 100. pp. 31-48.
- GIL PANEQUE, C. (2001): «El impacto de los descubrimientos egipcios en las corrientes de pensamiento del siglo XIX». *Supplementa ad Isimu Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto. Serie II*, 1. pp. 337-346.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2019): «Aristóteles, Alejandro y la politeía griega». *Gerión*, 37, 2. pp. 343-362.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2006): «Viajes de verdad, viajes de mentira: literatura de viajes del período helenístico». *Revista de Filología Románica*, 4. pp. 59-75.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): «Relatos de viajes en Grecia». *Indagación, revista de historia y arte*, 2. pp. 15-34.
- GÓMEZ MENDOZA, J., MUÑOZ JIMÉNEZ, J., y ORTEGA CANTERO, N. (1982): *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. P. (1996): «La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C.: 1. La distribución territorial de las poleis». *Gerión*, 14. pp. 109-142.
- GONZÁLVEZ, L. M. (2001): «Champollion y Rosellini: comentarios en torno a una carta conservada en la biblioteca de la Fundación Arqueológica Clos». Córdoba Zoilo, J. M., Jiménez Zamudio, R., y Sevilla Cueva, C. (eds.) *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. pp. 347-354.
- GOODMAN, M. (2012): *The Roman World, 44 B.C.-A.D. 180*. 2da. ed. Routledge, London & New York.
- GOODMAN, M. (2003): *The Roman World. 44 B.C.-A.D. 180*. Routledge, London & New York.
- GOODRUM, M. R. (2009): «The Creation of Societies for the Study of Prehistory and Their Role in the Formation of Prehistoric Archaeology as a Discipline, 1867–1929». *Bulletin of the History of Archaeology*, 19, 2. pp. 27-35.
- GORDON, C. H. (1969): «El rescate de las lenguas perdidas». *Estudios Orientales*, 4, 1. pp. 28-40.
- GOSSEZ, A.-M. (1932): «Sur Michelet». *La Révolution de 1848 et les révolutions du XIXe siècle*, 29, 140. pp. 63-64.
- GOSSMAN, L. (2013): «Foreword». *Michelet, J.: On History: Introduction to World History (1831); Opening Address at the Faculty of Letters, 9 January 1834; Preface to History of France (1869)*. Kimmich, F., Gossman, L., y Kaplan, E. K. (trads.) Open Book Publishers, Cambridge.

- GOSSMAN, L. (2010): «Jules Michelet and Romantic Historiography». George Stade (ed.) *Scribner Writers Online – European Writers Collection*. pp. 1-57.
- GOSSMAN, L. (1996): «Jules Michelet: histoire nationale, biographie, autobiographie». *Littérature*, 102. pp. 29-54.
- GREEN, P. (2007): *Alexander the Great and the hellenistic age. A short history*. Weidenfeld & Nicolson, London.
- GREEN, P. (1985): «The Last of the Ptolemies». *Grand Street*, 4, 3. pp. 133-168.
- GRIFFIN, M. (1988): «Cicerón y Roma». *Historia Oxford del Mundo Clásico 2. Roma*. Alianza, Madrid. pp. 543-569.
- GRIFFITH, F. Ll. (1951): «The Decipherment of the Hieroglyphs». *The Journal of Egyptian Archaeology*, 37. pp. 38-46.
- GROFMAN, B. (1993): «Lessons of Athenian Democracy: Editor's Introduction». *Political Science and Politics*, 26, 3. pp. 471-474.
- GRUEN, E. (2009): «Caesar as a Politician». Griffin, M. (ed.) *A companion to Julius Caesar*. Wiley-Blackwell, Oxford & Malden. pp. 23-36.
- GRUEN, E. (1995): *The Last Generation of the Roman Republic*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles & London.
- GUILLERME, J. (1977): «Le malsain et l'économie de la nature». *Dixhuitième siècle*, 9, Garnier, París.
- GYGAX, M. D. (2006): «Contradictions et asymétrie dans l'évergétisme grec: bienfaiteurs étrangers et citoyens entre image et réalité». *Dialogues d'histoire ancienne*, 32, 1. pp. 9-23.
- GZELLA, H. (2021): «Bactria». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 2. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 951-964.
- HAAC, O. A. (1985): «La Révolution comme Religion: Jules Michelet». *Romantisme*, 50. pp. 75-82.
- HAAC, O. (1951): *Les principes inspirateurs de Michelet*. Yale University Press, P.U.F.
- HABINEK, Th. (2005): *Ancient Rhetoric and Oratory*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford.
- HALEVY, D. (1928): *Jules Michelet*. Hachette, París.
- HAMPUS LYTTKENS, C., y GERDING, H. (2015): *Understanding the Politics of Perikles Around 450 B.C. The Benefits of an Economic Perspective*. Lund University, Lund.
- HANSEN, M. H. (2004): «The number of Poleis». Hansen, M. H., y Nielsen, Th. H. (eds.) *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. Oxford University Press, Oxford & New York. pp. 53-54.
- HARDION, G. y LINGUET, P. (1806): *Storia Universale sacra e profana*. Stamperia Pagliarini, Roma.
- HARRIS, W.V. (1989): «Roman expansion in the west». Astin, A. E., Walbank, F. W., Frederiksen, M. W., y Ogilvie, R. M. (eds.) *The Cambridge Ancient History*. Vol. 8. *Rome and the Mediterranean to 133 B.C.* 2da. ed. Cambridge University Press. pp. 107-162.

- HASKELL, F. (1993): «Michelet et l'utilisation des arts plastiques comme sources historiques». *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 48, 6. pp. 1403-1420.
- HASSAN, F. A. (2003): «Imperialist appropriations of egyptian obelisks». Jeffrey, D. (ed.) *Views of ancient Egypt since Napoleon Bonaparte: imperialism, colonialism and modern appropriations*. UCL Press, London. pp. 19- 68.
- HAVELANGE, I.; HUGUET, F. y LEBEDEFF-CHOPPIN, B. (1986): «MICHELET Jules». Havelange, I.; Huguet, F.; Lebedeff-Choppin, B. (eds.): *Les inspecteurs généraux de l'Instruction publique. Dictionnaire biographique 1802-1914*. Institut national de recherche pédagogique, Paris. pp. 504-506.
- HAWKINS, M. (2006): «Social Darwinism and Race». Berger, S. (ed.) *A companion to nineteenth-century Europe. 1789–1914*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 224-235.
- HECKEL, W. (2008): *The Conquests of Alexander the Great*. Cambridge University Press, New York.
- HEKSTER, O. (2006): «The Roman Empire». Bispham, E., Harrison, Th., y Sparkes, B. A. (eds.) *The Edinburgh Companion to Ancient Greece and Rome*. Edinburgh University Press, Edinburgh. pp. 108-113.
- HERNÁN ZAPATA, H. M. (2016): «La enseñanza de la Historia del Cercano Oriente Antiguo: Repensando las categorías de tiempo, espacio y cultura». *Revista de Historia y Geografía*, 35. pp. 125 – 154.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2008): «Algunas consideraciones sobre municipios flavios en la Meseta septentrional». *Gerión*, 26, 1. pp. 407-438.
- HIRSCHBERGER, J. (1954): *Historia de la Filosofía. Vol. 1. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. Herder, Barcelona.
- HOHL, E. (1955): «El imperio romano». García Morente, M. (trad.) Goetz, W. (dir) *Historia Universal. Vol. 2. Hélade y Roma. El origen del cristianismo*. Espasa-Calpe, Madrid. pp. 393-619.
- HOLT, F. L. (2016): *The treasures of Alexander the Great: how one man's wealth shaped the world*. Oxford University Press, New York.
- HOLT, F. L. (2005): *Into the land of bones: Alexander the Great in Afghanistan*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- HOLT, F. L. (1988): *Alexander the Great and Bactria. The Formation of a Greek Frontier in Central Asia*. Brill, Leiden.
- HORDEN, P., y PURCELL, N. (2000): *The corrupting sea. A study on mediterranean history*. Blackwell Publishers, Oxford & Malden.
- HORNBLOWER, S. (2006): «Persia». Lewis, D. M., Boardman, J., Hornblower, S., y Ostwald, M. (eds.) *The Cambridge Ancient History. Vol. 6. The Fourth Century B.C.* Cambridge University Press, Cambridge. pp. 45-96.
- HORNUNG, E. (2000): *Introducción a la egiptología. Estado, método, tareas*. Ballesteros Balbastre, F. (trad.) Trotta, Madrid.

- HUBEŇÁK, F. (1995): «De la polis a la cosmópolis: el camino hacia la unificación del poder». *Revista de Historia*, 5. pp. 1-23.
- HUBEŇÁK, F. (1994): «Las relaciones entre Aristóteles y Alejandro Magno». *Stylos*, 3. pp. 114-139.
- HUTTON, P. H. (1976): «Vico's Theory of History and the French Revolutionary Tradition». *Journal of the History of Ideas*, 37, 2. pp. 241-256.
- HYLAND, J. O. (2018): *Persian interventions: the Achaemenid Empire, Athens, and Sparta, 450-386 BCE*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- IZZET, V. (2007): *The Archaeology of Etruscan Society*. Cambridge University Press, Cambridge & New York.
- JACOBS, B. (2021): «Satrapal administration». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 2. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 835-857.
- JOHNSON, M.-E. (1955): *Michelet et le christianisme*. Nizet.
- KEHOE, A. B. (1991): «The Invention of Prehistory». *Current Anthropology*, 32, 4. pp. 467-476.
- KENNEDY, G. A. (1999): *Classical rhetoric and its Christian and secular tradition from ancient to modern times*. 2da. ed. The University of North Carolina Press, Chapel Hill & London.
- KIRK, G. S., y RAVEN, J. E. (1957): *The presocratic philosophers. A critical history with a selection of texts*. Cambridge University Press, London & New York.
- KIRN, P. (1961): *Introducción a la ciencia de la historia*. Muñoz, O. (trad.) Uteha, México.
- KÜHNEN, A. (2005): *Die imitatio Alexandri als politisches Instrument römischer Feldherren und Kaiser in der Zeit von der ausgehenden Republik bis zum Ende des dritten Jahrhunderts n. Chr.* Tesis doctoral. Universität Duisburg-Essen.
- KUPIJ, K. (2017): «When did Pompey the Great engage in his *imitatio alexandri*?». *Studies in ancient art and civilization*, 21. pp. 119-141.
- LAGOS ABURTO, L. (2006): «Algunos mecanismos de helenización y romanización». *Tiempo y espacio*, 16. pp. 1-17.
- LAMENNAIS, F. R. (1973): *Correspondance générale*. Vol. 4. Le Guillou, L. (ed.) A. Colin.
- LANSON, G. (1905): «La formation de la méthode historique de Michelet». *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 7, 1. pp. 5-31.
- LARDNER, D. (1832): *Outlines of Universal History: embracing a concise history of the world from the earliest period to the present time*. Frost, J. (ed.) Philadelphia.
- LAUGHLIN, J. C. H. (2001): *La Arqueología y la Biblia*. Montes, Y. (trad.) Crítica, Barcelona.
- LAURENT, F. (2004): «Figures de l'État dans La Sorcière de Jules Michelet». P. Petitier. *Jules Michelet – L'envers de l'histoire*, Honoré Champion. pp. 1-2.
- LAVAZZOLI, V. G. (1790): *Prime Linee della Storia Universale*. Giuseppe M. Porcelli, Napoli.
- LAZENBY, J. F. (2014): «Rome and Carthage». Flower, H. I. (ed.) *The Cambridge Companion to The Roman Republic*. 2da. ed. Cambridge University Press, New York. pp. 260- 276.

- LE GUILLOU, L. (1975): «Michelet et Lamennais (d'après des documents inédits)». *Romantisme*, 10. pp. 129-144.
- LEACH, A. (1900): «The Athenian Democracy in the Light of Greek Literature». *The American Journal of Philology*, 21, 4. pp. 361-377.
- LECLANT, J. (1998): «Un égyptologue: Gaston Maspero (1846-1916)». *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 142e année, 4. pp. 1074-1091.
- LECLANT, J. (1991): «Aux sources de l'égyptologie européenne: Champollion, Young, Rosellini, Lepsius». *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 135e année, 4. pp. 743-762.
- LECLANT, J. (1974): «Deux colloques sur le déchiffrement des écritures». *Orientalia*, nova series, 43. pp. 418-420.
- LECLANT, J. (1972): «Champollion, la pierre de Rosette et le déchiffrement des hiéroglyphes». *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 116e année, 3. pp. 557-565.
- LEE, S. J. (1982): *Aspects of European history 1789-1980*. Routledge, London & New York.
- LEMA-HINCAPIÉ, A. (2000): «La interpretación moral en la exégesis bíblica de Kant». *Contrastes, Revista interdisciplinar de filosofía*, 5. pp. 77-95.
- LEMA-HINCAPIÉ, A. (1999): «Kant y el principio supremo de su exégesis bíblica». *Ideas y Valores*, 111. pp. 19-42.
- LEMAIRE, A. (2000): *El mundo de la Biblia*. Parra Ortiz, J. M. (trad.) Complutense, Madrid.
- LEONE, A. (2018): «Scambi marittimi agli albori della civiltà». *Antesteria*, 7. pp. 5-19.
- LESZCZYNA, D. (2021): «La vida como una posibilidad limitada. El problema de la libertad en José Ortega y Gasset». *Contrastes*, 26, 1. pp. 27-41.
- LIOTSAKIS, V. (2019): *Alexander the Great in Arrian's Anabasis*. De Gruyter, Berlín.
- LISTA, A. (1838): *Resumen Analítico de la Historia Universal del Conde de Ségur*. Imprenta de la Real Compañía, Madrid.
- LOEWENSTEIN, K. (1973): *The governance of Rome*. Martinus Nijhoff, La Haya.
- LÓPEZ CAMBRONERO, M. (2011): «Verdad Versus Revelación. A propósito de la "Filosofía Cristiana"». *Scio*, 7. pp. 15-49.
- LOSEBY, S. T. (1992): «Marseille: A Late Antique Success Story?». *The Journal of Roman Studies*, 82. pp. 165-185.
- LUBBOCK, J. (1865): *Pre-historic times*. Williams & Norgate, Edinburgh.
- LUCAS, J. (2019): «Marseilles: Greek settlement on the fringes of Iron Age Provence». Lucas, J., Murray, C. A., y Owen, S. (eds.) *Greek Colonization in Local Contexts Case studies in colonial interactions*. Oxbow books, Oxford & Philadelphia. pp. 59-75.
- LUCKWALDT, F. (1947): «El sistema de los estados europeos de 1850 a 1890». Stern, A., Luckwaldt, F., Herkner, H., y Goetz, W.: *Liberalismo y nacionalismo (1848-1890)*. Versión española de García Morente, M. Goetz, W. (dir.) *Historia Universal*. Vol. 8. Espasa-Calpe, Madrid. pp. 85-428.

- MACLAREN, Ch. (1822): *Dissertation on the Topography of the Plain of Troy*. Archibald Constable & Co., and Hurst, Robinson & Co., Edinburgh & London, Maclaren.
- MAHIEU, B. (1954): «Les Inventaires d'Archives selon Michelet». *La Gazette des archives*, 16. pp. 16-22.
- MALANDAIN, P. (1975): «Le spécifique de Michelet». *Romantisme*, 10. pp. 99-110.
- MALANDAIN, P. (1974): «L'histoire qui se prend par les yeux. Michelet et Rubens». *Annales*, 29, 2. pp. 349-367.
- MALANDAIN, P. (1969a): «Michelet et Géricault. L'histoire d'un mythe-Un mythe dans l'histoire». *Revue d'histoire littéraire de la France*, 69, 6. pp. 979-992.
- MALANDAIN, P. (1969b): «Michelet et Napoléon à travers les peintres de l'Empire». *Europe*, 47, pp. 252-262.
- MANGAS, J. (2001): *Leyes coloniales y municipales de la Hispania romana*. Arco Libros, Madrid.
- MANO, R. (2002): «Le Corps-roi: la critique du "fatalisme" dans l'Histoire des Temps modernes de Jules Michelet». *Etudes de langue et littérature françaises = Furansugo Furansu bungaku kenkyū*, 80. pp. 51-62.
- MAÑÉ RODRÍGUEZ, M. (2001): «La península de Omán y las costas árabes del Golfo Pérsico en los viajeros europeos del siglo XIX». Córdoba Zoilo, J. M., Jiménez Zamudio, R., y Sevilla Cueva, C. (eds.) *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. pp. 17-30.
- MAREK, Ch. (2021): «Asia Minor». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 2. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 935-950.
- MARIN, P. (2009): *Blood in the Forum. The Struggle for the Roman Republic*. Continuum, London & New York.
- MARINER, S. (1969): «Hispania como tema político en la obra de Julio César». *Estudios de literatura latina, Cuadernos de la Fundación Pastor*, 15. pp. 71-108.
- MARQUES DOS SANTOS, A. C. (2001): «Nação e História: Jules Michelet e o paradigma nacional na historiografia do século XIX». *Revista de História*, 144. pp. 151-180.
- MARROU, H.-I. (1948): *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. Seuil, París.
- MARTIN, Th. R., y BLACKWELL, Ch. W. (2012): *Alexander the Great. The story of an ancient life*. Cambridge University Press, New York.
- MARTÍNEZ LACY, R. (2004): *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MARTÍNEZ LEGANÉS, S. (2014-2015): *Obeliscos en Roma. Un repertorio de símbolos de poder a mayor gloria de emperadores y papas*. Universitat Jaume I. Castellón de la Plana.
- MASPERO, G. (1893): *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*. 5ta. ed. Hachette, París.
- MATTHEWS, J. (2010): *Roman Perspectives. Studies in the social, political and cultural history of the First to Fifth Centuries*. The Classical Press of Wales, Swansea.
- MAURER, K. (2009): «Archeology as Spectacle: Heinrich Schliemann's Media of Excavation». *German Studies Review*, 32, 2. pp. 303-317.

- MAVOR, W. F. (1802): *Universal History ancient and modern, from the earliest records of time to the general peace of 1801*. Richard Phillips, London.
- MAXWELL O'BRIEN, J. (1994): *Alexander the Great: The Invisible Enemy. A biography*. Routledge, New York.
- MAYER, M. (2011): «Caesar and the corpus caesianum». Marasco, G. (ed.) *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity*. Brill, Leiden & Boston. pp. 189-232.
- MCMAHON, T. Ch. (2015): *A Soldier in the Dark. Navigating Gaul through the Eyes of Caesar and His Men*. Tesis. The University of Arkansas, J. William Fulbright College of Arts and Sciences, Fayetteville.
- MELCHOR GIL, E. (1999): *La munificencia cívica en el mundo romano*, Arco Libros, Madrid.
- MELCHOR GIL, E. (1994): «Consideraciones acerca del origen, motivación y evolución de las conductas evergéticas en Hispania Romana». *Studia Historica-Historia Antigua*, 12. pp. 61-81.
- MENTELLE, E. (1826): *Geografia e cronologia antica e moderna*. Ant. Fort. Stella e Figli, Milano.
- MEYER-ABICH, A. (2011): «Entrevista de las ciencias con las humanidades en el conocimiento científico actual». *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1. pp. 185-192.
- MEYER-ABICH, A. (1958): «El encuentro actual de las ciencias con las humanidades». *Thesaurus*, 13, 1,2,3. pp. 83-93.
- MICHELET, J. (2020): «“Introducción sobre su Vida y sus obras” y “Discurso sobre el sistema y la Vida de Vico” (textos iniciales de *Obras escogidas de Vico*, 1835, de Jules Michelet)». Chamorro Sánchez, E., y Pastor Pérez, M. A. (trads.) *Cuadernos sobre Vico*, 34. pp. 251-285.
- MICHELET, J. (1966): *Tableau de la France*. Hermès, París.
- MICHELET, J. (1846): *Le peuple*. Hachette & Paulin, París.
- MICHELET, J. (1835): *Histoire de France*. Vol. 1. 2 ed. Librairie Classique de L. Hachette. París.
- MICHELET, J. (1831): *Introduction a l'histoire universelle*. Librairie classique de L. Hachette, París.
- MIÈGE, J-L. (1998): «Bonaparte, l’Égypte et le Maroc». *Cahiers de la Méditerranée*, 57, 1. pp. 307-319.
- MILL, J. (1817): *A History of British India*. Baldwin, Cradock and Joy, London.
- MILLOT, C. F. X. (1801): *Historia Universal. Primeira parte. Historia antiga*. Typografia Rollandiana, Lisboa.
- MILLOT, C. F. X. (1772-1773): *Éléments d'histoire générale*. Prault, París.
- MIRANDA, F. de (1978): *Colombeia*. Vol. 4. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.
- MITCHELL, S. (2015): *A History of the Later Roman Empire, ad 284–641*. 2da. ed. Wiley Blackwell, Malden & Oxford.
- MOLINA MARÍN, A. I. (2015): «Desmontando un tirano perfecto: Caracalla y la imitatio alexandri». *Stud. hist., H.a antig.*, 33. pp. 223-250.
- MOLINA MARÍN, A. I. (2010): «Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes». *Antig. crist.*, 27. pp. 47-61.

- MOMMSEN, Th. (1973): *Storia di Roma antica*. V/1 Baccini, D., Burgisser, G., y Cacciapaglia, G. (trad.) Sansoni, 4ta ed., Florencia.
- MOMRAK, K. (2004): *The Origins of Democracy – Political Developments in Greece ca. 1150 –462/1 BCE as compared with the structures of Ancient Near Eastern Politics*. Universitetet i Oslo, Oslo.
- MONOD, G. (1923): *La vie et la pensée de Jules Michelet*. 1798-1852. Librairie Ancienne Honoré Champion, París.
- MONOD, G. (1910a): «Les oeuvres posthumes de Michelet sur l'Italie. Rome. Le banquet». *La Révolution de 1848. Bulletin de la Société d'histoire de la Révolution de 1848*, 7, 38. pp. 73-79.
- MONOD, G. (1910b): «Michelet et l'histoire de la Révolution française». *Revue internationale de l'enseignement*, 59. pp. 414-437.
- MONOD, G. (1906): «La thèse latine de doctorat de Jules Michelet». *Revue de Métaphysique et de Morale*, 14, 3. pp. 381-384.
- MONOD, G. (1905): *Jules Michelet. Études sur sa vie et ses oeuvres avec des fragments inédits*. Librairie Hachette, París.
- MONOD, G. (1898): «La première oeuvre de Jules Michelet». *Revue internationale de l'enseignement*, 36. pp. 213-224.
- MONOD, G. (1897): *Portraits et souvenirs*. Calmann Lévy, París.
- MONOD, G. (1894): *Renan, Taine, Michelet*. Calmann Lévy, París.
- MONTERO FENOLLÓS, J. L. (2008): «La Torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas». *Historiae*, 5. pp. 27-50.
- MORALES MORALES, S. (2019): «La validez de las enseñanzas de Tucídides en el siglo XXI». *Revista general de marina*, 276, 6. pp. 931-940.
- MORENO GARCÍA, J. C. (2015): «Un mito tenaz: el Egipto antiguo o el paraíso perdido en la obra de los egiptólogos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX». Da Riva, R. y Vidal, J. (ed.) *Descubriendo el Antiguo Oriente: estudiosos de Mesopotamia y Egipto a finales del s. XIX y principios del s. XX*. Barcelona. pp. 103-122.
- MORFORD, M. P. O., y LENARDON, R. J. (2003): *Classical Mythology*. 7ma ed. Oxford University Press, New York & Oxford.
- MORGAN, J. (2016): *Greek Perspectives on the Achaemenid Empire. Persia through the Looking Glass*. Edinburgh University Press, Edinburgh.
- MORHANGE, C., BLANC, F., SCHMITT-MERCURY, S., BOURCIER, M., CARBONEL, P., OBERLIN, C., PRONE, A., VIVENT, D., y HESNARD, A. (2003): «Stratigraphy of late-Holocene deposits of the ancient harbour of Marseilles, southern France». *The Holocene*, 13,4. pp. 593-604.
- MÜLLER, Ch. (2011): «Évergétisme et pratiques financières dans les cités de la Grèce hellénistique». *Revue des Études Anciennes*, 113, 2. pp. 345-363.
- MUNNO, G. (1925): «L'eco della scoperta dei geroglifici: raccolta dalle pubblicazioni periodiche italiane contemporanee». *Aegyptus*, 6, 4. pp. 297-312.

- MUÑOZ-SANTOS, M. E. (2015): «“Egipto es un don del Nilo”: La inundación analizada desde el punto de vista griego». *Cadernos do LEPAARQ*, 12, 24. pp. 153-164.
- MURPHY, S. B. (2005): «Racialidad, colonialismo y arqueología en el siglo XIX». Universidad Nacional del Rosario y Universidad Nacional del Litoral, *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Rosario. pp. 1-9.
- MYLONAS, G. E. (1956): «Mycenaean Greek and Minoan-Mycenaean Relations». *Archaeology*, 9, 4. pp. 273-279.
- NAJMANOVICH, D. (2009): «El cuerpo del conocimiento, el conocimiento del cuerpo». *Cuadernos de Campo*, 7. pp. 6-13.
- NAVALLES GÓMEZ, J. (2009): «Petit proses sur le résurrection: Michelet y la nostalgia histórica». *Casa del Tiempo*, 21, 2. pp. 65-72.
- NECATI KUTLU, M. (2007): «Reflexiones sobre el viaje de Francisco de Miranda al Imperio Otomano». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 20. pp. 171-186.
- NENCI, G. (1992): «L’imitatio alexandri». *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 4. pp. 173-186.
- NICOLET, C. (2009): «Caesar and the Two Napoleons». Griffin, M. (ed.) *A companion to Julius Caesar*. Wiley-Blackwell, Oxford & Malden. pp. 410-417.
- NIEBUHR, B.G. (1849): *Lectures on History of Rome*. II. 2da. ed. Taylor, Walton and Maberly, London.
- NOVILLO LÓPEZ, M. A. (2010): «Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César: dos objetos de estudio en la historiografía moderna». *Florentia Iliberritana*, 21. pp. 247-260.
- NOVILLO LÓPEZ, M. A. (2007): «Nuevas revisiones historiográficas en torno a la figura de C. Julio César». *Nonnullus, Revista de Historia*, 1. pp. 37-44.
- OBBER, J. (2007): *What the Ancient Greeks Can Tell Us About Democracy*. Princeton/Stanford Working Papers in Classics. Stanford University, Palo Alto.
- ORELLANA RODRÍGUEZ, M. (2017): «Historia Universal. La periodificación y otros problemas históricos». *Cl o*, 18, 25. pp. 17-25.
- ORTEGA G LVEZ, M. L. (1997): *Ciencia y civilización: la expedición de Bonaparte y el Egipto moderno*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- ORTEGA G LVEZ, M. L. (1996): «La construcción científica del Mediterráneo: las expediciones francesas a Egipto, Morea y Argelia». *Hispania*, 56, 1, 192. pp. 77-92.
- OSBORNE, R. (1998): «Early Greek Colonization? The nature of Greek settlement in the West». Fisher, N., y Van Wees, H. (eds.) *Archaic Greece: new approaches and new evidence*. Duckworth & The Classical Press of Wales, London. pp. 251-269.
- OTT, A. (1841): *Manual de Historia Universal*. Abogado, A. (trad.) Gabinete literario, Madrid.
- PADRÓ, J. (1971-1972): «El 150 aniversario del desciframiento de los jeroglíficos por J. F. Champollion». *Ampurias*, 33-34. pp. 423-424.
- PALACIOS, G. (2007): «Entre una “Nueva Historia” y una “Nueva Historiografía” para la Historia Política de América Latina en el siglo XIX». Palacios, G. (coord.): *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX*. México, El Colegio de México. pp. 1-14.

- PALACIO, G. (2005): «Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia». *Tareas*, 120. pp. 29-65.
- PARKINSON, R., et. al. (1999): *Cracking Codes. The Rosetta Stone and decipherment*. University of California Press, Berkeley & Los Angeles.
- PASAMAR ALZURIA, G. (1994): «La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX». *Historia contemporánea*, 11. pp. 183-213.
- PEARSON, L. (1937): «Party Politics and Free Speech in Democratic Athens». *Greece & Rome*, 7, 19. pp. 41-50.
- PELCKMANS, P. (1979): «“Le Prêtre, la Femme et la Famille”: notes sur l’anticléricisme de Michelet». *Romantisme*, 23. pp. 17-30.
- PENCHASZADEH, A. P. (2011-2012): «El legado griego. Democracia, justicia y anarquía: ¿razones de un amor o genealogía de un odio?». *Anacronismo e irrupción: Justicia en la Teoría Política Clásica y Moderna*, 1, 1. pp. 66-82.
- PEPE, C. (2013): *The Genres of Rhetorical Speeches in Greek and Roman Antiquity*. Brill, Leiden & Boston.
- PÉREZ CARRANDI, J. (2021): «Occidente, Oriente y África: El Derecho romano en el Imperio». *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 71, 281. pp. 383-414.
- PÉREZ DIE, M. (1998): «Arqueología en Egipto y Sudán. El proyecto de investigación de Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna), Egipto». *Arbor*, 161, 635-636. pp. 311-326.
- PÉREZ FRUTOS, P. (2015): «Guerra y religión en la República romana: el ciclo militar de octubre». *Ruhm*, 5, 10. pp. 179 – 199.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. (1996): «Egipto según el pintor David Roberts». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 6. pp. 171-180.
- PÉREZ, J. (1995): «El mediterráneo en la historia». *Revista d’Historia Medieval*, 6. pp 18-31.
- PEREZ-SIMON, M. (2010): «Le savant philosophe et le prince savant: Aristote et Alexandre le Grand». Alexandre-Bergues, P., y Guérin, J. (dir.) *Savoirs et savants dans la littérature (Moyen Âge – XXe siècle)*. Classiques Garnier (Rencontres, 9), París. p. 17-33.
- PERINETTI, F. (1975): *Introducción a la arqueología*. Lázaro Tinaut, A. (trad.) Labor, Barcelona.
- PERINI, L. (1994): «Lucien Febvre et la renaissance de Jules Michelet». *Revue européenne des sciences sociales*, 32, 98. pp. 177-187.
- PETITIER, P. (2009): «Entre concept et hypotypose: l’histoire au XIXe siècle». *Romantisme*, 2, 144. pp. 69-80.
- PETITIER, P. (2006): *Jules Michelet. L’homme histoire*. París, Grasset.
- PETITIER, P. (2004): «1830 ou les métamorphoses du centre (Michelet, Balzac, Hugo)». *Romantisme*, 123. pp. 7-20.
- PETITIER, P. (2000a): «Le Michelet de Roland Barthes». *Littérature*, 119. pp. 111-124.
- PETITIER, P. (2000b): «Progrès et reprise dans l’histoire de Michelet». *Romantisme*, 108. pp. 65-74.

- PETITIER, P. (1999): «L'histoire romantique, l'encyclopédie et le moi». *Romantisme*, 104. pp. 27-37.
- PETITIER, P. (1994a): «Les cités obscures. Villes industrielles au Moyen Age dans l'Histoire de France de Michelet». *Romantisme*, 83. pp. 81-96.
- PETITIER, P. (1994b): «Révolutions, résurrections et avènements». *Romantisme*, 84. pp. 106-108.
- PETITIER, P. (1989): «Un discours sur la mort: Michelet et le modèle de "L'Insecte"». *Romantisme*, 64. pp. 101-112.
- PETY, D. (2016): «Les Goncourt et l'Histoire de la société française pendant la Révolution: Michelet modèle ou contremodèle?». *Cahiers Edmond et Jules de Goncourt*, 23. pp. 105-122.
- PIAZZINI, C. E. (2008): «Prehistoria: Formación y Consecuencias de un Concepto Negativo». *International Journal of South American Archaeology*, 3. pp. 15-27.
- PINOTTI, G. (2016-2017): «Virgilio e i segreti della natura». *Testimonianze*, 510-511, 6-1. pp. 20-26.
- PIRENNE, H. (1975): *Historia económica y social de la Edad Media*. Echavarría, S. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México.
- PLÁCIDO, D. (2014): «La ciudad griega como marco y consecuencia de la conflictividad social». *Vínculos de Historia*, 3. pp. 14-33.
- PLÁCIDO, D. (1997): *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Crítica, Barcelona.
- PLAS, E. (2014): «Anthropomorphisme et empathie dans le cycle naturaliste de Jules Michelet». *Romanesques: revue du Centre d'études du roman et du romanesque* [de l'Université de Picardie-JulesVerne], Classiques Garnier. Animaux d'écritures: le lien et l'abîme. pp. 1-9.
- POBJOY, M. (2006): «The Roman Republic». Bispham, E., Harrison, Th., y Sparkes, B. A. (eds.) *The Edinburgh Companion to Ancient Greece and Rome*. Edinburgh University Press, Edinburgh. pp. 102-107.
- PONS, A. (1975): «De la "nature commune des nations" au Peuple romantique. Note sur Vico et Michelet». *Romantisme*, 9. pp. 39-49.
- POTTER, D. (2014): «The Roman Army and Navy». Flower, H. I. (ed.) *The Cambridge Companion to The Roman Republic*. 2da. ed. Cambridge University Press, New York. pp. 54-77.
- POTTS, D. T. (2021): «Geography and Climate». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 1. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 13-26.
- POTTS, S. (2008): *The Athenian Navy. An investigation into the operations, politics and ideology of the Athenian fleet between 480 and 322 B.C.* Tesis Doctoral, Cardiff University.
- PRENT, M. (2005): *Cretan Sanctuaries and Cults Continuity and Change from Late Minoan III C to the Archaic Period*. Brill, Leiden & Boston.
- PRIORA, J. C. (s/f.): «Perspectiva bíblica del nuevo orden mundial y del fin de la historia». *Enfoques*, s/n. pp. 29-37.
- PRITCHARD, D. M. (2017): «Guerra y finanzas públicas en Grecia antigua». *Limes, revista de Estudios Clásicos*, 28. pp. 123-138.
- PRITCHARD, D. M. (2010): *War, Democracy and Culture in Classical Athens*. Cambridge University Press, Cambridge.

- PROSCIUTTI, O. (1931): «A proposito del bimillenario della nascita di Virgilio». *Neuphilologische Mitteilungen*, 32, 4. pp. 220-230.
- RAAFLAUB, K. (2013): «Archaic and Classical Greek Reflections on Politics and Government». Beck, H. (ed.) *A Companion to ancient Greek Government*. Wiley-Blackwell, Malden & Oxford. pp. 73-92.
- RAWSON, E. (1992): «Caesar: civil war and dictatorship». Crook, J. A., Lintott, A., y Rawson, E. (eds.) *The Cambridge Ancient History*. Vol. 9. *The Last Age of the Roman Republic, 146-43 B.C.* Cambridge University Press. pp. 424- 467.
- RAWSON, E. (1989): «Roman tradition and the Greek world». Astin, A. E., Walbank, F. W., Frederiksen, M. W., y Ogilvie, R. M. (eds.) *The Cambridge Ancient History*. Vol. 8. *Rome and the Mediterranean to 133 B.C.* 2da. ed. Cambridge University Press. pp. 422-476.
- RAY, J. (2007): *The Rosetta Stone and the rebirth of Ancient Egypt*. Harvard University Press, Cambridge.
- RÉBELLIAU, A. (1898): «Idées de Michelet sur l'enseignement». *La revue pédagogique*, 33, 2. pp. 66-88.
- REIX, A. (1978): «Paul Veyne, Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique». *Revue Philosophique de Louvain*, 76, 29. pp. 133-135.
- RÉTAT, L. (2013): «L'Orient dans la construction conceptuelle et symbolique de Renan, Quinet, Michelet». *Études Renaniennes*, 114. pp. 65-93.
- RÉTAT, L. (1985): «Michelet et le Royaume des mères». *Romantisme*, 50. pp. 83-96.
- RHODES, P. J. (2006): «The Delian League to 449 B.C.». Lewis, D. M., Boardman, J., Davies, J. K., y Ostwald, M. (eds.) *The Cambridge Ancient History*. Vol. 5. *The fifth century*. 2da. ed. Cambridge & New York. pp. 34- 61.
- RHODES, P. J. (2003): «Nothing to do with democracy: athenian drama and the polis». *Journal of Hellenic Studies*, 123. pp. 104-119.
- RICHARD, A. (1975): «Michelet et l'art». *Raison présente*, 33. pp. 97-110.
- RICHARD, J-C. (1962-1963): «Le Triomphe au dernier siècle de la République romaine». *Annuaire Sciences Historiques et Philologiques École Pratique des Hautes Études*, 4e section, Sciences historiques et philologiques. pp. 269-278.
- RICHARD, P. (1986): «Est-ce encore de l'histoire?». *Cahiers de Fontenay*, 44-45, pp. 141-160.
- RICO MOTOS, C. (2006-2007): «El legado de Atenas: participación y deliberación en el espacio público». *Cvdas*, 7-8. pp. 143-155.
- RIGNOL, L. (2002): «Augustin Thierry et la politique de l'histoire. Genèse et principes d'un système de pensée». *Revue d'histoire du XIXe siècle*, 25, 2002. pp. 1-13.
- RODRÍGUEZ PAREJA, A. (1991): «Nacimiento de la arqueología y la historiografía del arte. Pensamiento patrimonialista de la Ilustración». *Fl. Ilib.*, 2. pp. 443-453.
- ROJANO SIMÓN, S. (2019): «Arqueología y curiosidad en el ser humano: la protohistoria de la disciplina científica». *Humanidades*, 9, 2. pp. 1-21.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): *Introducción a la Historia Antigua*. Istmo, Madrid.

- ROLDÁN, D. (2012): «Historia y Política. La Historiografía Liberal Francesa entre la Restauración y el Segundo Imperio». *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 57. pp. 87-114.
- ROUSSEL, E. (1898): «La jeunesse de Michelet». *Manuel général de l'instruction primaire: journal hebdomadaire des instituteurs*, 65, 34. pp. 41-43.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (2001): «Las primeras investigaciones del Próximo Oriente y la formación del paradigma difusionista en la investigación prehistórica». Córdoba Zoilo, J. M., Jiménez Zamudio, R., y Sevilla Cueva, C. (eds.) *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. pp. 81-95.
- RUFFING, K. (2021): «India». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 1. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 711 –715.
- RUMPF, A. (1962): *Arqueología. 1. Introducción. Síntesis histórica*. Sita-Aquino Anjou, J.B. (trad.) Uteha, México.
- RÜPKE, J. (2014): «Roman religion». Flower, H. I. (ed.) *The Cambridge Companion to The Roman Republic*. 2da. ed. Cambridge University Press, New York. pp. 213-229.
- RUSSELL, B. (1947): *Historia de la Filosofía Occidental*. Vol. 1. *La filosofía antigua. La filosofía católica*. Espasa-Calpe argentina, Buenos Aires.
- RUTLEDGE, S. H. (2007): «Oratory and Politics in the Empire». Dominik, W., y Hall, J. (eds.) *A Companion to Roman Rhetoric*. Blackwell Publishing, Malden & Oxford. pp. 109-121.
- SABATINO LÓPEZ, R. (1996): «El origen de la oveja merina». García Martín, P., y Sánchez Benito, J. M. (eds.) *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. 2da. ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid. pp. 121-132.
- SACCO, L. (2011): «Nota su alcuni aspetti storico-religiosi dell' "evocatio"». *Mythos*, 5. pp. 131-147.
- SAINT-DENIS, E. (1960): «Virgile et la formation de Michelet». *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 2. pp. 272-284.
- SAITTA, A. (1998): *Guía crítica de la Historia Antigua*. Mastrangelo, S. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México.
- SAMINADAYAR-PERRIN, C. (2012): «La Méditerranée de Michelet (1830-1833): paradoxes de l'universel». *L'invention littéraire de la Méditerranée au XIXème siècle*, Geuthner; MSH-M. pp.173-188.
- SÁNCHEZ MEJÍA, M.L. (2008): «Europa ante el espejo asiático: el debate sobre el *despotismo oriental* en el siglo XVIII». *Revista de Estudios Políticos*, 139. pp. 79-106.
- SANDERS, D. (2010): *Julius Caesar and the Gallic Campaign: A Roadmap to the Use of the Instruments of Power*. Trabajo realizado como requisito parcial para optar al título de Master of Military Studies. Marine Corps University, Quantico –Virginia–.
- SANDYWELL, B. (2003): *Presocratic reflexivity: the construction of philosophical discourse c. 600-450 B.C. Logological Investigations Volume 3*. Routledge, London & New York.
- SANTOS RABELO, A. W. (2011): «Michelet, desesperança e fúria na Idade Média: nasce a feiticeira». *Simpósio Internacional de Estudos Inquisitoriais – Salvador, agosto 2011*.
- SANZ MERINO, N. (2008): «La apropiación política de la ciencia: origen y evolución de una nueva tecnocracia». *CTS*, 10, 4. pp. 85-123.

- SANZ, V. (1979): «Michelet y la historia de España. II». *Bulletin Hispanique*, 81, 1-2. pp. 5-50.
- SANZ, V. (1977): «Michelet y la historia de España. I». *Bulletin Hispanique*, 79, 1-2. pp. 53-97.
- SARACENO, E. (1987): «La evolución de las estructuras agrarias y el papel de la pluriactividad en los procesos de industrialización antiguos y actuales». Arkleton Research (coord.) *Cambio rural en Europa: programa de investigación sobre las estructuras agrarias y la pluriactividad*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid. pp. 117-132.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J. (1978): «La administración en el Alto Imperio». *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*. Madrid.
- SCHLOSSER, F. C. (1828): *Histoire Universelle de l'Antiquité*. De Golbéry, M. P. A. (trad.) F. G. Levrault, París.
- SCHLOSSER, F. C. (1815): *Weltgeschichte in zusammenhängender Erzählung*. Franz Barrentrapp, Frankfurt.
- SCHREINER, M. (2005): *Jules Michelet e a História que Ressuscita e dá Vida aos Homens. Uma leitura da emergência do «povo» no cenário historiográfico francês da primeira metade do século XIX*. Tesis doctoral. Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- SCUDELLARI, C. (1943): «Esencia y gnoseología de la historia». *Revista de la Universidad Católica*, 1, 11. pp. 30-42.
- SCULLARD, H. H. (1982): *From the Gracchi to Nero. A history of Rome from 133 B.C. to A.D. 68*. Routledge, London & New York.
- SEBASTIANI, L. (1821): *Storia Universale dell'Indostan dall'anno 1500 avanti G. C. epoca. La più remota della sua memoria infino all'anno 1819 dell'era nostra*. Francesco Bourliè, Roma.
- SELLARS, J. (2010): *Stoicism*. Acumen, Durham.
- SHANNON SAGSTETTER, K. (2013): *Solon of Athens: The Man, the Myth, the Tyrant?* Tesis Doctoral. University of Pennsylvania.
- SHAW, B. D. (2014): «The Great Transformation: Slavery and the Free Republic». Flower, H. I. (ed.) *The Cambridge Companion to The Roman Republic*. 2da. ed. Cambridge University Press, New York. pp. 187-212.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (2006): «Lucullus, Pompey and the east». Crook, J. A., Lintott, A., y Rawson, E. (eds.) *The Cambridge Ancient History. IX. The Last Age of the Roman Republic, 146-43 B.C.* Cambridge University Press, Cambridge & New York. pp. 229-273.
- SICKINGER, J. (1999): «Literacy, Documents, and Archives in the Ancient Athenian Democracy». *The American Archivist*, 62, 2. pp. 229-246.
- SIEBLER, M. (2002): *La guerra de Troya*. Miralles de Imperial, Ll. (trad.) Ariel, Barcelona.
- SILBER, I. F. (2004): «Entre Marcel Mauss et Paul Veyne: pour une sociologie historique comparée du don». *Sociologie et sociétés*, 36, 2. pp. 189-205.
- SMITH, D. M. (1960): «Italy». Bury, J. P. T. (ed.) *The New Cambridge Modern History. Vol. 10. The Zenith of European Power 1830-70*. Cambridge University Press, Cambridge. pp. 552-576.
- SOLÓRZANO FONSECA, J. C. (2020): «El comercio en el Océano Índico: desde la Antigüedad hasta el arribo y control de esta ruta mercantil por los portugueses». *Revista Estudios*, 40. pp. 1-46.

- SORDI, M. (2004): «*Populus e Plebs nella lotta patrizio-plebea*». Urso, G. P. (ed.), *Popolo e potere nel mondo antico. Atti del convegno internazionale (Cividale del Friuli, 23-25 settembre 2004)*. ETS, Pisa. pp. 63-69.
- STAFFORD, Ch. Th. (1860): *Compendium of Universal History from the earliest period to the year 1859*. 4ta. ed. Longman, Green, Longman and Roberts, London.
- STEEL, C. (2017): «Speech without Limits: Defining Informality in Republican Oratory». Papaioannou, S., Serafim, A., y Da Vela, B. (eds.) *The Theatre of Justice. Aspects of Performance in Greco-Roman Oratory and Rhetoric*. Brill, Leiden & Boston. pp. 75-89.
- STEEL, C. (2013): *The End of the Roman Republic, 146 to 44 B.C. Conquest and Crisis*. Edinburgh University Press, Edinburgh.
- STOCKWELL, S. (2010): «Before Athens: Early Popular Government in Phoenician and Greek City States». *Geopolitics, History, and International Relations*, 2, 2. pp. 123-135.
- STRAUSS, B. S. (2003): «Alexander: the military campaign». Roisman, J. (ed.) *Brill's Companion to Alexander the Great*. Brill, Leiden & Boston. pp. 133-157.
- STRAY, Ch. (2006): «The history of the discipline». Bispham, E., Harrison, Th., y Sparkes, B. (eds.) *The Edinburgh Companion to Ancient Greece and Rome*. Edinburgh University Press, Edinburgh. pp. 3-8.
- STAFFORD, Ch. Th. (1860): *A Compendium of a Universal History from the earliest period to the year 1859*. 4ta. ed. Sinnott, Percy (ed.) Longman, Green, Longman and Roberts, London.
- SZEMLER, G. J. (1972): *The Priests of the Roman Republic. A Study of Interactions Between Priesthoods and Magistracies*. Latomus, Bruxelles.
- TAKÁCS, S. A. (2009): *The Construction of Authority in Ancient Rome and Byzantium. The Rhetoric of Empire*. Cambridge University Press, Cambridge & New York.
- TASSIN, E. (2003): «La cosmopolítica a prueba: la cuestión del extranjero». *Postdata*, 9. pp. 45-58.
- TATUM, W. J. (2008): *Always I am Caesar*. Blackwell Publishing, Oxford & Malden.
- TAVERNIER, J. (2021): «People and languages». Jacobs, B., y Rollinger, R. (eds.) *A companion to the Achaemenid Persian Empire*. Vol. 1. Wiley Blackwell, Hoboken. pp. 39-52.
- TAYLOR, J. H. (2010): «Changes in the Afterlife». Wendrich, W. (ed.) *Egyptian Archaeology*. Wiley-Blackwell, Malden & Oxford. pp. 220-240.
- TERRAL, H. (2005): «*L'homme du Midi et l'homme du nord: la question nationale chez Jules Michelet*». «*Les suds: construction et déconstruction. Actes du 126 Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, "Terres et hommes du Sud"*», Toulouse, 2001. Editions du CTHS, Paris, 126, 11. pp. 113-119.
- TERRENATO, N. (2019): *The Early Roman Expansion into Italy. Elite Negotiation and Family Agendas*. Cambridge University Press, Cambridge & New York.
- TORREGARAY PAGOLA, E. (2003): «La influencia del modelo de Alejandro Magno en la tradición escipiónica». *Gerión*, 21, 1. pp. 137-166.
- TORRES BAUTISTA, M. (2010): «La Historia como conocimiento instrumental. Reflexiones en torno al concepto de Historia en nuestro país». *Nova Scientia*, 4, 2, 2. pp. 152-168.

- TREZIGNY, H. (1995): «La topographie de Marseille antique de sa fondation (600 av. J.-C.) à l'époque romaine». *Méditerranée*, 82, 3-4. pp. 41-52.
- TRÍDIMAS, G. (2015): «War, disenfranchisement and the fall of the ancient Athenian democracy». *European Journal of Political Economy*, 38. pp. 102-117.
- TSETSKHLADZE, G. R. (2006): «Introduction. Revisiting ancient greek colonization». Tsetskhladze, G. R. (ed.) *Greek Colonisation. An account of Greek Colonies and other Settlements Overseas*. Vol. 1. Brill, Leiden & Boston. pp. XXIII-LXXXIII.
- V. V. A. A. (1995): «Discussions». *Cahiers de l'Association internationale des études francaises*, 47. pp. 339-343.
- V. V. A. A. (1778): *Storia Universale dai Principio del Mondo sino al presente*. Pecchioni, G. (ed.). Florencia.
- V. V. A. A. (1759): *The modern part of an Universal History. From the earliest account of time*. Richardson, S.; Osborne, T.; Hitch, C.; Millar, A.; Rivington, J.; Crowder, S.; Davey, P.; and Law, B.; Longman, T.; and Ware, C. (eds.) London.
- V. V. A. A. (1752): *Histoire Universelle depuis le commencement du monde jusqu'a present*. Arkstèe et Merkus, Amsterdam y Leipzig.
- VAMVACAS, C. J. (2009): *The Founders of Western Thought - The Presocratics. A Diachronic Parallelism Between Presocratic Thought and Philosophy and the Natural Sciences*. Crist, R. (trad.) Springer.
- VAN DAM, R. (2010): *Rome and Constantinople Rewriting Roman History during Late Antiquity*. Baylor University Press, Waco (Texas).
- VAN DE MIEROOP, M. (2007): *A History of the Ancient Near East. ca. 3000-323 B.C.* 2da. ed. Blackwell Publishing, Malden.
- VAN DER ELST, R. (1914): *Michelet, naturaliste*. Delagrave.
- VAUSSARD, M. (1961): *Historia de Italia contemporánea*. Morales, M. L. (trad.) 2da. ed. Surco, Barcelona.
- VELASCO, J. I. (2007): *Egipto eterno. 10000 a. C. – 2500 a. C.* Nowtilus, Madrid.
- VIALLANEIX, P. (1998): *Michelet. Les travaux et les jours, 1798-1874*. Gallimard, París, 1998.
- VIALLANEIX, P. (1995): «Michelet: le magistère de l'historien». *Cahiers de l'Association internationale des études francaises*, 47. pp. 247-264.
- VIALLANEIX, P. (1988): «Jules Michelet, évangéliste de la Révolution française / Jules Michelet, Evangelist of the French Révolution». *Archives de sciences sociales des religions*, 66, 1. pp. 43-51.
- VIALLANEIX, P. (1985): «Michelet et la Révélation de 1789». *Romantisme*, 50. pp. 61-74.
- VIALLANEIX, P. (1979): «Michelet, machines, machinisme». *Romantisme*, 23. pp. 3-15.
- VIALLANEIX, P. (1975a): «Dossier bibliographique». *Romantisme*, 10. *Michelet cent ans après*. pp. 209-218.
- VIALLANEIX, P. (1975b): «Les silences de l'histoire». *Romantisme*, 10. pp. 49-61.

- VIALLANEIX, P. (1971a): *La Voie Royale, essai sur l'idée de peuple dans l'œuvre de Michelet*. 2da. ed. París, Flammarion.
- VIALLANEIX, P. (1971b): «Le Héros selon Michelet». *Romantisme*, 1-2. pp. 102-110.
- VIALLANEIX, P. (1959): *La Voie Royale, essai sur l'idée de peuple dans l'œuvre de Michelet*. París, Delàgrave, 1959.
- VILLEMUR, F. (1996): «Entre Michelet et Barthes». *Communications*, 63. pp. 113-120.
- VLASTOS, G. (1983): «The Historical Socrates and Athenian Democracy». *Political Theory*, 11, 4. pp. 495-516.
- VON MÜLLER, J. (1837): *Universal History*. Vol. 1. American Stationers Company, Boston.
- VON MÜLLER, J. (1818): *An Universal History an twenty-four books*. Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, London.
- VON RANKE, L. (1884): *Universal History. The oldest historical group of nations and the greeks*. Prothero, D. W. (ed.) Paul, Trench & Co., London.
- VON RANKE, L. (1881): *Weltgeschichte*. Verlag von Duncker & Humblot, Leipzig.
- WALCH, Jean (1978): «Romantisme et positivisme: une rupture épistémologique dans l'historiographie?». *Romantisme*, 21-22. pp. 161-172.
- WALLIS BUDGE, E. A. (1929): *The Rosetta Stone in the British Museum*. Religious Tract Society, London.
- WALSH, W. H. (1967): *Introducción a la filosofía de la historia*. 5ta ed. Siglo XXI, México.
- WELCH, K. (2009): «Caesars and his officers in the Gallic War Commentaries». Welch, K., y Powell, A. (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter. The War Commentaries as Political Instruments*. Duckworth & Classical Press of Wales, Swansea. pp. 85-110.
- WELLING, J. C. (1894): *The science of universal history*. The University Press, Washington.
- WERNER, Ch. (1946): *La philosophie grecque*. Payot, París.
- WESSEL, M. (1996): «"Honneur ou Patrie?" Lucien Febvre et la question du sentiment national». *Genèses*, 25. pp. 128-142.
- WHITAKER, E. W. (1817): *An abridgment of Universal History*. Vol. 1. Whitaker, E. W. (ed.) London.
- WHITE, H. (1992): *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Mastrangelo, S. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México.
- WHITE, H. (1850): *Elements of Universal History, on a new and systematic plan; from the earliest times to the Treaty of Vienna*. W. A. Leary & Co., Philadelphia.
- WIESEHÖFER, J. (2018): «Receptions of Alexander in Johann Gustav Droysen». Moore, K. R. (ed.) *Brill's Companion to the Reception of Alexander the Great*. Brill, Leiden-Boston. pp. 596-614.
- WILLARD, E. H. (1835): *A system of Universal History in perspective*. F. J. Huntington, Hartford.
- WILSON, H. H. (1835): *A manual of Universal History and Chronology*. Whittaker, London.
- WILSON, J.-P. (2006): «"Ideologies" of greek colonization». Bradley, G., y Wilson, J.-P. (eds.) *Greek and Roman Colonization. Origins, Ideologies and Interactions*. The Classical Press of Wales, Swansea. pp. 25-57.

- WORTHINGTON, I. (2014): *By The Spear. Philip II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire*. Oxford University Press, New York.
- WORTHINGTON, I. (2004): *Alexander the Great. Man and God*. Routledge, London & New York.
- WORTHINGTON, I. (ed.) (2003): *Alexander the Great. A Reader*. Routledge, London & New York.
- WRIGHT, G. (1975): *Arqueología bíblica*. Valiente Malla, J. (trad.) Cristiandad, Madrid.
- ZUIDERHOEK, A. (2009): *The politics of munificence in the Roman Empire. Citizens, Elites and Benefactors in Asia Minor*. Cambridge University Press, New York.